

70  
2el.  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**U N A M**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Departamento de Sociología**



**LOS SUPUESTOS DEL METODO  
COMPRESIVO WEBERIANO**

**Tesis de Licenciatura**

**Que para optar por el Título de:**

**Licenciado en Sociología**

**Presenta el Estudiante:**

**ARMANDO JAVIER SÁNCHEZ DÍAZ**

**No. de Cuenta 7557361-6**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

1994



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

*Dedico este esfuerzo:*

*A la dignidad y valentía de un  
gran pueblo en un pequeño territorio,  
en este difícil momento de su  
historia: a PANAMA.*

*A mi querida Ana y a las dos  
niñas de mis ojos: Daniela y Diana.*

El trabajo que a continuación presento es el resultado de una investigación bibliográfica que realicé tomando como objeto de estudio aquellos textos de Weber en donde de manera explícita o implícita el autor nos ofrece los aspectos claves de su método. En términos generales, y en primera instancia, el problema consistía en extraer y sistematizar estos elementos.

También tomé como referencias las opiniones que sobre Weber o sobre los mismos asuntos examinados, vierten otros autores, con quienes no necesariamente coincido, pero que podían ofrecer al lector una perspectiva diferente y eventualmente mas justa que la mía.

En términos mas concretos el problema se identificaba con el logro de los siguientes objetivos:

1. Distinguir los supuestos epistemológico-teóricos del llamado "método comprensivo" weberiano, ubicando también sus fuentes originales o las evidentes influencias de otros pensadores.

2. Evaluar las consecuencias que tuvo para la propuesta metodológica weberiana, la adopción de ciertas prenociones y supuestos.

3. Después de lograr los objetivos anteriores, determinar las cualidades y la utilidad que podríamos derivar del empleo de este método para potenciar la labor de investigación y los proyectos que con urgencia requerimos para la transformación de nuestra realidad socioeconómica.

4. Sé que a alguno le podrá parecer extraño lo siguiente, pero nunca me propuse realizar un análisis lógico formal ni imparcial que inocentemente buscara las "inconsistencias internas" del método weberiano; aunque, quizás esto habría estado mas a tono con la tónica académica de ciertos enfoques sociológicos. Pero, ni quería y probablemente tampoco hubiera podido enfrentar a Weber en este terreno.

Por el contrario, me propuse criticar a algunos autores que, a mi entender, creen haber encontrado en Weber estas incongruencias internas, y ofrezco mi perspectiva acerca de por qué considero que incurren en un error.

Parto de que las ciencias sociales jamás pueden asumir como precepto la imparcialidad, porque toda actividad científica (incluyendo la de las ciencias naturales) es una práctica social y como tal responde a contradicciones e involucra a determinados intereses materiales y compromisos políticos. Comparto, entonces, el punto de vista que considera un estéril ejercicio que la Sociología se entretenga en la búsqueda de inconsistencias formales internas o en veleidades subjetivas de cada pensador.

Por las anteriores razones, mi propósito central fue mas bien desentrañar la correspondencia o falta de correspondencia del

método weberiano con lo externo, con la cosa en sí, es decir, su validez como instrumento para la investigación de la realidad de los procesos sociales, asumiendo en primera instancia que muchas veces desconocemos por completo las manifestaciones reales de nuestro específico objeto de estudio, y que a pesar de estar inmersos en él, por ser algo externo, puede llegar a aparecer ante nosotros como algo lejano, extraño, y muchas veces hasta hostil; y en segunda instancia, parto de que en general la práctica científica y la práctica histórica y social, sirven a la creación, la transformación, los cambios, y el progreso de la humanidad.

En el presente trabajo consideré absolutamente imprescindible hacer una caracterización del momento histórico, y particularmente de la atmósfera científica y académica de la segunda mitad del siglo pasado, antes de adentrarme en la explicación del método propio de la Sociología Comprensiva Weberiana.

Lo anterior de ninguna manera era para distraer la atención del lector mostrándole simples antecedentes tomados como sucesos aislados, sino que perseguía un doble propósito: en primer término, me proponía poner a la vista sólo aquellos momentos históricos que me parecían oportunos por su directa relación con el planteamiento de Weber y que, a manera de telón de fondo, sirvieran para contextualizarlo en su época; en segundo término, la descripción de la época llevaba también la intención de dejar anotadas algunas hipótesis teóricas y de trabajo que constituyen un marco teórico-conceptual al que tomaría permanentemente como referencia a lo largo del análisis y en mis comentarios críticos a

este autor. Estos y no otros, eran los objetivos del capítulo al que doy inicio a continuación.

Quien lea estas líneas, y tenga una apreciación general de la Sociología Weberiana, seguramente empezará a hacer conjeturas y a atar cabos desde el mismo instante en que lea la descripción que hago de la coyuntura en la que surge Weber.

Podría surgir duda acerca de cual era mi propósito al introducir a Kant en el primer capítulo. En realidad, por una sencilla razón de orden metodológico contemplé que sería absolutamente ineludible realizar un análisis crítico de la obra de Kant, debido a que Weber se inscribe dentro de la escuela de neokantianos de Friburgo.

Cualquiera hubiera pensado que la etiqueta de neokantiano resultaba suficiente para atribuirle a Weber idénticas preconiciones que Kant, pero esto parecía demasiado obvio; tampoco falta quien plantee que Weber se aparta de este filósofo a pesar de ser o considerársele un neokantiano. Sin embargo en este trabajo no podía partir de estas preconiciones sino que debía verificar la existencia real de supuestos kantianos en Weber. Ahora puedo afirmar que efectivamente pude constatar que en la obra de Max Weber vuelven a resucitar algunos planteamientos del gran filósofo de Königsberg, aunque aparezcan envueltos en otro lenguaje.

La manera en que razona Kant me pareció fascinante pero sumamente polémica y digna de un análisis a profundidad, el cual obviamente no me podía proponer realizar en este trabajo.

Sin embargo considere imprescindible dejar anotados algunos elementos de juicio para la crítica de este gran pensador

como antecedente y punto de referencia necesario para examinar posteriormente al neokantiano Weber. No pretendía, sin embargo, realizar una ventajosa y extemporánea crítica a Kant, desde una perspectiva marxista ni mucho menos; por lo que preferí citar las conclusiones acerca de Kant de otro coloso del pensamiento filosófico alemán: Hegel.

Es muy importante que el lector tome en consideración la siguiente confesión: el análisis que realicé en este trabajo no partió inicialmente de ninguna animadversión hacia Weber sino que, por el contrario, sentía y aun siento una gran admiración, simpatía y curiosidad por conocer más a fondo la obra sociológica de este pensador. En ningún momento mi idea original al iniciar la investigación, fue realizar una ventajosa crítica marxista de Weber.

Reconozco que en mi formación profesional ejercieron una positiva y edificante influencia mis lecturas de las obras sociológicas de Weber, principalmente de su hermoso y brillante análisis acerca de "La Ética protestante y el Espíritu del Capitalismo". En esta obra, Weber encuentra una relación entre la ética religiosa del protestantismo y lo que él denomina como "espíritu capitalista". Este "espíritu" capitalista se refiere a las motivaciones de la conducta empresarial, es decir a su racionalidad. Así pues, Weber encuentra los móviles suficientes para explicar esta conducta en un determinado sistema de valores y representaciones.

En el enfoque weberiano acerca del capitalismo no se releva a la actividad transformadora productiva, y mucho menos al

caracter natural que esta adquiere en la moderna sociedad mercantil burguesa. En la medida en que el "capitalismo" weberiano posee rasgos mucho más culturales y particulares, admite perfectamente que se le defina como "espíritu" o motivación racional propiciada por una conducta ética determinada.

En la explicación weberiana se privilegian los factores de índole cultural que propician al capitalismo, tal y como él concibe al "capitalismo", es decir como un fenómeno sociocultural, y no como un medio de producción. Este tipo de lecturas, aunque carentes de rigor científico, nos plantearon una manera de observar y pensar al capitalismo desde una perspectiva diferente

Sin embargo, por lo que concierne al Método Weberiano otra muy distinta fue mi experiencia. Debo confesar que conforme avanzaba en mi investigación, y entre mas leía acerca del método weberiano, mayor era mi desconcierto y decepción a medida que iba constatando la debilidad de los argumentos que nos aporta Weber en aquellas obras consagradas a exponer explícitamente su método. Finalmente, decidí que este trabajo tendría necesariamente un cariz crítico, aunque esto significara tomar el camino más difícil y peligroso.

Por último, aunque para mi esto esté en un primerísimo lugar, quiero expresar mi gratitud a una persona a quien estimo y admiro: a mi amigo el Dr. Jorge Turner Morales, por haber aceptado generosamente ser mi asesor. También estaré eternamente agradecido a mis amigos Rodolfo Navarrete y Elvia Velázquez por la gentileza de poner a mi disposición su microprocesadora y permitirme trabajar durante muchas horas en su casa. Por supuesto, que este esfuerzo

jamás podría haber llegado a culminarse sin el apoyo de mi esposa Ana, y el aliento de mis hijas, quienes cariñosamente, y con el fin de no distraerme de mi trabajo, asumieron muchas de las tareas que me correspondía a mí haber realizado.

A.J.SANCHEZ

México D.F., Noviembre de 1989.

Las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, nos aportan quizás el testimonio de una de las más duras batallas intelectuales que hayan sido libradas en el pensamiento europeo, no solo por alcanzar nuevos logros científicos, sino también para evitar que fueran negados los ya obtenidos.

Los avances de las ciencias eran puestos en duda no siempre para superarlos críticamente, sino para sustituirlos por antiguas concepciones idealistas reditadas con el membrete de "novísimas", que llevaban a negar la posibilidad del conocimiento y que pudieron haber conducido a una parálisis de la actividad creadora y transformadora de la praxis científica lo mismo que de la política, de no haber sido por la crítica del materialismo marxista.

Importantes descubrimientos en el terreno de la Física como el de la desintegración radiactiva, plantearon una gran cantidad de dudas y un enorme desafío a la Física y a la Mecánica newtoniana.

El sistema newtoniano fue considerado durante doscientos años como el más sólido cimiento del edificio del conocimiento humano, y sirvió como modelo a la práctica científica en todas las disciplinas; llegando inclusive a ser el soporte de ciertas interpretaciones positivistas y mecanicistas vulgares de la realidad sociohistórica.

En el ámbito del estudio de la naturaleza de los fenómenos físicos aparece la teoría electrónica de la materia, que en este momento fue erróneamente interpretada por algunos como la negación del principio de la conservación de la masa y de la energía, ante la evidencia que supuestamente aportaba la desintegración del átomo, en sus partículas eléctricas elementales.

La desintegración de aquello que hasta ese momento fuera considerado como la mínima e indivisible unidad de la materia, el átomo, fue causa de asombro y desconcierto para toda la comunidad científica, por lo que inclusive algunos físicos, a los que se sumó inmediatamente un coro de especuladores, empezaron a hablar de la "desaparición de la materia", de la "desmaterialización", o bien de la "des-sustanciación".

Las ciencias naturales hasta entonces, interpretaban los resultados de sus investigaciones en el terreno de la Física, apoyándose en tres nociones fundamentales: materia, electricidad y éter; pero como ahora sólo quedaban las dos últimas, porque la materia se podía reducir a la electricidad o a la energía, entonces algunos imaginaron que la materia se había esfumado. Lo que había cambiado en realidad, era el contexto teórico dentro del cual se conocía la materia hasta entonces (los principios que explicaban sus propiedades), y se profundizaba el conocimiento de ella.

Los experimentos de grandes físicos como: Hertz, Boltzmann, Kirchhoff, Maxwell, Helmholtz y Lord Kelvin, permitieron calcular las enormes velocidades a las que se desplazan los electrones (del orden de un tercio de la velocidad de la luz), lo mismo que la relación entre su masa y su carga eléctrica. Las

nuevas hipótesis de Lorentz y Larmor llegaron a negarle un valor constante a la masa de esta partícula elemental y a concebirla como una función del movimiento. También cuestionaron el principio tradicional de la inercia, el cual ya no se considera válido más que para velocidades "medias" de los cuerpos (cuando se mencionan velocidades "medias", se toman como referencia a los sentidos humanos). (1)

Como consecuencia del descubrimiento de nuevos fenómenos, que ya no encontraban una explicación satisfactoria al interior de la mecánica clásica, se empezó a plantear la posibilidad de una nueva sistematización de la Física, en la que los principios de la mecánica constituyeran sólo un caso especial de las leyes más generales del electromagnetismo.

La mayoría de los físicos se plantearon de esta manera, bajo la forma de una teoría electrónica, lo que puede entenderse como una respuesta tentativa o hipotética a un nuevo conjunto de enigmas e interrogantes, que de momento no podían ser resueltos; aunque también hubieron quienes apresuradamente decidieron acogerse a una profesión de fe idealista y subjetivista.

La llamada "crisis de la Física" tuvo profundas repercusiones gnoseológicas, inclusive al interior de la propia comunidad de físicos, en donde también toman cuerpo las posturas idealistas.

Según Abel Rey (citado por Lenin), los físicos se dividieron en tres escuelas:

---

<sup>1</sup> Cfr. LENIN, V.I.: Materialismo y Empiriocriticismo p.324-342. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1974.

1. la energética o conceptual (de la palabra "conceptuelle" =concepto o idea pura), representada principalmente por el químico Wilhelm Ostwald (1853-1932), quien en sus "Conferencias sobre filosofía de la naturaleza", llegó a plantear la absurda tesis del movimiento sin materia;

2. la tendencia mecanista o neomecanista, en donde se mantuvieron la mayoría de los físicos antiguos como Kirchhoff, Helmholtz, Thomson y Maxwell, lo mismo que físicos más modernos como Larmor y Lorentz;

3. y por último, la escuela crítica, representada por Henri Poincaré, que mantuvo una postura intermedia entre las dos primeras.

Según Rey, los mecanistas tradicionales construyeron el sistema del mundo material, basando su teoría acerca de la estructura de la materia, en los "elementos cualitativamente homogéneos e idénticos", que se consideraban como "invariables, e impenetrables". La Física, dice, "construyó un edificio real de materiales reales y con cemento real. El físico disponía de elementos materiales, de las causas y del modo de su acción, de las leyes reales de su acción". (2)

En cambio, incursionando en el resbaloso terreno de la filosofía, Ostwald pretendió superar la "antigua dificultad" entre el materialismo y el idealismo, con su indeterminado concepto de "energía" como unidad de las nociones de "materia y espíritu".

---

<sup>2</sup> Cfr. LENIN, V.I.: Op.cit., p.330-331.

Sin embargo, en sus "Conferencias...", el autor deja ver con toda claridad su postura idealista al plantear que: "La explicación más sencilla de que todos los fenómenos exteriores pueden ser representados como procesos que se realizan entre las energías, es que precisamente los procesos de nuestra conciencia son en sí mismos procesos energéticos y comunican ésta su propiedad a todas las experiencias exteriores". (3)

Al respecto, afirma Lenin que la energética de Ostwald "ofrece un buen ejemplo acerca de la prontitud con que se pone de moda una terminología 'nueva' y de la prontitud con que aparece de manifiesto que no basta modificar un poco las expresiones para eliminar las cuestiones filosóficas fundamentales y las direcciones filosóficas fundamentales". (4)

En esta época (1896) en Alemania, el neokantiano Hermann Cohen afirmaba que:

El idealismo teórico ha empezado a hacer tambalear el materialismo de los naturalistas, sobre el que acaso obtenga muy pronto una definitiva victoria...El idealismo va impregnando la Física nueva...El atomismo ha debido ceder el puesto al dinamismo...a la teoría de la electricidad le ha cabido en suerte producir la más profunda revolución en la concepción de la materia y, transformando la materia en fuerza, traer la victoria del idealismo.(5)

No cabe duda de la absoluta claridad y sinceridad con la que Cohen expresaba su fe en el idealismo.

---

<sup>3</sup> Cfr. LENIN, V.I.: Op.cit., p.349-350.

<sup>4</sup> Cfr. LENIN, V.I.: Ibid., p.346-352.

<sup>5</sup> Cfr. LENIN, V.I.: Ibid., p.364-365.

Desgraciadamente otros pensadores neokantianos de los que me ocuparé en este trabajo, no expresan de manera tan inequívoca y nítida sus criterios filosóficos, sino que albergaron la ilusión de remontarse sobre éstos para proponer una ciencia social libre de valores y un método para lograrla.

De manera concreta, Max Weber aparece en este ambiente intelectual académico de la Alemania de finales del siglo XIX y principios del XX, dominado por la discusión acerca del método y el valor de las ciencias, y particularmente, de las ciencias sociales.

En este momento, una preocupación central de los estudiosos de la Historia y la Sociología, consistía en establecer con claridad la capacidad real de sus disciplinas para conocer, explicar y predecir los fenómenos sociales, los cuales se desarrollaban con extraordinaria celeridad en todo el planeta, en esta postrimera coyuntura decimonónica.

Estos cambios dieron pie a concepciones que iban desde un extremo y soñador optimismo, hasta visiones exageradamente catastrofistas y pesimistas, que expresaban temor y escepticismo acerca del progreso de la humanidad.

Asegura R. Aron, que desde muy joven, en casa de sus padres, Weber conoció a la mayoría de los hombres políticos importantes de la época como: Dilthey, Mommsen, Sybel, Treitschke y Kapp. En su juventud estudio Derecho en las universidades de Heidelberg, Berlin y Gotinga. Se incorporó a la "Verein fur Sozialpolitik", asociación fundada por G. Von Schmoller y que agrupaba a universitarios de todas las tendencias interesados en los problemas sociales, y en la que predominaban los llamados

"socialistas de cátedra", a quien Weber criticara posteriormente.<sup>(6)</sup>

La preocupación que suscita en una gran cantidad de profesores alemanes el positivismo por una parte, y la creciente influencia del marxismo por la otra, los lleva a buscar refugio en algunos aspectos de la filosofía de Immanuel Kant (1724-1804) para revivir viejos planteamientos subjetivistas, agnósticos, y eclécticos propios de una perspectiva idealista, pretendidamente espiritual. Esta visión los lleva a establecer una frontera entre las ciencias naturales por un lado, y las llamadas "ciencias sociohistóricas" o "ciencias del espíritu", por el otro.

Sostengo que una tajante separación entre ciencias naturales y ciencias sociohistóricas lejos de representar una distinción conveniente y una importante contribución a la ciencia, representa un elemento de confusión, sobretodo por la naturaleza de los supuestos sobre los cuales descansa esta postura. Sobre esto volveré mas adelante.

Pero en este momento, antes de entrar a hablar acerca de los neokantianos y de la influencia que tuvieron sobre Weber, considero mas oportuno aportar algunos elementos de juicio que nos sirvan para identificar algunos criterios claves del sistema filosófico de Kant.

Immanuel Kant nació en Königsberg el 22 de abril del año 1724. Realizó sus primeros estudios en Teología, y en el año 1755 empezó a dedicarse a las labores académicas. Fue designado profesor

---

<sup>6</sup> Cfr. ARON, Raymond: Las etapas del pensamiento sociológico p.310.

de lógica en 1770, y murió en su ciudad natal, de la que jamás salió, el 12 de febrero de 1804 a la edad de 80 años.

Se reconoce a Kant haber formulado una hipótesis acerca del origen del sistema solar y que fue desarrollada posteriormente por el físico y astrónomo francés Pedro Simón Marqués de Laplace (1749-1827) (y mejor conocida como la hipótesis Kant-Laplace). La Hipótesis Kant-Laplace plantea que nuestro sistema planetario se originó a partir de una gran nebulosa formada por gases incandescentes y que rotaba lentamente en un principio. Con el paso del tiempo esta nebulosa se fue enfriando y por lo tanto se contrajo, aumentando por ésto su movimiento rotatorio. Al desarrollar una gran velocidad de giro, y por efecto de la fuerza centrífuga, comenzaron a desprenderse de la zona ecuatorial de la nebulosa una serie de anillos de material ígneo que al fragmentarse dieron origen a los numerosos cuerpos celestes que forman al sistema solar.

Bien, pero lo que aquí principalmente nos interesa son las concepciones filosóficas de Kant.

Basándome en Hegel, pero tratando de no extenderme demasiado, trataré de sintetizar en las siguientes líneas las premisas fundamentales del sistema filosófico de Kant.

En primer lugar, dice Hegel que para Kant el pensamiento puede llegar, por la vía del razonamiento, a concebirse no como algo contingente, sino como algo absoluto de suyo. El pensamiento es el todo en el todo, lo absolutamente decisivo, por lo que ninguna autoridad externa vale, sino que toda autoridad tiene que imponerse por la sola vía del pensamiento.

En segundo lugar, la realidad concreta y que se determina a sí misma es también concebida por Kant como algo subjetivo. Al pensamiento subjetivo, Kant le niega la capacidad para conocer lo que es en y para sí. A esto se debe que Hegel afirme que el punto de vista de Kant constituye una filosofía de la subjetividad semejante al de Friedrich Heinrich Jacobi.

Ciertamente, creo que una de las tesis más polémicas de la filosofía kantiana es la que plantea que el hombre no puede conocer ninguna verdad, sino solamente los fenómenos. Para él el conocimiento finito es el punto de vista fijo y último. Su filosofía, dice Hegel,

...pone punto final a la metafísica intelectual, en cuanto dogmatismo objetivo; pero lo que hace en realidad es convertirla simplemente en un dogmatismo subjetivo, es decir, en una conciencia en la que persisten, traducidas, las mismas determinaciones finitas del entendimiento, descartando el problema de lo que es verdad en y para sí<sup>(7)</sup>

En su análisis acerca de la Analítica Trascendental y del entendimiento, como una de las tres facultades fundamentales de la razón teórica que plantea Kant en su "Crítica de la Razón Pura"; Hegel manifiesta su desacuerdo con este filósofo en cuanto a que la experiencia sólo capta fenómenos y que a través del conocimiento, obtenido por la experiencia, no podemos conocer las cosas tal y como son en sí sino solamente en forma de leyes de la intuición y de la sensibilidad.

---

<sup>7</sup> Cfr. HEGEL, G.W.F.: Lecciones sobre Historia de la Filosofía. Tomo III p.420

Hegel sintetiza el razonamiento contradictorio de Kant de la siguiente manera:

...la primera parte integrante de la experiencia, la sensación, es de suyo subjetiva, ya que se halla vinculada a nuestros órganos. La materia de la intuición es sólo como es en mi sensación, tal y como esta sensación la percibe: lo único que yo conozco es esta sensación, no la cosa misma. En segundo lugar, lo objetivo, lo que debiera ser lo opuesto de este algo subjetivo, es también subjetivo: no forma parte ciertamente de mi propia conciencia; las categorías son solamente determinaciones de nuestro entendimiento pensante. Ni lo uno ni lo otro es, por tanto, algo en sí, ni ambas cosas juntas, el conocimiento, sino que éste conoce solamente los fenómenos; curiosa, singular contradicción. (8)

¿Qué otras ideas nos plantea Kant?

Haciendo uso de un argumento análogo al usado por David Hume para refutar el empirismo de John Locke, Kant niega que determinaciones o categorías como la de la generalidad y la de necesidad puedan ser el producto de la percepción misma. Kant rechaza que las categorías tengan alguna objetividad, es decir de que existan en las mismas cosas externas; según él la generalidad y la necesidad sólo se dan "a priori", es decir en la razón misma (en lo que Hegel denomina "la conciencia de sí"), por lo que su fuente es el sujeto mismo. (9)

Por otra parte, Kant autodefine su sistema como filosofía crítica, por cuanto se propone como fin ser una crítica de la facultad de conocer; antes de conocer sería necesario investigar la

---

<sup>8</sup> Ibid., pp.430-431

<sup>9</sup> Ibid., p.421,423

capacidad para conocer. Veamos que opina Hegel sobre esto; dice Hegel con cierta ironía:

...Esto es algo muy plausible para el sentido común y un verdadero hallazgo para él (para Kant). El conocimiento es presentado así, como un instrumento, como una manera que tenemos de apoderarnos de la verdad; por tanto, antes de ir hacia la verdad misma, deberemos conocer, ante todo, la naturaleza y la función de su instrumento. Deberemos ver si éste es capaz de rendir lo que de él se exige, que es el captar el objeto; deberemos saber qué es lo que hace cambiar en el objeto, para que no confundamos estos cambios con las determinaciones del objeto mismo. Es algo así como si se quisiese agarrar la verdad con pinzas o con tenazas. Lo que se postula, es, en realidad, esto: conocer la facultad cognoscitiva antes de conocer. En efecto, el investigar la facultad de conocer no es otra cosa que conocerla; sería difícil decir cómo es posible conocer sin conocer, intentar apoderarse de la verdad antes de la verdad misma. Es la historia del scholastikós (quien no quería lanzarse al agua antes de saber nadar. (10)

Sin embargo, y a pesar de lo que arriba acabamos de leer, Hegel reconoce a Kant el haber dado un gran paso al someter a investigación el conocimiento.

Finalmente, Hegel nos aclara que en relativo al vínculo existente entre las categorías y la materia que nos ofrece la experiencia, éste se realiza en las determinaciones subjetivas del pensamiento, por ejemplo, en las categorías de causa y efecto, que constituyen por sí mismas el punto de apoyo para anudar las diferencias de aquella materia. Para Kant el pensamiento es una actividad sintetizadora pues llegamos mediante él a formular "juicios sintéticos a priori", es decir relaciones de determinaciones distintas que no son dadas por la experiencia, sino

---

<sup>10</sup> Ibid., p.421

por el pensamiento (v.gr. el espacio, el tiempo, la causa y el efecto, etc.)

Afirma Hegel que, al poner de manifiesto que el pensamiento tiene juicios sintéticos a priori, que no pueden sacarse de la experiencia, Kant plantea que el pensamiento es "algo concreto en sí". Hegel afirma que es grandiosa la idea que nos sugiere el planteamiento kantiano, pero lo critica porque al aplicar su concepción ésta

...adquiere un sentido completamente corriente...su aplicación queda encuadrada dentro de concepciones completamente toscas, empíricas, y dista mucho de presentarse bajo una forma verdaderamente científica. Se advierte, en la exposición de este criterio, una falta bastante grande de abstracción filosófica; y --para no hablar de la bárbara terminología-- Kant no sale aquí de la concepción psicológica ni de la manera empírica.<sup>(11)</sup>

La lectura de Hegel me permitió tener una apreciación general de la filosofía crítica de Kant, que consideré suficiente para los propósitos de el presente trabajo sobre Weber. Siento que no era necesario entrar a examinar una por una las obras de este filósofo.

Sin embargo, consideré importante examinar los planteamientos que hace este pensador acerca de algunos temas que son fundamentales, en calidad de marco teórico de referencia, al momento de entrar a discutir el método weberiano. Por lo anterior, enfoque mi atención en algunos pasajes de la "Crítica de la Razón Pura" que me parecieron significativos y que me llevaron a

---

<sup>11</sup> Ibid., p.423

conclusiones similares a las que llega Hegel. Estos temas son principalmente: la definición que nos da Kant de "juicio sintético a priori", su opinión acerca de las categorías de "necesidad", "universalidad", "contingencia" y "causalidad"; su concepción acerca de la cosa en sí, y la "sustancia".

Ya sabemos, que la filosofía kantiana pretendió superar la disputa filosófica entre el idealismo y el materialismo en el plano de la teoría del conocimiento y de la epistemología. Para Kant resultaba erróneo el planteamiento que tradicionalmente se hacía acerca de la dualidad entre el conocimiento causal (en los términos de una necesidad ciega), y el conocimiento teleológico (que atribuye ciertos fines al saber); para él, los fenómenos pueden ser examinados a la vez desde la perspectiva de la causalidad y de las leyes naturales, como también desde la óptica de los objetivos del conocimiento. Para este filósofo, el estudio de las causas busca ante todo establecer la condición de posibilidad de los fenómenos de acuerdo con el orden objetivo de su acaecer en el tiempo; mientras que la búsqueda de fines en el devenir de los fenómenos, obliga a privilegiar el estudio de la estructura de éstos; esta estructura es concebida como una totalidad, como un sistema que sobredetermina a sus partes constitutivas. (12)

En contra del determinismo, Kant plantea que el fin o fines de los fenómenos no obedecen a un móvil o intención

---

<sup>12</sup> Cfr. LEWIS, John: Crítica marxista a la sociología de Max Weber.

p.39-47

intrínseca a las cosas, que las lleve a una evolución previsible, sino que son sólo convenciones establecidas en forma apriorística por el conocimiento (por el sujeto).

Kant razona de la manera siguiente:

...Esta es la ocasión (dice) de dar una señal por la que podamos distinguir el conocimiento puro del empírico. La experiencia nos muestra que una cosa es de tal o cual manera; pero no nos dice que pueda ser de otro modo. Digamos, pues: primero: si se halla una proposición que tiene que ser pensada con carácter de necesidad, esa proposición es un juicio a priori. Si además no es derivada y sólo se concibe como valiendo por sí misma, como necesaria, es entonces absolutamente a priori. Segundo: la experiencia no da nunca juicios con una universalidad verdadera y estricta, sino con una generalidad supuesta y comparativa (por la inducción), lo que propiamente quiere decir que no se ha observado hasta ahora una excepción a determinadas leyes. Un juicio, pues, pensado con estricta universalidad, es decir, que no admite excepción alguna, no se deriva de la experiencia y tiene valor absoluto a priori. Por tanto, la universalidad empírica no es más que una extensión arbitraria de valor, pues se pasa de un valor que corresponde a la mayor parte de los casos al que corresponde a todos ellos...Al contrario cuando una estricta universalidad es esencial en un juicio, esta universalidad indica una fuente especial de conocimiento, es decir, una facultad de conocer a priori...Pero como en la práctica es más fácil mostrar la limitación empírica de un conocimiento que la contingencia en los juicios, y como también es más evidente la universalidad limitada que la necesidad absoluta, conviene servirse separadamente de estos dos criterios, que cada uno es por sí sólo infalible... (los subrayados son míos). (13)

Pareciera que en las líneas anteriores, Kant se hubiera propuesto darnos una síntesis de toda su postura agnóstica, que al mismo tiempo que busca convencernos de que es posible un saber "a priori" anterior e independiente de la experiencia, niega que los

---

<sup>13</sup> Cfr. KANT, I.: Critica de la razón pura p.74

conocimientos que resultan de ésta (que en realidad son todos), puedan tener una validez general o universal.

El pretexto para negar la universalidad, las leyes, es la existencia real o virtual de las contingencias o excepciones a la "regla", aquellos aspectos "que no se han observado hasta ahora". Es decir, se trata de reafirmar el derecho a dudar del carácter objetivo del conocimiento y de su carácter universal; pero más que una duda por cuestiones de método, se trata de una duda escéptica, que niega dogmáticamente la facultad de la razón para conocer más allá de los casos particulares.

Evidentemente que las contingencias, el azar (lo casual), también tiene cabida dentro de la naturaleza, de lo contrario todas las especies animales serían idénticas. Esto sin embargo, no invalida que existan las leyes de la herencia con un carácter universal. De ninguna manera la contingencia excluye a la necesidad, sino que la presupone.

Este filósofo sugiere además, que las matemáticas nos aportan buenos ejemplos de conceptos y juicios universales "puros", que "existen a priori" en nuestra "facultad" de conocer. De esta manera parece desconocer, que inclusive los números y las formas geométricas aparecieron en la historia ligadas a las necesidades prácticas y a la experiencia de seres humanos, a quienes un día ya no les bastaron sus dedos para contar ni la longitud de sus miembros para medir.

Kant tenía una peculiar forma de definir a la "sustancia" (o materia), partiendo del principio de conservación de la cantidad de materia; para él, la sustancia es:

...eso permanente, en el que necesariamente están determinadas todas las relaciones cronológicas de los fenómenos, ...es decir, lo que en él hay de real; real que, como substratum de todo cambio, permanece siempre el mismo. Y como esta sustancia no puede cambiar en su existencia, su quantum en la naturaleza no puede aumentar ni disminuir...eso permanente en los fenómenos es el substratum de toda determinación de Tiempo, y también, por consiguiente, la condición de la posibilidad de toda unidad sintética de las percepciones, es decir, de la experiencia...Lo permanente, pues, en los fenómenos es el objeto mismo, es decir, la sustancia (phoenomenon); más lo que cambia o puede cambiar es sólo el modo de existencia de esta sustancia, o, mejor dicho, sus determinaciones...El cambio es un modo de existencia que sucede a otro modo de existencia del mismo objeto. Todo lo que cambia es pues, permanente, y sólo su estado es lo que varía... (los subrayados son míos). (14)

Me parece inconfundible el carácter anti-dialéctico de la anterior definición kantiana, aunque el reconocimiento que hace este filósofo de que la "sustancia" es el "substratum" de toda determinación de tiempo, y condición de las "percepciones", podría dar a cualquier lector desprevenido la errónea impresión de que este pensador está cercano al materialismo.

Por lo que concierne a la causalidad, dice Kant:

...Es, pues, siempre, por relación a una regla según la cual son los fenómenos determinados en su sucesión, es decir, tal como suceden, por el estado precedente, que doy a mi síntesis subjetiva (de la aprehensión) un valor objetivo; y sólo bajo esta suposición es posible la misma experiencia de algo que sucede. (15)

En otras palabras, para Kant la causalidad parece deducirse de las leyes, y estas a su vez son síntesis "a priori";

---

14 Cfr.KANT, I.: Op.cit., p.158-160

15 Cfr.KANT, I.: Ibid., p.163

fatalmente no hay otra alternativa :llegamos a que la causalidad es también un supuesto subjetivo. El carácter objetivo o la objetividad en la relación de causalidad aparece, en él, no como manifestación del objeto sino como cualidad o facultad del sujeto. Ya hemos visto cómo a Hegel ésto le pareció una contradicción.

De acuerdo con Kant, mediante la observación de uniformidades en la sucesión de muchos fenómenos en relación con muchos otros que consideramos precedentes, descubrimos una "regla" de esta sucesión y adquirimos el "concepto de causa". En este sentido, afirma:

...ese concepto sería puramente empírico y la regla que da, a saber, que todo lo que sucede tiene una causa, sería tan contingente como la misma experiencia; su universalidad y su necesidad serían, pues, meramente ficticias, sin ningún verdadero valor, porque no se fundaban a priori, sino en la inducción...La mayor parte de las causas eficientes de la Naturaleza existen al mismo tiempo que sus efectos, y la sucesión de estos consiste únicamente en que la causa no puede producir todo su efecto en un instante...El tiempo entre la causalidad de la causa y su efecto inmediato puede desaparecer (y por consiguiente ser ambos simultáneos)... (los subrayados son míos). (16)

Definitivamente que en la noción kantiana de causalidad vuelve a hacer acto de presencia su planteamiento subjetivista acerca del "a priori", el cual lleva implícito el escepticismo epistemológico y la negación agnóstica de la posibilidad del conocimiento como reflejo aproximado de la realidad en la conciencia del sujeto.

---

<sup>16</sup> Cfr.KANT, I.: Ibid., p.160-168

La noción de causalidad de Kant no reconoce ningún valor objetivo inherente a la relación causa-efecto, sólo la que le reconocería el propio sujeto en "relación a una regla" o "suposición". La causalidad así concebida, es sólo una relación lógica formal o convencional. Tampoco el enlace causal kantiano se concibe por tanto como necesario y universal.

Por otra parte, salta a la vista el tratamiento lógico formal que le da Kant a la causalidad, cuando termina identificándola de manera impropia con la simple observación de "uniformidades" (regularidades) en la sucesión. Esto mismo parece revelarlo su asombrosa afirmación acerca de la posibilidad de que desaparezca el tiempo entre la causa y su efecto, es decir de que se den simultáneamente. No nos puede quedar ninguna duda acerca de lo que esto significa: Kant subsume la causalidad determinista a una especie de "causalidad" contingente, muy kantiana, en la que el orden de sucesión es una mera fórmula convencional subjetiva "a priori", y en donde eventualmente causa y efecto pueden aparecer a la vez. No pude encontrar en este filósofo una clara distinción entre lo necesario y lo contingente, entre lo causal, y lo casual.

Lo más importante no es que Kant elimine formalmente el orden o principio que conduce del antecedente al consecuente en la relación de causalidad, sino que suprima aquello objetivo que se manifiesta a través de esta relación, pero que tiene una existencia real e independiente de cualquier supuesto subjetivo. Es decir, no se reconoce que la interacción que se da entre la multiplicidad de procesos de la realidad expresan una capacidad real de los fenómenos para insidir o provocar el desenlace de otros.

En realidad, la indagación que llevé a cabo, pretendía evaluar las consecuencias que tuvo para el planteamiento metodológico weberiano, la filosofía crítica de Kant, pero también la influencia de sus contemporáneos neokantianos. Y en relación con el neokantismo, debo declarar que de toda la literatura que consulté al respecto, quizás el punto de vista más radical fue el del Doctor en Filosofía Lucien Goldman, cuando somete al análisis lo que él denomina "el malentendido neokantiano". Independientemente de que no comparta o ponga en tela de duda algunas de sus tesis, me parecieron particularmente interesantes las opiniones que vierte acerca de este tema.

Goldman plantea que el neokantismo que imperó en las universidades alemanas durante cincuenta años (de 1870 a 1920) más que representar una continuación de la filosofía de Kant fue una tergiversación de ésta. Según este filósofo rumano, buena parte de los escritos de los llamados neokantianos estuvieron dedicados a la mera investigación filológica. Dice que este movimiento tuvo como su consecuencia más nefasta

...que sus representantes lograron que sus pensamientos se confundieran con la filosofía de Kant; de ese modo, cuando después de 1920 despertó en Europa una necesidad real de filosofía, el propio pensamiento kantiano quedó cuestionado a los ojos de los mejores espíritus. En otro sentido, no puede negarse que los neokantianos más importantes, como Windelband, Cohen, Lask y Cassirer, realizaron una contribución seria en filología e historia, y aun en teoría del conocimiento. Pero eso no era filosofía, y todavía menos filosofía kantiana. (17)

---

<sup>17</sup> Cfr. GOLDMAN, Lucien: Introducción a la filosofía de Kant.

Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1974 pp.105

Mas adelante Goldman agrega:

...Desde 1870 aproximadamente, Alemania comienza a tener los profesores de filosofía más eruditos del mundo, pero pierde casi por completo el espíritu filosófico. Nietzsche y Marx, los últimos grandes filósofos alemanes, viven en el extranjero.

El neokantismo es la 'filosofía' de esta época. Toda una serie de profesores de filosofía, habiendo descubierto en la obra kantiana un análisis exacto del hombre moderno, convocaron al 'retorno a Kant'. Con ello, aún en el plano exterior, no se entendía un retorno a toda la filosofía kantiana, sino sólo a la Estética y a la Analítica. Y aun esas partes fueron desnaturalizadas por completo. En efecto, lo que en Kant era conciencia de una limitación trágica del hombre pasó a ser en los neokantianos un hecho normal, incuestionado, e implícitamente una apología. (18)

Remata Goldman diciendo que para los neokantianos,

...la dialéctica debía aparecer por completo incomprendible. Todo lo referido a la cosa en sí, al intelecto arquetipo, al sumo bien, al mundo inteligible, era para la gran mayoría de los neokantianos un libro cerrado... En Marburgo se suprimió la dialéctica probando que no se trataba más que de 'conceptos límites'. En Heidelberg fueron más decididos, y la presentaron como una supervivencia del período dogmático o sencillamente como un absurdo. (19)

Particularmente refiriéndose a Rickert dice Goldman:

La filosofía de la historia de Kant se convirtió, en los gruesos volúmenes de Rickert y sus alumnos (con la excepción parcial de Lask), en una elaboración de los conceptos de las ciencias históricas y humanas...Las ideas fundamentales de la filosofía de la historia de Kant, 'la sociedad de los ciudadanos del mundo', la 'paz

---

18 Op.cit., p.108

19 Ibid., p.108-109

eterna', han desaparecido, reemplazándolas por una filosofía abstracta de los valores, sustituible a voluntad por la apología de la sociedad actual o, al menos, por un contenido 'científico' cualquiera. (20)

No cabe duda alguna acerca de la pobre consideración que le merecen a Lucien Goldman los neokantianos.

Bien, pero las líneas que siguen a continuación son el resultado de la investigación que realice acerca del método weberiano. Debo aclarar que mi propósito inicial, mas que criticar a Weber, era tratar de rescatar los aspectos mas sobresalientes de su método, viendo qué tan factible era aplicarlo al estudio de nuestra sociedad. Sin embargo, entre más leía mas me convencía que este trabajo solo podría tener un espíritu crítico.

A continuación presento los resultados de este esfuerzo, para que el lector juzgue en qué medida logre mi propósito, y si estuvo justificada la problemática elegida.

---

<sup>20</sup> Ibid., p.112-113

**3.0 LOS SUPUESTOS EPISTEMOLOGICO-TEORICOS DEL METODO COMPRENSIVO EN LA CONCEPCION WEBERIANA ACERCA DE LA CIENCIA, LA HISTORIA Y LA SOCIEDAD**

Para entrar en el análisis de los supuestos del método comprensivo weberiano, es necesario referirse a aquellas que son consideradas como sus fuentes, es decir tanto a la filosofía kantiana, como a la llamada Escuela Histórica alemana, particularmente la que se agrupó en Friburgo (Baden) en torno a figuras como Wilhelm Windelband, y Heinrich Rickert.

Mommsen nos recuerda que..."Al inicio de la búsqueda de Max Weber de una posición metodológica propia se encuentra la lección inaugural en la Universidad de Friburgo, de 1895...", titulada: "El Estado Nacional y la política Económica". En ésta, Weber explicó que: "...ni los puntos de vista ético-valorativos de la escuela del socialismo de cátedra ni tampoco los criterios supuestamente internos a la ciencia, tal como el de la maximización de la productividad en la economía política, podían proporcionar una base al conocimiento científico objetivo...". (21)

Continúa Mommsen diciendo que en esta lección, a Weber le interesaba "...excluir todos los ideales valorativos que se proponía podían ser fundamentados de una manera inmanente a la ciencia, y dejar así lugar para la idea del Estado Nacional como criterio supremo de orientación para la política económica alemana...". (22)

---

21 Cfr.: MOMMSEN, Wolfgang: Max Weber: Sociedad, política e historia p.248

22 Op.cit., p.248

Asegura Mommsen, que Weber "...demostró aquí, por primera vez, la heterogeneidad de las esferas valorativas con respecto a la ciencia y se fundamentó la imposibilidad de derivar criterios valorativos a partir de aquella". (23)

Alrededor del año 1895, dice Mommsen, se discutía mucho acerca de como la ciencia podía ser objetiva, es decir capaz de proporcionar un auténtico conocimiento de la realidad, a pesar de que todo su instrumental básico lo obtendría (así se especulaba), de decisiones valorativas pre-científicas.

Max Weber se sumaría a este esfuerzo de los pensadores de su generación en la búsqueda de la objetividad y de los instrumentos metodológicos de las ciencias y particularmente de la Historia y de la Sociología . En la búsqueda de un método para las ciencias sociohistóricas, Weber partiría de una serie de supuestos epistemológicos en los que se advierte con bastante claridad la enorme influencia que sobre él ejercieron tanto Immanuel Kant como los representantes de la llamada escuela historicista neokantiana.

Entre los filósofos que ejercieron influencia sobre Weber se encuentra Wilhelm Dilthey. Para este reconocido filósofo alemán, las ciencias naturales tienen como objeto de estudio a la naturaleza que nos rodea; "un mundo extraño al hombre", dice. En estas disciplinas está bien claro para él, que existe una evidente distancia entre el sujeto y el objeto del conocimiento, lo que permite que sea posible tanto el saber conceptual (de

---

<sup>23</sup> Ibid., p.248

Cfr.: WEBER, M.: Escritos políticos (I) p.20

generalidades), como el saber legal (es decir, de acuerdo con leyes científicas). Pero en el caso de las "ciencias de espíritu", no existe distancia ninguna entre el sabio y su objeto de estudio, que es precisamente el quehacer humano ("mundo humano"). No habiendo nada que medie entre sujeto y objeto, los puntos de vista valorativos del sujeto incidirían inevitablemente en los resultados de la investigación, por lo que no cabría hablar siquiera ni de conceptos ni de leyes. De aquí que, para el caso de las "ciencias del espíritu", los instrumentos cognoscitivos por excelencia, aquellos que le dan validez a su saber, sean (según Dilthey) las "vivencias" o experiencias vividas de forma inmediata, y los sentimientos acerca de la vida social en la que nos encontramos inmersos. Según él, las "vivencias", la "contemplación" y la "simpatía", harían innecesarios los conceptos generales universales.

Dilthey menciona a la "experiencia interna" (= "Erlebnis"), y nos recomienda "vivir el pasado en nuestra propia mente", como la única vía para acceder al conocimiento histórico social.

A este pensador le parece que los documentos y datos "muertos" con los que trabaja el historiador, no bastarían para revelarle el pasado, y solo "...le ofrecen la ocasión de vivir en su propia mente la actividad espiritual que originalmente los produjo. Es en virtud de su propia vida espiritual, y en proporción a la riqueza intrínseca de esa vida, como puede infundir vida en

los materiales muertos con que se ve confrontado...". (24)

Dice, R.G. Collingwood que antes que Windelband y Rickert, Dilthey ya había adoptado la posición de que la Historia maneja "individuales concretos" ("hechos pasados aislados", no integrados en un proceso de desarrollo histórico), mientras que las ciencias naturales trabajan con generalizaciones abstractas. A Collingwood le parece "muy débil" esta manera de concebir a la Historia, lo que provocó, según él, que se bloqueara su "verdadera comprensión" durante este período. (25)

Por lo anterior, me da la impresión de que, en la reflexión de Dilthey la conceptualización acerca de los fenómenos históricos solo se daría con posterioridad al acaecer (es decir "post facto", y no a priori), pues esta se derivaría de las vivencias de los protagonistas, y además se la concibe tan solo como una expresión lingüística abstracta con cierta sistematicidad que traduce a palabras los contenidos que originalmente han sido captados concreta y totalmente por la "vivencia".

Esta operación de conceptualización, que consistiría en una traducción a cierto lenguaje, y que implicaría (para Dilthey) necesariamente una reproducción infiel en relación con los

---

<sup>24</sup> Cfr.: COLLINGWOOD, R.G.: Idea de la historia p.170-174

<sup>25</sup> Me resulta particularmente curioso que por un lado Collingwood considere a la "comprensión" diltheyniana (=Erlebnis) como "un gran adelanto sobre cualquier cosa lograda por cualquiera de los contemporáneos alemanes de Dilthey", y por otra parte le reproche que haya reducido la filosofía al estudio de la psicología de los filósofos. Me pareció mas consecuente el filósofo alemán, que Collingwood. Cfr. COLLINGWOOD, R.G.: op.cit p.170-172.

contenidos originales captados por la "vivencia", es lo que él denomina la "comprensión" (= "verstehen").

A mi juicio, la subjetiva noción diltheyniana de "comprensión", expresa una absoluta renuencia a reconocerle algún carácter de sustancialidad u objetividad a los conceptos científicos históricos. Por otra parte, deja manifiesta su hostilidad hacia cualquier determinismo tanto en la Historiografía como en las demás disciplinas sociales.

Siguiendo la tradición kantiana, Dilthey parece encontrar sumamente problemática la sustentación de la historicidad de los conceptos, los que expresarían siempre la universalidad, la homogeneidad, por lo que denotarían aspectos atemporales o constantes a través del tiempo; mientras que lo que importa en la Historia es precisamente la particularidad, la heterogeneidad de las diversas culturas, épocas y coyunturas, y no la observación de regularidades ni el descubrimiento de "causas".

Tal y como lo entiende Dilthey, en las ciencias naturales se da la necesidad de las causas, mientras que en las "ciencias del espíritu" se dan la libertad y la contingencia.

De esta manera, el planteamiento de Dilthey distingue dos diferentes ámbitos del saber y a sus correspondientes métodos para aprehender la realidad: para el ámbito de las ciencias naturales la explicación causal, y para el de las llamadas "ciencias del espíritu" la "comprensión", que está de acuerdo con las características propias del objeto de estudio. No parece manifestarse en él, ninguna preocupación por fundamentar la

cientificidad de las ciencias históricas y sociales, apoyándose en algún instrumento racional.

Decididamente pues, lo que Dilthey nos entrega, es un método intuitivo (al margen de cualquier lógica), basado en la simple introspección, o en la "revivencia endopática" de los contenidos de la conciencia de los hombres que nos precedieron; con lo que la Historia ya no sería ni el proceso real que desarrolla la humanidad, ni tampoco el estudio que sobre éste se realiza; dejaría de ser una ciencia para incorporarse al ámbito de las bellas artes, junto con otros géneros de la prosa literaria.

Si nos ubicamos en el contexto histórico social de Dilthey, quizás ya no nos resultaría tan extraño el planteamiento de este pensador pues estas concepciones, que ahora nos resultan en extremo subjetivistas, al parecer constituían la tónica general en las universidades alemanas de la época.<sup>(26)</sup>

Sin embargo, acerca de estas interesantes opiniones de Dilthey, dice Mommsen: "...Weber consideraba que era intransitable el camino diltheyniano que, partiendo de la propia vivencia, conduce escalonadamente a la construcción de todo el mundo histórico.". A continuación este autor intenta trazar una frontera entre Dilthey y Weber, tomando en consideración la importancia relativa que este último concedía a la causalidad, diciendo que Weber siempre sostuvo el argumento de que: "todos los conocimientos obtenidos con la ayuda del método de la comprensión, en principio,

---

<sup>26</sup> Cfr.: MOMMSEN, W.: Op.cit., p.245-246, 251, 259

necesitan de la comprobación a través de los métodos empíricamente disponibles..."; ésto por supuesto no significa, enfatiza Mommsen,

...que (Weber) otorgara básicamente un lugar de segunda categoría a la 'comprensión' frente al método de la explicación nomológica. Por el contrario, sostenía que también las conexiones causales, que pertenecen al ámbito del actuar humano, solo son realmente explicadas cuando la conexión de sentido subjetivamente intencionada, que tiene importancia esencial para el comportamiento de los individuos particulares que participan en la acción y, que están influidas por motivaciones comprensibles, son interpretadas en el caso concreto realmente de acuerdo con su sentido. En esta medida, 'comprensión' y 'explicación' pueden ser considerados como procedimientos complementarios del conocimiento científico en Weber. A veces, hasta se dice expresamente que 'explicar' es sinónimo de 'aprender' el contexto de sentido, en el que, de acuerdo con su sentido subjetivamente intencionado, se encuentra un actuar actualmente comprensible...". (los subrayados son míos).<sup>(27)</sup>

Me parece que quizás Mommsen le de una importancia excesiva a las diferencias que existen entre Dilthey y Weber; o es posible que no subraye lo suficiente las afinidades entre ambos, a mi entender. Cuando mas adelante me refiera a la "comprensión" weberiana, voy a tratar de explicar mejor esta impresión que aquí solo dejo anotada. También después, me referiré a otros conceptos weberianos que Mommsen ha mencionado aquí. Ahora solo me proponía introducir elementos de la argumentación de Dilthey que expresarian ciertas diferencias que considero son solo tenues matices entre él y Weber.

---

<sup>27</sup> Cfr.: MOMMSEN, W.: Ibid., p.259-260

También en esta época Weber recibió una fuerte influencia del historiador alemán Wilhelm Windelband (1848-1915), y del filósofo y sociólogo alemán Heinrich Rickert (1863-1936); ambos, miembros de la escuela de historicistas neokantianos de Friburgo (Baden), fundada por Windelband. La otra escuela de neokantianos que existía en esa época era la de Marburgo, entre cuyos representantes se encontraban H. Cohen, P. Natorp y E. Cassirer. Ambas escuelas llevaron a cabo una revisión del sistema de la filosofía de Immanuel Kant, desde una postura aun más conservadora: la primera se concentró en los aspectos epistemológico-teóricos de la historia, mientras que la segunda examinó el andamiaje conceptual y metodológico de las matemáticas y las ciencias naturales. (28)

Entre los supuestos del llamado "método ideográfico" de la escuela de Baden, figura que la realidad social humana posee un carácter privilegiado e irreductible a la naturaleza. Aseguran, igual que Dilthey que, mientras las ciencias naturales trabajan con hechos empíricos que pueden llegar a conocerse científicamente en virtud de la clara distancia que separa al sujeto (investigador) de su objeto de estudio (que hace posible la explicación causal); las ciencias sociohistóricas buscan descubrir el "significado" de los hechos sociales, y los "valores prácticos de la acción", los cuales solo admiten ser postulados pero jamás demostrados. (29)

---

<sup>28</sup> Cfr.: KON. I.S.: El idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico p.69

<sup>29</sup> Cfr.: VINCENT, J.M.: La metodología de Max Weber p.6-7

En el sistema de la filosofía dialéctica, la anterior dicotomía neokantiana, entre los hechos considerados como cognoscibles y los valores prácticos, se considera como dos momentos contradictorios al interior de una misma unidad. Para Hegel, existe una "armonía concebida entre moralidad (=convicción) y naturaleza (=lo que se pone a sí mismo y vive en sí) en la acción.". (30)

Es en esta naturaleza intrínsecamente contradictoria entre el conocimiento de los hechos y los valores que guían la acción práctica, en donde la dialéctica hegeliana encontraría el motor de la acción, del devenir histórico.

El historicismo neokantiano desautorizó esta explicación dialéctica argumentando que solo sirve de fundamento a una filosofía de la historia de la sociedad, mas no a una ciencia de la sociedad histórica. Por consiguiente, según ellos, (los historicistas) no puede admitirse que la científicidad y la legitimidad de la ciencia social, por la que abogan, esté supeditada a la existencia de una filosofía de la historia.

En donde los historicistas neokantianos quizás podrían tener un lugar común con Hegel, pudiera ser en que la conciencia es considerada por ambos como algo trascendental en la historia, y a la vez ambos conciben una historicidad en el desarrollo de la conciencia; sin embargo, los historicistas jamás admiten la tesis

---

<sup>30</sup> Hegel llega a la siguiente conclusión: "...La conciencia parte de que para ella la moralidad y la realidad no armonizan, pero no toma ésto en serio, pues es en la acción donde para ella está presente esta armonía...". Cfr. HEGEL, G.W.F.: Fenomenología del espíritu. Ed. F.C.E.. México D.F., 1973. p. 362.

hegeliana de que la historia de la conciencia tiene un carácter dialéctico, es decir que el devenir histórico pueda concebirse como una necesidad en el mismo sentido determinista de las ciencias naturales, o que el acaecer histórico pueda explicarse teleológicamente como consecuencia necesaria de las contradicciones sociales.

Por lo que al marxismo se refiere, quizás los filósofos de Friburgo habrían podido compartir con Marx el criterio de que la economía y los procesos de producción material son a tal grado importantes como para que se justifique el estudio de su devenir; pero nunca asentarían en que la historia de la producción tenga un carácter de necesidad en términos dialécticos.

Para los neokantianos, la concepción dialéctica es errónea porque inclusive subordina el determinismo causal propio de la ciencia natural, al teleologismo de la filosofía; quedando los hechos reales subordinados al plano de lo que ellos mismos denominan "significados de la conciencia" o de la razón. Las causas empíricas aparecerían así, subordinadas a ciertos fines o metas en la historia, lo mismo que el acaecer al destino y la contingencia a la providencia. También la variante materialista de la dialéctica incurriría en un gran error, pues los "significados de la conciencia" (algo parecido a lo que Marx denominaba: superestructura ideológico-política) quedarían subsumidos a la producción material.

Sin duda alguna, visto de esta manera por los historicistas, resulta lógico que el planteamiento dialéctico les haya parecido un discurso reduccionista que los conducía directo

hacia la metafísica con Hegel, o hacia un vulgar determinismo junto con Marx. Claro está, que observando las cosas desde este enfoque, la dialéctica no nos permitiría ver mas que hechos reales concebidos como "momentos significativos de la conciencia" por una parte; o bien por la otra, solo "significados de la conciencia" como momentos que emanan mecánica y automáticamente de hechos materiales.

Los profesores de Friburgo niegan, tanto que los hechos reales sean el producto de los "significados de la conciencia" (solo que se tratase de una "conciencia absoluta" metafísica), como que el "significado" que la conciencia le atribuye a los hechos, pueda ser explicado a partir del acaecer de los hechos mismos. Los hechos serían así, antecedentes o causas de otros hechos; servirían solo para explicar hechos, pero jamás el "significado" o el "valor" de éstos.

Matizando el problema de otra manera, el profesor Windelband enseña que las disciplinas científicas se distinguen de acuerdo con su fin cognoscitivo, y no por su objeto de estudio. O sea, que tendríamos, dice, a las "ciencias nomotéticas" (o "nomológicas"), preocupadas por construir un sistema de leyes generales que expliquen lo genérico de cada fenómeno, por un lado: y por el otro, a las "ciencias ideográficas", que buscan resaltar la individualidad o el carácter particular de los mismos.

Según Windelband, independientemente de como sea considerado un fenómeno, bien sea como algo natural, o como algo espiritual, éste puede ser investigado como caso particular dentro

de una generalidad de hechos sujetos a una ley, o como un fenómeno individual e irrepetible.

De acuerdo con lo anterior las ciencias sociales tendrían para Windelband, el mismo rango lógico que las ciencias naturales. Weber compartiría también este argumento, y habría constituido un pilar clave de su postura metodológica, pero como veremos, no lo demuestra convincentemente.

De acuerdo con Mommsen:

Weber señalaba, que el instrumental conceptual lógico de ambas disciplinas ("ciencias del espíritu" y ciencias naturales), en lo esencial, era de la misma especie, aun cuando la técnica heurística de la 'comprensión de la vivencia posterior' fuera propia solo de las primeras. Para la dilucidación de los fenómenos históricos, el historiador se sirve de experiencias conceptuales y de leyes que son fundamentalmente las mismas que las del científico de la naturaleza.

Entonces, no existirían para Weber, (según Mommsen) diferencias fundamentales de método entre ambos grupos de disciplinas. Claro que hay que advertir aquí además, y lo voy a explicar mas adelante, que la noción weberiana de "ley" es completamente diferente al concepto determinista que nosotros manejamos comunmente; ésto no lo atribuyo a una mera casualidad, ni al hecho de que Weber fuera inconsecuente en relación con este supuesto de equidad lógica entre las ciencias naturales y sociales, lo que cuestionaría seriamente la validez de su método, como se vera después. (31)

---

<sup>31</sup> En este sentido, Talcott Parsons señaló que "Weber se quedó en un punto intermedio y por ende inestable. Hubiera debido llegar a la conclusión de que a un nivel lógico no existe ninguna diferencia (entre ciencias naturales y sociales): las diferencias se hallan todas a un nivel substancial. Cfr. CERRONI, U.: Weber, Parsons y los

Ya mencioné, que también el filósofo Heinrich Rickert ejerció una fuerte influencia sobre Weber. Para Rickert también, la naturaleza es la realidad considerada con referencia a lo general; mientras que la Historia es la realidad considerada con referencia a lo individual y específico. El individuo histórico es caracterizado y aislado de acuerdo con ciertos criterios que constituyen una "referencia a valores". Las ciencias de la cultura pretenden comprender el "significado" de los fenómenos tomando en cuenta precisamente estas "referencias a valores".

Consecuentes con el llamado "método ideográfico" de la escuela de Baden tanto Rickert como Windelband, afirman que resulta de un criterio incorrecto distinguir a las diferentes disciplinas científicas lo mismo que a sus métodos correspondientes de acuerdo con las características empíricas del objeto, en lugar de proceder de acuerdo con las finalidades teóricas del sujeto. De esta manera rechazan que el conocimiento científico tenga como referencia al objeto real, y colocan en lugar de este a la conciencia subjetiva.

Para ambos pensadores, la realidad, el objeto real, se transforma en objeto de conocimiento en virtud de un ejercicio intelectual de la conciencia de un sujeto consciente, y de acuerdo con su postura cognoscitiva, su perspectiva propia e interés gnoseológico. Así, la realidad, los hechos, se convertirían en "naturaleza" en "objeto" de conocimiento científico natural cuando son "vistos" desde la perspectiva de la generalidad, para la cual

---

límites del formalismo; en TORRES RIVAS, E. Introducción al pensamiento sociológico p.253-267.

son importantes las semejanzas, y la homogeneidad, las cualidades universales en relación con los demás hechos; se convierten en Historia cuando se conocen desde la perspectiva de la particularidad, para la que solo importan las diferencias, la heterogeneidad y las cualidades singulares y originales.

De esta manera, se ve que para Windelband y Rickert no existen dos objetos reales diferentes ("dos mundos"), ni dos estructuras cognoscitivas diferentes, una para cada objeto específicamente, como aparece en Dilthey; la realidad aquí es una sola, la razón también es una sola, y lo que puede existir son dos aspectos cognoscitivos de una misma realidad de acuerdo con dos perspectivas diferentes de la misma razón. Se trata entonces de dos "objetos" mentales diferentes, dos "objetos" de conocimiento contruidos a partir de dos procedimientos de una misma y única conciencia.

Es decir que en las ciencias naturales los objetos reales serían captados como objetos naturales en virtud de sus referencias a lo general, a relaciones de causalidad o leyes; mientras que en las ciencias sociohistóricas los objetos reales son captados como objetos históricos en virtud de sus referencias a lo particular, a lo individual, a los valores; por lo que "lo histórico" o aquello que "hizo historia", es decir, lo relevante en la historia es aquello a lo que se le reconoció ese significado o se le otorgó esa valoración.

De lo anterior queda claro, que para Rickert y Windelband la especificidad de las "ciencias de la cultura", de las "ciencias sociohistóricas", debe basarse en la doble preocupación de estas

disciplinas por explicar los hechos y explicar también su "significado" tomando como referencia a los valores.

Como resultado de la anterior variante del "a priori" kantiano, compartido por ambos autores, la noción de objetividad en ambos pensadores está bastante diluida y relativizada, además de ser una consecuencia de su rechazo neokantiano a la universalidad del saber histórico y sociológico.

La influencia que ejercen Rickert y Windelband en Weber los lleva a coincidir en algunos asuntos:

Tanto Rickert como Weber encuentran homogeneidad lógica formal entre ambos tipos de disciplina, considerándolas como dos ámbitos de investigación que responden más que nada a una diferencia en cuanto a la perspectiva del investigador. Además de que en las ciencias naturales estarían ausentes las "referencias a valores" mientras que en las llamadas "ciencias del espíritu" éstas sí estarían presentes. De nuevo, en Weber, vamos a encontrar este mismo relativismo de la escuela de Friburgo.

Raymond Aron nos explica, que en ambos autores, tanto en Rickert como en Weber, el "a priori" kantiano se hace equivaler a la "referencia a valores", (aunque cada uno extraiga de esto conclusiones e instrumentos metodológicos diferentes).

Dice Mommsen que por su simpatías con Rickert, Weber

...compartía la concepción según la cual toda realidad social solo puede ser objeto del análisis científico desde el punto de vista de su respectiva importancia cultural específica. Sin embargo, se diferenciaba fundamentalmente de Rickert al no aceptar que existan valores culturales objetivamente dados de antemano, es decir, que no era posible establecer una relación

objetiva entre el respectivo objeto de la investigación y valores culturales de este tipo...". (32)

Esto último, que se refiere a la concepción acerca del objeto de la investigación científica, y a su relación con el criterio de objetividad del conocimiento en Weber, lo voy a tratar de aclarar en el siguiente punto.

---

<sup>32</sup> Cfr.: MOMMSEN, W.: Op.cit. p.249.

### 3.1 EL "OBJETO" Y LA "OBJETIVIDAD" DEL CONOCIMIENTO, EN WEBER

Veamos como plantea la escuela neokantiana, la validez en las ciencias sociohistóricas, es decir la objetividad.

En Dilthey, lo que otorga validez al conocimiento social es precisamente la identidad, la cercanía entre el objeto y el sujeto que investiga.

En cambio como afirma Rossi, para Windelband y Rickert

...una vez reconocida la 'relación de valor' como esencial al objeto histórico, las ciencias de la cultura obtienen su validez--que en tal caso es una validez incondicionada que se realiza en resultados incontrovertibles adquiridos de una vez para siempre--de la validez de los valores que ellas asumen como criterios para la selección del dato empírico... (33)

Tomemos nota de ésto, para Windelband y Rickert la validez de la ciencia, dependen de estas prenociones utilizadas para la selección del dato. Entonces, supongo, que sería lógico esperar que ningún investigador admitiera que se pusiera en duda su criterio de selección solo porque esté reñido con criterios basados en otros valores pretendidamente mas válidos que el suyo.

El anterior sería un formidable argumento discursivo para una interminable polémica liberal y académica entre diferentes "objetividades", porque quedaría por responder a la pregunta acerca de qué es lo que determina, y como podemos calcular esa "validez de los valores" que se toman como referencia para la selección.

---

<sup>33</sup> Cfr.:ROSSI, Pietro: Introducción a los Ensayos sobre Metodología Sociológica de M.Weber p.16

En este sentido, tampoco quedaría claro qué es lo que finalmente, hace que se modifiquen estos valores, que fueron considerados como "válidos" alguna vez; o en otros términos, cómo es posible que cambien los criterios de "selección" a pesar de que se sigan conservando vigentes y validos ciertos valores.

De igual forma que Kant y los neokantianos, Max Weber plantea que en la definición de su problemática de estudio la ciencia toma siempre como "referencia a los valores" que social y culturalmente tienen algún "significado". (= "a priori" kantiano). Plantea decididamente que:

...la validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto, y solo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que solo el saber empírico puede proporcionarnos. Nada tenemos que ofrecer, con los medios de nuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad (sic!); y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por la naturaleza...<sup>(34)</sup>

El párrafo anterior parece admitir una doble lectura: por una parte, Weber nos plantea con absoluta nitidez que lo que otorga validez objetiva al saber empírico es el sujeto quien establece un orden en éste, de acuerdo con ciertos presupuestos y categorías; y por otra parte, esta considerando a la "fe" que depositen en ella determinadas culturas como precondition para la validez de la verdad científica.

El primer razonamiento condicionando la validez objetiva del conocimiento acerca de los fenómenos, al orden que les confiera

---

<sup>34</sup> Cfr.: WEBER, M.: Ensayos sobre Metodología Sociológica p.99

el sujeto conceptualmente, nos empujaría hacia un mundo de ideas solipsista (aquí, tenemos el "a priori" kantiano); mientras que el segundo razonamiento cae dentro de un estrecho relativismo cultural.

Con lo anterior Weber admitiría que el objeto empírico, el hecho desnudo, es captado por el "sistema de significación valorativa" propio de la conciencia, por el sujeto, quien lo transforma en objeto de conocimiento sociohistórico en virtud de lo que éste considera un "hecho significativo", relevante o con trascendencia. En vista de que siempre el objeto de conocimiento de las ciencias sociohistóricas es "construido" valorativamente, según Weber, no podría hablarse de "hechos" simples y desnudos, sino de hechos con significado.

El criterio de Weber, análogo al de Rickert, es el de que la ciencia es una actividad ordenadora y sistematizadora del investigador que transforma en objeto de estudio la información empírica que aparece caótica en un primer momento; esto en virtud de una selección de lo que éste considera relevante.

En este sentido, Weber ataca con decisión la tesis de que el conocimiento es una fotografía o reflejo del mundo. Seguramente que de sus lecturas de Kant, Weber también extrae la conclusión de que cuando enfrentamos a la realidad no podemos percibir en ésta ningún orden interno o inmanente, sino que es el saber humano, el intelecto, lo que llama al orden a los datos de la experiencia y les reconoce un "sentido". El sujeto pensante sería quien ordena y "constituye" a la realidad, sistematizándola de acuerdo con ciertas

categorías "a priori" de la razón, la cual se concibe como ente trascendental.

Tomando alguna distancia en relación con el discurso de Rickert, Weber asegura que el conocimiento científico social es una síntesis de determinaciones empíricas por un lado, y determinaciones culturales valorativas por el otro; por lo que el valor resulta ser una premisa trascendental del conocimiento, mientras que los hechos (datos), son la materia del mismo.

También Weber retoma el argumento pretendidamente antipositivista, y ciertamente escéptico, de que el conocimiento jamás puede aprehender la inmediatez, los "hechos" empíricos, sin someterlos a una crítica racional. El conocimiento, entonces, estaría siempre mediado por el intelecto que busca, no simples relaciones entre estos hechos, sino aquellas relaciones conceptuales entre éstos y que además se consideren "problemáticas".

Dice Weber:

...No las conexiones 'de hecho' entre las 'cosas' sino las conexiones conceptuales entre problemas están en la base de la labor de las diversas ciencias. Una nueva 'ciencia' surge cuando se abordan nuevos problemas con métodos nuevos, y, por esa vía, se descubren verdades que inauguran nuevos puntos de vista significativos. (35)

En su ensayo de 1904, acerca de "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", Weber afirma que:

---

<sup>35</sup> Cfr.: WEBER, M.: Op.cit., p.57

...una demostración científica metódicamente correcta en el ámbito de las ciencias sociales, si pretende haber alcanzado su fin, tiene que ser reconocida también como correcta por un chino. Dicho con mayor precisión: debe aspirar en cualquier caso a tal meta, aun cuando ésta, por deficiencia de los materiales, no sea alcanzable...Y ello aunque este (chino) pueda carecer de 'sensibilidad' para nuestros imperativos éticos, y aunque rechace (como seguramente lo hará muy a menudo) el ideal mismo y las valoraciones concretas que de él derivan, pues nada de eso afecta el valor científico de aquellos análisis conceptuales...".(los subrayados son míos) (36)

En el párrafo anterior encontré el extracto de toda la argumentación que nos ofrece Weber acerca del problema crucial de la objetividad en la ciencia. Su noción acerca de la objetividad, lo mismo que sus ideas acerca del objeto de conocimiento, a las que ya me he referido, están íntimamente vinculadas.

Consecuentemente con su criterio acerca de las presunciones o "presupuestos de valor" en la investigación, sus opiniones acerca de la validez objetiva muestran una gran preocupación por las opiniones de los sujetos y por tanto, por el "reconocimiento" que puedan o no tener los resultados de la investigación, merced a una "metódicamente correcta" demostración. Aquí la objetividad no tiene absolutamente nada que ver con la fidelidad con la que el investigador sea capaz de aprehender la realidad misma. La manera como Weber entiende este concepto parte del supuesto escéptico de que no es posible el conocimiento de los hechos, sino tan solo de las "conexiones" entre éstos, por lo que los atributos y cualidades del objeto en sí, no están tomándose en cuenta.

---

<sup>36</sup> Cfr.:WEBER.M.: Ibid., p.47-48

Creo que si el problema de la objetividad se redujera al de la lógica de la "demostración", la ciencia quedaría reducida a un simple ejercicio retórico formal. Pero en la ciencia intervienen no solo conceptos, juicios, y preposiciones sino también, la actividad práctica y transformadora de la humanidad; por lo que la búsqueda de la objetividad no es un problema formal, sino una necesidad vinculada al quehacer práctico. La objetividad no es por tanto una simple habilidad de la inteligencia para edificar objetos mentales usando ciertas categorías subjetivas "a priori", ni tampoco para elaborar argumentos demostrativos; resulta muy peligroso que olvidemos que la objetividad científica, inclusive en el terreno de las ciencias sociales, es producto de la experiencia.

Si hemos de entender por objetividad, la capacidad del saber para conocer, para reflejar cada vez con mas exactitud a la realidad estoy de acuerdo con Weber, en que ésta es una meta para la ciencia, pero de ninguna manera se trata de una meta "inalcanzable". Aunque el objeto de estudio sea infinito e inagotable, y que por lo tanto la ciencia también lo sea, esto no invalida que podamos tener la certeza del conocimiento válido y verdadero en cada momento, verificable a través de la experiencia. De otra manera no tendría sentido la ciencia.

El análisis que realiza Mommsen acerca de este mismo ensayo, lo lleva a concluir acerca de las coincidencias de criterio entre Weber y Ricker en cuanto a que,

...las ciencias del espíritu y las ciencias sociales, ...cumplen primariamente con la tarea de 'referir fenómenos concretos empíricos a valores', es decir, demostrar su relevancia bajo el punto de vista de la validez de determinados valores ; en la medida en que

lo hagan son esencialmente de naturaleza histórica, no obstante todo el instrumental sistemático que pueda estar presente en su exposición...

Explica Mommsen que:

...Los primeros trabajos de Max Weber responden plenamente a este modelo. Especialmente la investigación clásica que surgiera justo en esos años (1904), '**La ética protestante y el espíritu del capitalismo**', pone de manifiesto la relación entre el pensamiento puritano y la convicción económica capitalista, sobre la base del material histórico y esencialmente con métodos histórico-filológicos...".

Refiriéndose al ensayo que publicara Weber en 1904, dice Mommsen que, "...En sus escritos metodológicos de aquellos años, Weber apuntaba en primer lugar a desmontar el 'naturalismo' en el campo de las ciencias culturales y sociales, que consideraba que podía obtener de los objetos científicos las categorías valorativas de estos últimos...". (37)

Otra aseveración que nos hace Mommsen es que, "...el punto de vista de la pluralidad básica de posibles puntos de vista valorativos que determinan el interés rector del investigador fue ya aceptado consecuentemente por Weber muy tempranamente bajo la influencia de Friedrich Nietzsche...". Dice Mommsen que esta es la primera premisa de la teoría de la ciencia de Max Weber. (38)

En una reflexión acerca de la importancia que reviste el hecho de que el investigador deba seleccionar ciertos aspectos de la realidad para construir su objeto de estudio, tomando como

---

<sup>37</sup> Cfr.: MOMMSEN, W.: Op.cit., p.254-255.

<sup>38</sup> Cfr.: MOMMSEN, W.: Ibid., p.249-252

referencia determinados valores, Raymond Aron se hace la siguiente pregunta: por qué es necesario seleccionar según Weber?. Y responde, por dos razones: una en el nivel de la crítica trascendente; y la otra en el nivel de un estudio epistemológico y metodológico.

En el primer nivel, Weber sigue al neokantiano Rickert profesor de filosofía en Heidelberg. Para Rickert la ciencia es la construcción o la elaboración (ordenación) de lo dado al espíritu humano de manera informe.

Ya mencioné antes que para Rickert existen dos clases de ciencias en función de la naturaleza de la elaboración a la que se somete la materia: las ciencias naturales y las "ciencias históricas o de la cultura". Las ciencias naturales privilegian los caracteres generales de los fenómenos y establecen entre ellos relaciones regulares o necesarias; por lo que tienden a contruir un sistema de leyes o relaciones cada vez mas generales, en la medida de lo posible de caracter matemático. Su ideal es la Física de Newton o Einstein; son deductivas y parten de leyes o principios simples.

En cambio para las "ciencias históricas o de la cultura" no es importante inscribir progresivamente la materia informe en un sistema de relaciones matemáticas; por lo que proceden a seleccionar la materia relacionándola con valores. Así, la Historia sería una reconstrucción selectiva de lo ocurrido en el pasado. Esta seleccion es realizada de acuerdo con valores estéticos, morales o políticos. Por aquí, el profesor Rickert llegó a la

conclusión de que existirán tantas perspectivas históricas o sociológicas como sistemas de valores sean usados en la selección.

Por lo que corresponde al segundo nivel, en éste se sitúa el historiador o sociólogo. Weber retoma también de Rickert la oposición entre reconstrucción generalizadora y reconstrucción singularizadora en función de valores.

Por lo que corresponde a los "juicio de valor" y a la "relación con los valores", mas adelante Aron nos dice que la distinción entre ambos plantea dos problemas fundamentales:

El primero consistiría en que los resultados estarían en función de la curiosidad del sabio, que a su vez esta determinada por el contexto histórico en que se encuentra. Por lo que hay que plantearse la siguiente pregunta metodológica: ¿de qué modo una ciencia, orientada por interrogantes cambiantes, a pesar de todo, puede ser válida universalmente?.

En segundo lugar, según Aron, habría que plantearse las siguientes preguntas filosóficas: ¿por qué la esencia misma de los juicios de valor determina que carezcan de validez universal? ¿Por qué son subjetivos o existenciales, necesariamente contradictorios?.

Como conducta racional; el acto científico está orientado hacia el valor de la verdad universalmente válida; ahora bien, la elaboración científica comienza mediante una elección que no tiene mas justificación que la subjetiva.

Llegaríamos a la interrogante siguiente: ¿cuáles son las actividades que permiten, mas allá de esta selección subjetiva, garantizar la validez universal de los resultados de la ciencia?.

La obra metodológica de Weber, dice Aron, se propondría responder a estas preguntas. La respuesta que daría Weber es que deben obtenerse los resultados científicos a partir de una selección subjetiva, mediante procedimientos sometidos a verificación y que se imponen a todos los espíritus.

Weber procura demostrar, dice Aron, que la historia es una ciencia racional, demostrativa, orientada hacia proposiciones de tipo científico que dependerían de una confirmación.

Para Weber las proposiciones históricas o sociológicas son proposiciones de hecho que de ningún modo tienden a alcanzar verdades esenciales, y quienes pretendan aprehender la esencia de un determinado fenómeno, traspasan los límites de la ciencia.

Igual que Pareto, dice Aron, Weber considera a la Sociología como una ciencia humana precisamente porque se trata de una ciencia social. Así como Pareto habla de una conducta lógica y de aspectos no lógicos en una conducta, los cuales dependerían de "espíritus" o "resíduos"; Weber menciona "significaciones vividas", o "de sentido subjetivo".

Weber busca comprender cómo los hombres viven en esta sociedad a pesar de que profesan diferentes creencias y su argumento gira en torno a que son precisamente las esperanzas en este mundo, la perspectiva del éxito económico, por una parte ;y por la otra, las esperanzas de salvación en el otro mundo, las que posibilitarían cierta armonía en la sociedad.

Entonces, cada sociedad tiene su cultura. Esta consistiría en un sistema de creencias y de valores. Para Weber la inteligibilidad de las innumerables formas de existencia solo sería

posible, entonces, mediante el estudio del saber lo mismo que del sistema de creencias de cada sociedad dada. (39)

Sin embargo, en donde Weber toma distancia tanto de Rickert como de Windelband es en torno al criterio de validez (u objetividad) del conocimiento. Ya dije que para Rickert, la objetividad de las ciencias naturales estriba en que logran explicar la realidad a través de leyes universales y necesarias, por lo que su conocimiento es incondicionado; por otra parte, la validez de la historia (de sus conceptos) se apoya a su vez en la validez de los valores a los que viene referida la realidad. Para Weber sin embargo, lo que distingue a las ciencias sociohistóricas no es su objeto particular sino el propósito que orienta la investigación y el método de su elaboración conceptual.

Weber rechaza la existencia de valores universales; para él solo es posible hablar de valores socialmente condicionados por lo que la objetividad estaría determinada por la capacidad del investigador para dejar fuera sus propios criterios y valoraciones, apoyándose en su método. Estas valoraciones son las que utiliza en un primer momento para seleccionar y configurar su objeto de estudio; después la ética del científico lo llevaría a abandonarlas y adoptar una postura "imparcial". (40)

Solo de esta manera, los resultados obtenidos podrían ser "verificados intersubjetivamente".

---

<sup>39</sup> Cfr.: ARON, Raymond: Op.cit., p.233-238

<sup>40</sup> Cfr., :WEBER, M.: Op.cit., p.51

Así, la validez objetiva del conocimiento quedaría sujeta a la consistencia metodológica e instrumental de la prueba, y con la condición de que sea explicitado el criterio de selección de los datos, y las variables, es decir: el procedimiento.

Weber establece tres criterios para alcanzar la validez objetiva del conocimiento (41) en las ciencias sociohistoricas:

- El primer criterio consiste en que gracias a la aplicación rigurosa del método y a la consistencia entre éste y la argumentación, (es decir el procedimiento interno de la investigación), sea posible contrastar intersubjetivamente los resultados de la investigación. Se requeriría, por tanto, explicitar cuales son los valores e intereses que sirven de criterio para la selección de los hechos y variables considerados fundamentales para nuestra investigación.

- El segundo criterio establece que siempre y cuando el objeto de estudio sea construido de manera rigurosa, puede someterse a prueba, e inclusive otro investigador desde una referencia a valores semejante o diferente, puede llegar a someter a esta prueba los resultados de la investigación.

- El tercer criterio define a la posibilidad de contrastación intersubjetiva como propósito de la objetividad.

No solamente su concepción acerca del objeto de las ciencias sociohistóricas, sino también su criterio de objetividad científica expresan cual es la noción de ciencia en Weber. La

---

41 Vuelvo a recordar que para Weber la validez objetiva del conocimiento no tiene absolutamente nada que ver con la verdad.

ciencia para él no puede pretender aprehender la totalidad de la realidad. La historia jamás podrá darnos verdades absolutas, dilucidar un sentido único en el devenir ni preveer su destino.

### 3.2 LAS "LEYES" Y LA "CAUSALIDAD", WEBERIANAS

Weber pretende distanciarse de los puntos de vista de los mas conspicuos representantes del historicismo alemán, no sin antes adoptar algunos de sus presupuestos epistemológicos.

Un lugar común es su decidida crítica al determinismo que lo lleva a afirmar que en las ciencias sociohistóricas no cabe hablar de "leyes" en el mismo sentido que tiene esta noción para las ciencias naturales.

Según Weber, las ciencias sociohistóricas requieren o apelan a "leyes", pero éstas pueden concebirse solo como medios heurísticos que guían la investigación o como hipótesis en cierto sentido, y no como fines, o explicaciones finales incommovibles e insuperables, como se las pretendió entender en las ciencias naturales.

Tampoco se puede pretender, dice Weber, que la realidad social pasada, presente y futura pueda ser "deducida" de leyes naturales. (42)

Decía, que para Weber las leyes son solo un recurso metodológico dentro del protocolo de verificación que guía la explicación causal histórica, relevando conexiones concretas entre los fenómenos, que de acuerdo con este arbitrio son considerados, bien como antecedentes, o bien como consecuentes. Por supuesto que

---

<sup>42</sup> Cfr. WEBER, M.: Op.cit., p.62, 68, 76.

también en Weber, al igual que en Dilthey, se trata de fenómenos individuales, particulares y fechados.

Las leyes, para Weber, son proposiciones con un propósito operativo; constituyen un instrumento para la construcción de explicaciones causales generales. Entendidas de esta manera, las leyes son juicios hipotéticos que sirven para orientar a la investigación histórica en la obtención de elementos que permitan verificar la validez de la "imputación causal". Las leyes señalan a que antecedentes causales precisos, singulares, individuales y determinados espacio-temporalmente, es necesario referirse para entender el por qué fenómenos concretos, singulares e individuales (consecuentes), existen en nuestro ordenamiento social actual de una manera y no de otra.

Como, según Weber, las ciencias sociohistóricas buscan siempre explicaciones individuales, (se interroga ,pues, al individuo histórico), el autor utiliza el término "imputación causal", para referirse a la operación intelectual que permite al investigador adjudicar a ciertos fenómenos individuales concretos, causas igualmente individuales y concretas. De esta manera la explicación causal en las ciencias sociohistóricas, para Weber, es una explicación mediada por "leyes" pero no de acuerdo o conforme a leyes, (es decir, no se trataría de explicar casos entendiéndolos como espécimenes de una cierta variedad o género animal). Lo que se busca evitar es que queden subordinadas las características específicas, propias e irrepetibles de los fenómenos sociales, que desaparezca lo histórico del fenómeno histórico ("sui generis") y

quede enterrado bajo el anonimato de las generalidades propias de la filosofía de la historia.

Sobre este concepto de "imputación causal", Reinhard Bendix explica que:

Los teóricos del derecho habían indagado a fondo el problema lógico de la imputación : que era eso de atribuir un acto, una acción delictuosa, a un individuo, para determinar su culpabilidad. Weber adaptó este enfoque a sus necesidades cuando desarrolló su teoría definiéndola al significado (sinn) que relacionan los hombres a sus actos en sociedad. También aquí pudo encontrar inspiración en la historia cultural alemana, y sobre todo en Jacob Burckhardt, que había indagado las obras maestras del arte simultáneamente con una documentación copiosa sobre las vidas comunes, buscando pistas para llegar a las ideas que los hombres de esos tiempos idos habían dado por sentadas. Estos enfoques de la conducta humana no eran reduccionistas, sino lo contrario; que concentraban la atención en el sentido que el individuo le atribuye al hecho de estar embarcado en una determinada línea de acción... (43)

Bendix extrae de su "reseña" de las primeras investigaciones sociales y económicas, que:

Weber afirmó la importancia de las ideas y del individuo, contra el colectivismo de los marxistas y de los evolucionistas sociales pero también destacó, de igual modo que el marxismo, los fundamentos sociales de la acción individual. No creía que ciertas ideas, como el individualismo de los braceros o el patriarcalismo de los Junkers, pudieran explicarse cabalmente por referencia al interés económico y el medio natural propio de estos grupos. Pensaba, sin embargo, que cabía reconocer esta independencia relativa de las ideas sin negar o desatender por ello la influencia que hubieran tenido los

---

43 Cfr. BENDIX, R.: Max Weber p.454

intereses políticos y económicos... (44)

El propio Weber, en La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, aclara:

...nuestra intención no es tampoco sustituir una concepción unilateralmente 'materialista' de la cultura y de la historia por una concepción contraria de unilateral causalismo espiritualista. Materialismo y espiritualismo son interpretaciones igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si, por el contrario, pretenden constituir el término de la investigación, ambas son igualmente inadecuadas para servir la verdad histórica." (45)

Nos confirma Bendix que, "...Weber aspiraba, evidentemente, a que se explorase en ambas direcciones con la atención debida... 'No son las ideas (decía), sino los intereses materiales e ideales, los que gobiernan directamente la conducta de los hombres'". (46)

A diferencia de Dilthey, Weber no cree que pueda hablarse de ciencia si desterramos la explicación causal.

En las ciencias sociohistóricas se necesitan las explicaciones causales pero la diferencia aquí es que éstas no son de carácter legal, o sea de acuerdo a leyes científicas, como se da en las ciencias naturales. Esta parece ser una solución de

---

44 Cfr. BENDIX, R.: Op.cit., p.61

45 Cfr. WEBER, M.: La ética protestante y el espíritu del capitalismo p.261-262

46 Cfr. BENDIX, R.: Op.cit., p.62

compromiso en medio de la polémica entre el historicismo y el positivismo. (47)

De acuerdo con Raymond Aron, John Stuart Mill en su "Lógica" se refiere al método de ausencia análogo al de Weber en "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", que se propone demostrar la causalidad del antecedente religioso con respecto al efecto (=régimen de economía capitalista), cuando el conjunto de las circunstancias en dos civilizaciones distintas son lo suficientemente parecidas (ya que nunca pueden ser iguales o idénticas). El método de ausencia es un esquema ideal. Mediante este experimento intelectual Weber se propone al menos confirmar la tesis de que: la religión y la conducta económica en función a la religión, han sido en occidente una de las causas del desarrollo del capitalismo por lo que podríamos afirmar que la ausencia de este antecedente en oriente sería uno de los elementos que explicarían la falta de capitalismo en aquella parte del planeta.

Recalcando sobre ésto último, Aron asegura que pretender demostrar que hechos parciales pueden determinar un movimiento de alcance considerable, como lo hace Weber no implica ningún determinismo global de los hechos económicos o demográficos, de lo que se trataría sería solamente de restituir a los acontecimientos del pasado la dimensión de incertidumbre o de probabilidad que les corresponde. (48)

---

<sup>47</sup> Cfr. CARDOSO, C.F.S.; BRIGNOLI, H.: Los métodos de la Historia p.366

<sup>48</sup> Cfr. ARON, Raymond : Op.cit., p.243

El llamado "método de ausencia", que es según Aron el "experimento intelectual" que sigue Weber en "La Ética Protestante...", resulta ser un procedimiento bastante vago y plantea numerosas dificultades y debilidades como veremos mas adelante (4.1).

Como buen neokantiano, Weber concibe también la noción de causa (al igual que otros conceptos, en el plano de las "ciencias de la cultura") como desprovista de cualquier sustancialidad. Clásicamente se considera a la causalidad como una relación entre dos hechos o fenómenos: el antecedente o causa, y el consecuente o efecto; el consecuente se percibe como un efecto necesario que se deduce unívoca e inevitablemente a partir del antecedente; o bien como el efecto que no se deduce pero se preve a partir de la causa en virtud de una relación empírica o temporal constante y uniforme en su sucesión.

Sin embargo, en Weber la relación causal esta definida en términos completamente ajenos a cualquier determinismo materialista. Para él la causalidad no guarda ninguna relación con la necesidad o el carácter unívoco determinista. La explicación causal tiene en Weber un significado hipotético, condicionado y probabilístico; es decir, que se trata de una convención o "imputación" que permite prever, con alguna probabilidad, cierta tendencia en el desarrollo de los fenómenos siempre y cuando se verifiquen en determinadas condiciones y los individuos involucrados se comporten siguiendo cierta orientación racional.

Dice Raymond Aron que las ciencias históricas y la Sociología, en la noción Weberiana, hacen depender su cientificidad

de la posibilidad de explicar causalmente, y no solo de interpretar comprensivamente. Las "ciencias de la cultura" son tanto comprensivas como causales. También la validez universal de los resultados dependería del apego a ambos procedimientos. (49)

En Weber, dice Aron, la causalidad en la historia debe tomar en cuenta las circunstancias únicas que han provocado cierto acontecimiento mientras que en la Sociología la causalidad busca relaciones regulares entre los fenómenos. Pero ambas causalidades se expresan en Weber en términos de probabilidad.

La determinación o causalidad en Weber no se refiere a la inevitabilidad o necesidad sino a la posibilidad. No es que un hecho "A" implique necesariamente a otro hecho "B" sino que "A" favorece mas o menos intensamente el desenlace de "B". Por ejemplo un régimen despótico favorecería a la intervención estatal en la gestión de la economía.

Por último, Aron nos explica que la determinación causal en Weber supone las siguientes actividades:

1. Construir la individualidad histórica cuyas causas se pretenden dilucidar; por ejemplo la guerra de 1914, la revolución de 1917, o el capitalismo, lo cual implicaría definir con precisión las características del individuo histórico que se quiere explicar.

2. Una relación causal no es jamás un vínculo entre dos totalidades o instantes, uno precedente y otro consecuente, sino que es siempre una relación parcial construida entre ciertos elementos del individuo histórico y ciertos datos anteriores.

---

<sup>49</sup> Cfr. ARON, Raymond : Ibid., p.238-253

3. Suponer mediante una experiencia mental, que uno de los elementos causales o antecedentes no se ha producido, o se ha producido de distinto modo.

4. Comparar el devenir irreal construido a partir de la hipótesis de una modificación de uno de los antecedentes, con la evolución real para poder concluir de que el elemento modificado mentalmente ha sido una de las causas del carácter del individuo histórico, en el punto de partida. Este esquema, dice Aron, plantea la duda siguiente: cómo saber lo que habría ocurrido sino hubiese sucedido lo que sucedió. La crítica a esto es que : este esquema parece exigir un conocimiento de lo que jamás se sabrá con certidumbre (de lo irreal).

En un "comentario libre" acerca de Weber, Aron afirma que en teoría la posibilidad de explicación causal es la misma para el pasado que para el futuro. No es posible conocer con certidumbre el futuro y por las mismas razones tampoco se puede obtener una explicación necesaria y causal del pasado.

Por otra parte, el acontecimiento complejo ha sido siempre el resultado simultáneo de elevado número de circunstancias y tomas de decisiones acordes con éstas. El hecho (dice Aron) de que en un momento crucial un hombre haya adoptado algunas decisiones bajo ciertas circunstancias, y después otro hombre deba tomar también decisiones que estarán a su vez influidas por las circunstancias, "implica siempre un margen de indeterminación, en el sentido preciso de que otro hombre, en el mismo lugar, habría

podido adoptar otra decisión".(50) En cada momento hay tendencias fundamentales pero que dejan cierto margen de libertad de acción a los hombres; o bien hay factores múltiples que actúan en diferentes sentidos. Demostrar que hechos parciales pueden determinar un movimiento de alcance considerable no nos lleva a negar el determinismo global de los hechos económicos o demográficos pero si a restituir a los acontecimientos del pasado la dimensión de incertidumbre o probabilidad. (51)

Por último, hay que mencionar que entre los escritos weberianos que se refieren a la noción de causalidad existe cierta ruptura, sobre todo entre los ensayos que el escribió entre 1904 y 1906 y su obra cumbre: "Economía y Sociedad".

Por ejemplo, en sus ensayos sobre metodología sociológica de 1904 y 1906 Weber plantea que la realidad no es deducible de leyes pero que sin embargo puede ser útil considerar algún proceso como un "caso" semejante a otros donde se cumple una "ley general". Pero sin embargo el significado de un elemento para nosotros no surge del estudio de las relaciones que este elemento comparte con otros. Para Weber es, pues, clara la antítesis entre el empleo histórico de los 'hechos' y su empleo nomotético.

Por lo que corresponde a la obra "Economía y Sociedad", en esta Weber plantea que la ciencia histórica construye sus conceptos y busca sus leyes para servir a la imputación causal histórica de los fenómenos culturalmente importantes.

---

<sup>50</sup> Ibid., p.241

<sup>51</sup> Cfr.ARON, Raymond : Ibid., p.238-243

Así como la noción weberiana de "comprensión", en la época en que este escribe sus primeros ensayos, parece estar fuertemente influida por la "Erlebnis" diltheyniana, con su concepción acerca de la "vivencia" de contenidos actuales que originan la acción; así, también la noción de "comprensión" en "Economía y sociedad", se refiere a la captación de sentido o conexión de sentido mentado realmente en promedio o construido (método tipológico); y puede ser actual o explicativa (motivo). Pareciera que ya en Economía y Sociedad Weber se separa de Dilthey por cuanto revivir una experiencia del pasado puede ser importante pero no es una condición absoluta. Para la Sociología importa más la previsión que la imputación, por lo que ya no importaría tanto la conexión causal concreta de un proceso específico individual, sino que la pregunta por la causa inquiere forzosa y consecuentemente por leyes.

En Weber, nos encontramos una postura semejante a la de Kant, puesto que, en su argumentación en contra del formalismo jurídico, del historicismo y de las tesis teleológicas que pretendían "refutar de manera simplista a la concepción materialista de la historia", rechazando para esto la explicación causal en esta disciplina, afirma: "...Quien considere subalterna la sencilla labor de comprensión causal de la realidad histórica puede eludirla; pero es imposible suplantarla por cualquier 'teleología'. Desde nuestro punto de vista, 'fin' es la representación de un resultado que pasa a ser causa de una acción...". Es decir, que el fin o resultado (efecto) previsto, es para Weber una especie de "fantasía anticipatoria" que permite

comprender racionalmente la o las causas, el móvil de la acción humana; su sentido, y el o los mas probables cursos que seguirá o bien el único que tiene posibilidad de seguir; sirve, pues, para estimar la probabilidad de que los acontecimientos sociales se orienten de acuerdo con cierta tendencia.

Según Mommsen, la concepción weberiana de "causalidad" parece tener algunas inconsistencias, y nos aclara que esta noción varía desde los primeros escritos de Weber, particularmente de los ensayos de 1904 y 1906 en relación con su posterior opinión en "Economía y Sociedad".

Así, en los ensayos de 1904 y 1906 Weber planteaba que la realidad implica una imputación causal que no responde a "leyes" (en sentido deductivo), pero que sin embargo puede ser útil considerar un proceso como si se tratase de un "caso" semejante a muchos otros en donde se cumple con una "ley" general. Pero el significado específico de un elemento para nosotros, no estaría determinado por las relaciones que son compartidas por otros fenómenos, por lo que para Weber es clara la antítesis entre el empleo histórico de los hechos y su empleo nomotético. También dije que la concepción weberiana de la comprensión en esta época, esta influida por Dilthey quien nos habla de "revivencia" de "contenidos espirituales" que origina la acción.

Mientras tanto, en "Economía y Sociedad" y particularmente en el capítulo I, Weber ya plantea que la Historia construye sus conceptos y busca sus "leyes" para servir a la "imputación causal" histórica de los fenómenos culturalmente importantes, con la ayuda de la Sociología como ciencia auxiliar.

Aquí, la "comprensión" sería la "captación del sentido o conexión de sentido mentado realmente en promedio o construido mediante el método tipológico". (52)

Esta "comprensión" puede ser actual o explicativa de acuerdo con los "motivos". Como se puede ver ya aquí, Weber toma alguna distancia en relación con Dilthey (aunque diría que no mucha distancia), pues parece que para él deja de ser tan importante la mentada "reviviscencia", o quizás sería mejor decir que ésta sigue teniendo importancia pero ya no se le consideraría una condición "sine qua non" para la comprensión de un fenómeno.

Para la Sociología importaría más la predicción que la imputación, por lo que tendría un peso específico relativamente menor la conexión causal concreta de un proceso específico, individual; y la interrogante acerca de la causa inquiriría ya forzosa y consecuentemente por "leyes".

Bueno, pero ¿qué entiende Weber por "ley"? Al igual que los demás conceptos, éste tampoco tiene un significado unívoco. Una primera acepción concebiría la "ley" como razón de la cual la realidad es deducida, y que por supuesto rechaza. Un segundo significado de "ley" la concebiría como la más simple expresión de las regularidades y uniformidades observadas en la realidad, y que manejarían los positivistas como Comte, Stuart Mill y otros. La tercera interpretación de "ley" sería como una especie de convención lógica útil en sentido pragmático tal y como la conciben Mach y Le Roy. Por último, habría una cuarta acepción de "ley" como

---

<sup>52</sup> Cfr. WEBER, M.: Economía y sociedad cap. I p. 9

relación simbólica o convencional entre los hechos en función de un cuerpo teórico previo ("a priori"). Se referirían a hechos cuya constancia se puede verificar, por lo que las "leyes" cumplirían fundamentalmente el oficio de hacer posible una predicción con cierta probabilidad; lo que se revelaría en su eficiencia para la imputación causal. Como se ve, esta última noción está reñida con el principio de necesidad determinista incluido en las dos primeras.

Las dos primeras nociones de "ley" eran fuertemente cuestionadas en la época de Weber. En "Economía y Sociedad", Weber está ya mucho más cerca de las dos últimas acepciones de "ley". Desde el primer capítulo de Economía y Sociedad, Weber plantea: que aparte de observar regularidades quedaría pendiente averiguar los "motivos". Se argumenta de que solo podemos hablar de "ley sociológica" en función de regularidades en los "motivos" además de en la "acción".

La mayoría de las veces, afirma Weber, las "leyes" sociológicas tendrían solo un carácter hipotético y tienen como marco a la incertidumbre probabilísticamente entendida, porque casi siempre la "imputación causal" es meramente hipotética, y solo los resultados son observables y en la búsqueda de los "motivos" solo encontraríamos causas probables (ver p.16). Para empezar, y para ser franco, nunca me quedó completamente claro si Weber hablaba de equiprobabilidad teórica (que es un concepto matemático y abstracto) o se refería a la probabilidad empírica.

Después de analizar la noción weberiana de "ley", y después de ubicarla en la dimensión que le corresponde, que no es

otra que aquella que se desprende de las prenociones antideterministas de su progenitor, estoy de acuerdo con Mommsen en que existe inconsistencia en la noción de "causalidad" weberiana, solo que no es una inconsistencia lógica interna, sino el producto de su desorientación epistemológica, que heredara de Kant y/o bien adquiriera por contagio de sus contemporáneos neokantianos, y que finalmente lo llevan (me parece que con bastante espontaneidad e imaginación), a pretender conciliar posturas filosóficas antagónicas en una ecléctica y a la vez pragmática amalgama de procedimientos metodológicos en donde las valoraciones e intereses del sujeto aparecen ordenando conceptualmente el "caos" de la realidad, y jamás se da una respuesta profunda ni científica a la pregunta acerca de como aparecen estas valoraciones e intereses en los sujetos, y sobre todo, acerca de cómo las creencias, o "sistemas de significado" pueden condicionar a los procesos materiales y a las instituciones.

Las preguntas anteriores son respondidas por Weber en forma completamente insatisfactoria, puesto que el autor parte rechazando o soslayando cualquier determinación en última instancia, parapetándose detrás de argumentos dualistas en el plano ontológico, y de un teórico relativismo cultural, que de esta espuria manera aspira a "legitimarse".

La conclusión es, que llegamos nuevamente al punto de partida: se admite con otras palabras, que resulta igualmente posible y válido tanto que los procesos de la conciencia "determinen" al ser, a la realidad, al objeto, como que a su vez este "ser" pueda "determinar" a la conciencia. Y porqué no habría

de determinar la conciencia al ser, si ya éste no es sino un ser u "objeto construido" mentalmente y de manera apriorística, un "ser", pero de otra naturaleza.

Creo que la clave de esta confusión, en la que se nos buscaría meter, es haber puesto desde el inicio al ser entrecomillado, es decir el haber logrado meter de contrabando seres, objetos, conexiones, o relaciones, que son solo "mentales", o "conceptuales". Es decir que, desde los supuestos se nos definió a un "ser" que es en realidad un "ser para nosotros", un ser tal y como nosotros lo concebimos; mientras que el ser real, el verdadero ser, ha sido ignorado, ha desaparecido, ha muerto; o quizás sería mas apropiado decir, que ha sido asesinado.

### 3.3 LA CIENCIA Y SUS OBJETIVOS, SEGUN WEBER

Max Weber realiza un enorme esfuerzo para explicar con detalles y con un orden riguroso, su concepto de ciencia; por lo que pretende siempre dar una estructura lógica a los conceptos determinando su función metodológica y su alcance gnoseológico.

Según W.Mommsen, "...Weber consideraba que el sentido de la ciencia consistía en colocar al individuo en una situación tal que pudiera dar cuenta racional de las razones últimas de sus acciones...". (53)

Dice Mommsen, que para Weber

...la ciencia puede proporcionar tres cosas:

1. Facilitar los medios técnicos auxiliares para la realización de determinados ideales
2. Puede someter a examen al ideal que se persigue, a fin de ver si está libre de contradicciones
3. Puede mostrar al actor cuales son los axiomas últimos que subyacen a su querer e indicar aquellos fines que en la medida que se desee ser consecuente, tendría que perseguir
4. Puede informar, al mismo tiempo, al individuo cuales son las consecuencias previsibles de su hacer y los efectos posibles de estas consecuencias de sus ideales últimos. (54)

La ciencia puede ayudar al individuo a adoptar una actitud valorativa racional, en la medida en que ello esté de acuerdo con sus ideales personales y supremos. En cambio, no puede hacer nada por lo que respecta a su validez y obligatoriedad; esto

---

53 Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.7

54 Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.252

es algo que escapa a su poder.". (55)

Nos habla Raymond Aron de la conferencia que pronuncio Weber en la Ciudad de Munich en el año de 1919 titulada "La política como oficio y la ciencia como oficio". En ella Weber nos habla de la utilidad de la ciencia y de las condiciones para el logro de esta objetividad. Para Weber el acto del sabio es un acto racional en la búsqueda de un determinado fin. El científico buscaría proposiciones de hecho, relaciones de causalidad, e interpretaciones comprensivas con validez universal.

Sin embargo el fin estaría determinado por un juicio de valor de la verdad de los hechos o argumentos universalmente válidos por lo que el científico en su labor de investigación, realiza un acto racional con arreglo a un fin pero que es al mismo tiempo un acto racional con arreglo a un valor: que es la búsqueda de la verdad.

La noción de racionalidad en Weber depende de que realicemos la investigación respetando sus reglas lógicas. Esta sería la condición para la validez de los resultados.

Consecuente con lo anterior la ciencia sería un aspecto del proceso histórico de racionalización característico de las sociedades occidentales modernas por lo que la Historia y la Sociología de nuestra época son fenómenos singulares sin equivalentes en otras sociedades. Por ejemplo en Asia no encontraríamos un método sistemático como el de Aristóteles, ni

---

<sup>55</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.253

conceptos racionales como aquellos que se desprenden del derecho romano y del derecho canónico.<sup>(56)</sup>

De acuerdo con Aron, el significado y alcance de la verdad científica, en Weber, estarían sujetos al carácter inconcluso de la ciencia moderna y de la objetividad. La objetividad aquí, es entendida como la validez de la ciencia para todos los que buscan este tipo de verdad y el rechazo de los juicios de valor. Por lo que Weber rechaza el concepto de ciencia (Sociología) como una construcción completa (a la manera de Durkheim), o como sistema integral de leyes sociales. También estaría rechazando el concepto comptiano (de Augusto Comte) de una ciencia capaz de trazar un cuadro cerrado y definitivo de leyes fundamentales. Weber insiste en su noción de ciencia en permanente estado de flujo, que tiende a un objetivo en el infinito, y que renueva sin cesar los interrogantes de la naturaleza.

Concibiendo las ciencias de la realidad humana guiada por las interrogantes del investigador y por un sistema de valor en constante cambio la ciencia nunca está acabada. La validez universal de la ciencia estaría determinada porque el investigador no meta sus juicios de valor, aunque estos le sirvan para aumentar su curiosidad.

La diferencia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la historia y de la sociedad, es que éstas últimas tendrían tres características básicas: son comprensivas son históricas y se refieren a la conducta.

---

<sup>56</sup> Cfr. WEBER, M, : La ética protestante..., Op.cit.p.6

En el dominio de las ciencias naturales podemos aprender las irregularidades observadas, de acuerdo con proposiciones de forma y naturaleza matemática confirmadas por la experiencia. En el dominio de la conducta humana la "comprensión", la inteligibilidad no esta determinada por los medicos, sino que es inmediata, intrínseca; porque los hombres poseen conciencia, aunque sea necesario una indagación previa de los significados de las formas de conducta ajenas. La comprensión es inmediata la inteligibilidad es intrínseca aunque ambigua.

Afirma Aron que el concepto de "comprensión" en Weber surge en gran parte de Karl Jaspers (sobre todo de su Tratado de Psicopatología, escrito en su juventud y traducido parcialmente por Jean Paul Sartre). Jaspers en su Psicopatología distingue entre "explicación" y "comprensión" (la "comprensión" del sueño por un psicoanalista por ejemplo). La "comprensión" en Jaspers tiene límites aunque es intrínseca, porque no siempre podemos comprender el vínculo entre cierto estado de conciencia (la neurosis) y cierto síntoma patológico (la psicosis). La "comprensión" sociológica no es igual pues a la "comprensión" psicológica. Sin embargo, la "comprensión" significaría que podemos explicar los fenómenos singulares sin pasar por la fase intermedia de proposiciones generales; ésto último, es muy importante porque la "comprensión" de lo singular implica, que la dimensión propiamente histórica cobra en las ciencias de la realidad humana una importancia y un alcance que no pueden tener las ciencias de la naturaleza.

En el ámbito de las ciencias de la realidad humana, la Historia tendría como propósito el estudio de lo irrepetible en los

fenómenos; mientras que la Sociología reconstruiría las instituciones sociales y su funcionamiento.

Se establece una clara diferenciación entre Weber y Durkheim, quien afirma que la curiosidad histórica esta subordinada a la investigación de las generalidades. Según Weber ambas son importantes. La ciencia, según Weber, constituiría un esfuerzo para "comprender" y explicar los valores a los cuales los hombres se han adherido y las obras que realizaron.

Weber distinguía juicios de valor (personales y subjetivos. Como afirmaciones morales o vitales), de la relación con los valores (que emerge de un procedimiento de selección y de organización o formulación de conceptos de la ciencia objetiva).

Julien Freund también nos subraya, que para Weber la civilización occidental constituye un hecho singular. Freund dice que "el carácter histórico de la Sociología de Weber se manifiesta de manera especial por la significación que dio a sus investigaciones y que indicó en el prólogo de su "Sociología de la religión", donde plantea la cuestión de la singularidad de la civilización occidental.

¿A qué se debe que Europa haya producido esta cultura única que parece revestir una significación y un valor por así decir, universales?. ¿A qué achacar esta originalidad?. Weber cree encontrar la razón en la irradiación de su racionalidad. A decir verdad, la racionalidad no está ausente en otras civilizaciones, aunque sea solo porque una conducta que ajusta los medios disponibles al fin deseado es racional, y no está reservada a ninguna categoría especial de hombres. Por ejemplo, el

confusianismo es en gran medida una doctrina racional. Incluso los procedimientos mágicos, que nos parecen eminentemente irracionales, constituyen una racionalización en relación con otros métodos mas primitivos. Existe también racionalidad en la contemplación búdica, y cabría citar muchos mas ejemplos.

Sin embargo, todas estas racionalizaciones han quedado estáticas y limitadas a un cierto número de actos, sin traducir ninguna fuerza interna de expansión.

Debemos añadir, para ser precisos, que el concepto de racionalización está lejos de ser unívoco. En efecto ocurre que se trata de irracional a una actividad en razón de un punto de vista exterior mas racional, aunque comporte en sí misma una racionalización. Para un ser irreligioso toda conducta religiosa le parece irracional, de la misma manera que el ascetismo, cuya racionalidad es indiscutible, pasa por irracional ante el puro hedonismo. Lo contrario también es cierto.

En suma, por lo general la discriminación entre lo racional y lo irracional se realiza en nombre de ciertos valores que se prefieren a otros, mientras que en el fondo toda idea de valor descansa en un momento subjetivo e irracional. Eso es también cierto para la Cultura Occidental, en la medida en que no pone en duda la validez de los valores en los que cree. Es decir que, incluso la mas amplia e intensa racionalización no llega nunca a superar entera ni definitivamente la subjetividad original de su posición.

A pesar de todas estas incidencias, no es menos cierto que la racionalización de la Cultura Occidental presenta cierto

número de rasgos absolutamente diferenciados, propios únicamente de ella, aunque hoy se hayan propagado por el mundo entero. Por ejemplo, solo en Occidente se ha desarrollado la ciencia en el sentido de un conocimiento que posee una validez universal. Ciertamente es que en otras partes encontramos observaciones de gran sutileza, un saber empírico y profundas reflexiones sobre la vida y el universo, así como sabiduría filosófica y teológica, pero en ningún sitio hallamos la demostración racional basada en las matemáticas o en la experimentación precisa llevada a cabo en laboratorios equipados con instrumentos exactos de medida. Solo Occidente constituyó la Física, la Química y la Astronomía racionales, elaboró una Historia científica (con la que no se pueden comparar los anales de los eruditos chinos), una Ciencia Política sistematizada aunque se encuentren elementos de una doctrina maquiavélica en ciertas obras hindúes. El Estado racional, con sus instituciones especializadas, su constitución escrita que reglamenta la actividad política, es desconocida fuera de Occidente.

A pesar de la existencia en oriente de alguna que otra codificación, solo en Occidente se halla un pensamiento jurídico racionalizado, heredero del Derecho Romano, e incluso un edificio como el derecho canónico. Tampoco existe equivalente de la burocracia europea formada por especialistas, juristas y técnicos.

Algunos pueblos tal vez poseen un oído más desarrollado que el europeo pero solo éste ha racionalizado la música con el discante, el juego simultáneo de varios instrumentos, lo armónico, la orquesta o un sistema de notación. Igual puede decirse de la

arquitectura, en la que los occidentales han logrado resolver los problemas técnicos de la bóveda gótica, de la cúpula. La racionalización del arte en general, realizada por el Renacimiento, no tiene nada semejante.

Por último, también es propio de Occidente la economía racional bajo la forma del capitalismo, con sus industrias y fábricas, su contabilidad que permite calcular exactamente gastos y beneficios, la separación de la empresa del hogar doméstico y la conducta racional en los negocios. Incluso religiones, que sistematizaron los dogmas y los bienes de la salvación.

De todos modos, esta racionalización ofrece a una Sociología Histórica un amplio campo de investigaciones, al mismo tiempo que constituye una inagotable fuente de reflexiones.".(57)

Para Mommsen, sin embargo,

...Weber fue un representante del liberalismo europeo en el umbral de su decadencia; pero al mismo tiempo, tuvo plena conciencia de la crisis del pensamiento liberal...fue un apasionado nacionalista,..un nacionalista racional en la medida en que realmente trató de subordinar a este ideal valorativo supremo, con extrema coherencia, todos los otros postulados políticos e incorporar sus ideales nacionales a una imagen racional del mundo, lo que tuvo una consecuencia no tanto suavizadora cuanto purificadora sobre aquellos...(58)

También Bendix nos dice que:

...La obra de Weber pertenece a la herencia intelectual del liberalismo europeo, punto que han comentado entre otros Carlo Antoni, Raymond Aron, H.H.Gerth, C.Wright

---

57 Cfr. FREUND, Julien: Sociología de Max Weber p.127-129

58 Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.3

Mills, Karl Lowith y otros, pero que no desarrolla suficientemente Talcott Parsons, cuando utiliza la obra de Weber en sus propias teorías sociológicas... (59)

Cuando Mommsen nos habla de la postura de Weber acerca del marxismo, la burocracia, la planificación nos dice, que Weber estaba "fascinado" por la forma como el capitalismo había destruido a la sociedad tradicional sustituyéndola por "sistemas racionales de interacción cuyo aspecto negativo fue producir "estructuras burocráticas" que le parecieron "los heraldos de una nueva servidumbre futura".

Acerca de Weber, afirma Mommsen:

...las propuestas tradicionales del marxismo para eliminar los efectos, a largo plazo inhumanos, del moderno sistema industrial le parecieron, naturalmente, insuficientes; mas aun: positivamente peligrosas. Pues con la creación de sistemas de economía racionalmente planificada y dirigida de una manera centralizada --y él consideraba que, dadas las condiciones modernas, ésta era la única forma practicamente posible del socialismo-- tan solo se acelerarian las tendencias a la burocratización y se crearían sectores dominantes aun mas poderosos e incomparable mente mas difíciles de controlar, a pesar de toda la ideología. La única solución que veía para todo esto, si es que había alguna, era procurar una consecuente democratización del sistema político. Solo que aquí también descubría la acción de poderosísimas tendencias de burocratización que habían vuelto obsoleta la teoría democrática tradicional. Su alternativa, --exagerada radicalmente--, era la democracia plebiscitaria de un líder en la cual el carisma democráticamente legitimado de grandes personalidades habría de constituir un contrapeso al creciente poder de las asociaciones, de las instituciones y de los 'pressure groups'...". (60)

---

59 Cfr. BENDIX, R.: Op.cit., p.19

60 Cfr.: MOMMSEN, W.: Op.cit., p.8-9

Por encima de la crítica a los representantes de la escuela histórica, Weber coloca su propia concepción acerca de las "ciencias de la cultura". Critica sobre todo la noción de ciencia como empresa deductiva y acabada; el "dogmatismo monista-naturalista" que la contempla como un acervo de conocimientos y un sistema lógicamente cerrado de conceptos precisos, según él.

También Weber reproduce la consabida preocupación de los historicistas por la especificidad de cada proceso histórico; aunque no objete que se hagan generalizaciones a partir del análisis comparativo de los factores que condicionan la génesis y el desarrollo de estos fenómenos históricos singulares [ver Mommsen p.255-257]. La utilidad que tendrían para Weber los conceptos generales, sería que permiten explicar de manera inequívoco o unívoca los fenómenos sociales y contrastarlos intersubjetivamente.

Sin embargo, aunque Weber junto con los historicistas niega al determinismo, no rechaza las relaciones de causalidad en la explicación, ni la posibilidad de formular leyes generales en la Sociología, aunque reconoce con ellos que el conocimiento en la Historia, a diferencia de la Sociología, busca las particularidades.

Weber considera a las "ciencias de la cultura" como un sistema inductivo, abierto, en el que el conocimiento es relativo, parcial, y no posee el mismo significado en todo momento y circunstancia. Es decir, que a medida que se modifican las "referencias a valores", también pierden significado algunos problemas históricos que fueron considerados relevantes alguna vez. La comprensión de los fenómenos históricos toma como punto de

referencia el significado cultural que éstos tienen en el presente en el cual se ubica el historiador.

Por otra parte, para Weber el carácter relativo y parcial de las "ciencias de la cultura" no obedece a que sus instrumentos conceptuales sean imprecisos; por el contrario, lo que los volvería cada vez mas precisos son los términos rigurosos con los que fijan la validez relativa y perentoriedad del conocimiento.

Así pues, en Weber el conocimiento histórico, lo mismo que sus instrumentos conceptuales, se encuentran condicionados temporal y culturalmente.

En lo que concierne al objetivo del conocimiento, me parece también encontrar cierta inconsistencia, en torno a qué es lo que Weber considera mas importante en la ciencia, si lo que busca la ciencia es explicar o bien predecir, o bien las dos cosas. Pareciera predominar en él el criterio de que lo fundamental es explicar y no tanto predecir.

Pretende Weber por una parte, que la explicación histórica aplique la probabilidad al análisis del pasado, que estime el grado de probabilidad que tuvo un "hecho de constituirse en causa" (sic!); y por la otra, que la explicación sociológica pueda realizar una predicción probable de un devenir futuro, sobre la base de un análisis de las condiciones y tendencias que se manifiestan en el presente, lo que posibilitaría controlar o evitar ciertos desenlaces contrarrestando su correspondientes causas y tendencias ("la Sociología busca reglas generales del

acaecer"). (61)

Julien Freund afirma, por su parte, que:

...con toda razón considera R. Aron la obra de Max Weber como el 'modelo de una Sociología histórica y sistemática a la vez'. Hemos de precisar que Weber no deseaba construir un sistema del género del de Comte, Marx o Spencer. Nada le es más extraño, como hemos visto anteriormente, que el descubrimiento de pretendidas leyes generales del devenir que nos informen del paso de la humanidad de una etapa a otra, antes de llegar en un imprevisible porvenir a una etapa final. Tales reflexiones, sin ser inútiles para la filosofía y la acción práctica de los hombres, escapan a la competencia de la ciencia. En efecto, ésta no intenta suscitar la unanimidad de los pensamientos, de las acciones y de los valores (que estaría en contradicción con su naturaleza, sino obtener el acuerdo en los sectores fragmentarios de la investigación, demostrable y comprobable con los únicos medios de la investigación científica. La imposibilidad de formar un sistema científico (sociológico, histórico u otro) de la humanidad y de la cultura se debe a que no existe conocimiento anhipotético. Las nociones de humanidad y de cultura contienen necesariamente una significación axiológica, debido a que las relacionamos de manera inevitable con los valores. Así la humanidad tiene un sentido completamente distinto en Marx y en Comte, ya que parten de presuposiciones diferentes y desarrollan su doctrina basándose en valores distintos, en virtud de los cuales seleccionaron ciertos aspectos de la realidad y menospreciaron otros. (62)

---

61. Cfr. WEBER, M.: Economía y sociedad cap. I p.16;

62. Cfr. FREUND, J.: Op.cit. p.121-127

### 3.4 LA "RACIONALIDAD" Y LA "IRRACIONALIDAD" EN LA ACCION HUMANA

La noción de racionalidad de Max Weber expresa un supuesto crucial en toda sus investigaciones, constituye una constante en todos sus escritos y es un eje fundamental de su propuesta metodológica.

A Weber se le considera el primer estudioso y apasionado crítico del proceso de racionalización del mundo moderno. En sus escritos pude percibir, a propósito, cierto dejo de "angustia" por la pérdida de los viejos "ideales" acerca de la unidad y proyección como "gran potencia" del Estado Prusiano, amenazado por la incontenible racionalización económica.

La noción weberiana de racionalidad aparece desde su bautizo intelectual en 1895, cuando pronunciara en la Universidad de Friburgo, ante un vasto auditorio y de acuerdo con la vieja usanza, su lección inaugural dedicada al tema "Del estado nacional y la política económica" (Der Nationalstaat und die Volkswirtschaftspolitik). Desde aquí, Weber muestra una enorme preocupación por lo que concibe como un antagonismo entre el incontenible proceso de avance de la racionalidad económica por un lado, y por el otro, el interés nacional subyacente en la sociedad guillermina.

Lo anterior lleva al entonces novel profesor de Economía Política de Friburgo, a hacer un análisis de las condiciones reales de las clases sociales locales, para terminar proponiendo que tanto la ciencia como la política económica, mas que buscar la felicidad

y la satisfacción de las necesidades humanas, se pongan al servicio de los intereses ligados al poder de la nación, como valor último.

Weber, quien se autocalifica como "miembro de la clase burguesa", que se siente como tal y ha sido educado en sus puntos de vista y en sus ideales, nos expone el peligro que representa para la nación alemana "el hecho de que una clase económicamente en decadencia (la de los "junkers", o aristocracia terrateniente prusiana), detente el poder político", aunque sea la depositaria del "germanismo" ("preconcepto", que según el disertante "debe ser defendido...comprometiendo incluso la política económica del estado"); mientras juzga que tanto su propia clase social (la burguesía), económicamente ascendente, como el proletariado, son clases que no están "políticamente maduras para la conducción del estado". (63)

De lo anterior, sale a la luz que para Weber el avance de la "racionalización" en la ciencia y en la economía es incontenible, tal y como él la entiende, y debe encausarse en beneficio de "los intereses ligados al poder de la nación", en lugar de buscar la satisfacción de las necesidades humanas, algo de lo que aquí se hace abstracción, o se subsume a la "razón de estado", que es el "valor último".

Posteriormente, en su análisis acerca de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" (1904), Weber explica con gran habilidad, cómo la racionalidad, tanto la de la práctica científica y la técnica, como la que se expresa en el ascetismo

---

<sup>63</sup> Cfr. WEBER. M.: Escritos Políticos (I) p.3-29

protestante, deben ser consideradas como un producto de la cultura occidental.

En términos generales, la conducta racional sería aquella que se orienta de manera consciente y calculada, hacia el logro de un propósito o valor, independientemente de si se trata de una meta que beneficia a la humanidad como un todo, o de si se puede alcanzar en este mundo o en el otro.

Dice Weber:

...Hay, por ejemplo, 'racionalizaciones' de la contemplación mística (es decir de una actividad que, vista desde otras esferas vitales constituye algo específicamente 'irracional'), como las hay de la economía, de la técnica, del trabajo científico, de la educación, de la guerra, de la justicia y de la administración. Además, cada una de estas esferas puede ser 'racionalizada' desde distintos puntos de vista, y lo que desde uno se considera 'racional' parece 'irracional' desde otro. Procesos de racionalización, pues, se han realizado en todas partes y en todas las esferas de la vida. Lo característico de su diferenciación histórica y cultural es precisamente cuáles de estas esferas, y desde qué punto de vista, fueron racionalizadas en cada momento. Por tanto, lo primero que interesa es conocer las características peculiares del racionalismo occidental, y, dentro de éste, del moderno, explicando sus orígenes... (64)

Con el párrafo anterior, nos queda bastante claro que tan racional o irracional puede ser considerada por Weber la ciencia y la economía, como la contemplación mística religiosa. Todo dependería, para él, de los "distintos puntos de vista", lo mismo que, de manera decidida del contexto cultural de que se trate. Creo que, basándose en este presupuesto Weber encuentra igualmente

---

64 Cfr. WEBER, M.: La ética protestante..., Op.cit., p.17

legítimo explicar el capitalismo y la racionalidad capitalista a partir de las "condiciones económicas", que a partir de la ética religiosa (aunque privilegiara ésta última determinación), pues para él lo esencial, lo que está en la génesis de este fenómeno serían sus características culturales, su "espíritu", y de manera particular en este caso, la "capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional".

En este sentido, por ejemplo, a Weber le parece que "la magia ha experimentado una 'racionalización' tan sistemática como la Física". Afirma que: "La primera terapia 'racional de acuerdo con su propósito, casi en todas partes significó un desprecio de la cura de síntomas empíricos mediante hierbas o brebajes, de eficacia empíricamente comprobada, en favor del exorcismo de las (supuestas) 'causas verdaderas' (mágicas, demoníacas) de la enfermedad. Formalmente, en consecuencia, tenía la misma estructura racional que presentaron muchos de los mas importantes progresos de la terapia moderna. Mas no podemos valorar estas terapias mágicas de los sacerdotes como un 'progreso' hacia una acción 'correcta' con relación a aquellas prácticas empíricas...". Y termina diciéndonos: "...Que una acción racional subjetivamente progresiva conduzca a una acción objetivamente 'adecuada al fin' es solo una entre muchas posibilidades y un proceso cuyo advenimiento cabe esperar con diversos grados de probabilidad...". (los subrayados son míos) (65)

---

<sup>65</sup> Cfr. WEBER, M.: Ensayos... op.cit. p.255

Me parece que la postura de Weber acerca de la "racionalidad" en estos escritos posteriores, no cambió sustancialmente, aunque parece dedicar un mayor esfuerzo y mas argumentos para señalarnos que se puede encontrar en sus rasgos formales en todos los fenómenos (ciencia, técnica, economía, religión, educación, guerra, justicia, administración, etc.) análogos procesos de racionalización, a los que no tendríamos ningún derecho a darles una interpretación valorativa considerándolos bien como progreso, o bien como obstáculo o retroceso. Lo que debe interesarnos es, pues, solo el lado convencional de este proceso.

Pero, lo mas importante sería, que la anterior argumentación formal lleva a Weber a concluir que si la "acción racional progresiva" (considerada así por el sujeto) conduce a una acción objetivamente adecuada al fin", ésto es solo una posibilidad entre muchas, que puede inclusive medirse en términos probabilísticos. Dicho de otra manera, el progreso de la racionalidad no es un proceso necesario (necesario entendido de acuerdo a su asepción determinista), sino tan solo una esperanza.

Me parece que el argumento anterior, parece tener sin duda mucha fuerza explicativa cuando se refiere a acciones de individuos dentro de la sociedad, los cuales pueden adecuar racionalmente sus medios al logro de determinados objetivos, que podrían alcanzar solo con cierta probabilidad, aun poniendo toda su voluntad, en vista de que sus acciones están determinadas por una serie de condicionantes materiales (objetivas). Sin embargo, de seguir este esquema weberiano en el análisis del progreso de la

razón como proceso histórico social de toda la humanidad, caeríamos irremediabilmente en el terreno de la duda y la incertidumbre.

En una conferencia que dictara en Munich en el "invierno revolucionario" de 1919, titulada: "La ciencia como vocación", Weber afirma categóricamente que:

...La intelectualización y racionalización crecientes no significan, pues un creciente conocimiento general de las condiciones generales de nuestra vida...significan que se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber que, por tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión. Esto quiere decir simplemente que se ha excluído lo mágico del mundo...(66)

Después de leer las anteriores líneas, queda todavía mas desnuda la noción weberiana de "racionalidad", la que como se ve toma en cuenta solamente la posición del sujeto que "sabe o cree que en cualquier momento puede llegar a saber"; no tiene, entonces, nada que ver ni con el creciente dominio de la razón humana sobre los fenómenos, ni con el avance o la transformación de esta misma razón, como producto de la actividad histórica práctica.

La racionalidad de la ciencia occidental moderna, según Weber, tendría su génesis en el "concepto" helénico socrático, que es el primer instrumento de trabajo científico, "merced al cual (dice) puede colocarse a cualquier persona en el torno de la lógica y no permitirle escapar de él a menos que confiese, o bien que no sabe nada, o bien que ésta y no otra alguna es la verdad

---

<sup>66</sup> Cfr. WEBER, M.: El Político y el Científico. Alianza Editorial. Madrid, 1972. p.199-200.

eterna...". Según Weber, una vez hallado el "concepto" de lo bello, de lo bueno, de la bravura, del alma, etc., "también podría encontrarse su verdadero ser, quedando así abierto el camino que permitiría enseñar y aprender cual es el modo justo de comportarse en la vida y, sobre todo de comportarse como ciudadano..."

El segundo instrumento para el trabajo científico que aparece, dice Weber, como fruto del Renacimiento, es el "experimento racional como medio de una experiencia controlada y digna de confianza, sin la cual no sería posible la ciencia empírica actual...". Weber considera que "la elevación del experimento como tal a principio de la investigación" es obra del Renacimiento".

Casi me sorprende Weber cuando menciona un tercero y un cuarto "instrumento" experimental científico, anteriores al experimento renacentista: los "experimentos psicológicos", que en la India sirvieron a la "técnica ascética del yoga", por una parte; y por la otra, los "experimentos matemáticos", que en Grecia fueron utilizados con "finalidades de técnica militar, mientras que en la Europa medieval sirvieron para la explotación de minas.

Dije que casi me dejé sorprender por Weber con aquello que él denomina "experimentos" psicológicos y matemáticos; aunque en realidad viniendo de una concepción acerca de la racionalidad científica y económica tan relativista en el ámbito de lo cultural, como la de Weber, supongo que no debió sorprenderme. Tampoco tendría por qué causar sorpresa que Weber mencione toda una serie de "capitalismos" desde las mas remotas épocas de la historia de la humanidad; por lo que, ni debe resultar extraño que conciba todo

tipo de experimentos "racionales" y "psicológicos", lo mismo en la India que en la antigüedad griega o en el medioevo. Por qué no habrían de concebirse experimentos en todas las épocas, si el "experimento" weberiano no parece ser mas que un "principio" racional.

No es posible que olvide que el concepto de "racionalidad" weberiano tiene que estar, igual que los demás, "des-sustancializado". La fuerte influencia que en él ejercieron los neokantianos, lo hace compartir con ellos el escéptico temor a que se interpreten los conceptos como la expresión de algo mas allá de los meros aspectos formales de la realidad, o que pudiera sospecharse que tenga alguna relación con su contenido, es decir que pudiera entenderse que el concepto es reflejo o imagen aproximada de la realidad.

Los escrúpulos producto de sus preconiciones escépticas, hacen que Weber no vea el concepto de "racionalización" científica y económica como un proceso histórico objetivo producto del progreso humano, sino tan solo como una analogía lógico-formal que podemos localizar en todas las épocas y en todas las latitudes geográficas.

Una grave consecuencia de lo que hasta aquí he presentado, parece ser el hecho de que con la noción de racionalidad, ocurra exactamente lo mismo que con otros conceptos, pues no tiene en Weber un significado unívoco, ésto pareciera responder a su afán por evitar reconocerles alguna sustancialidad, es decir, que la vacuidad de los conceptos explicaría que carezcan

de univocidad, por lo que éstos aparecen solo como nombres o palabras cuya semántica es absolutamente relativa.

Nos explica Bendix, que:

La racionalidad tenía, para Weber, por lo menos tres significados distintos. En cuanto objeto de estudio le importaba como la manifestación de libertad individual mas adecuada en una época de capitalismo, y la que personalmente le resultaba mas afín. En un segundo aspecto, la racionalidad era para él sinónimo de claridad: la ciencia social solo es posible sobre la base de distinciones conceptuales que carecen de correlato exacto en la realidad social. Los ensayos de Weber repiten, con insistencia de estribillo, que todos los fenómenos nominalmente distintos se confunden en la realidad unos con otros. En tercer termino, hay que tener en cuenta los descubrimientos valiosos que hizo Weber en lo relativo al proceso de racionalización. La palabra (dice Bendix) adquiere, en este aspecto una cantidad de significados sustanciales, según el ámbito vital en que se examine el proceso. Así, Weber identifico la sistematización de la creencia como un cariz de la racionalización religiosa, pero luego distinguió diversas sistematizaciones, como las que comporta la profecía ética, a diferencia de la profecía ejemplar. Identifico la reducción --a principios-- de las razones procedentes en la decisión de los casos individuales como un cariz de racionalización legal; pero luego analizo los procedimientos de reducción cultivados por los juristas ingleses y los contrapuso a los practicados por los juristas romanos. El valor de los estudios de Weber, (dice Bendix) reside en el análisis de los múltiples significados de la racionalización en los diferentes ámbitos de la actividad humana. Aunque a menudo se refirió a esos significados diversos como manifestaciones de un proceso general, su significación constante de los fundamentos históricos de la 'racionalización', así como de sus posibles consecuencias irracionales, debería bastar para que no se pensara nunca que este proceso era para el inevitable, inequívoco o irreversible. (los subrayados son míos). (67)

Si el progreso de la razón involucra un mayor conocimiento de la realidad objetiva y hace posible su control y su

---

67 Cfr. BENDIX, R.: Op.cit., p.268

transformación, me parece que realmente es correcto considerar que racionalidad y libertad, se encuentran estrechamente relacionadas, en el sentido de que la razón nos hace cada vez mas libres. Pero entendida solo como el libre albedrío del que gozan los individuos en el capitalismo, es solo un prejuicio liberal.

También creo que la racionalidad tiene como contenido un cada vez mayor conceptualización y claridad acerca de los fenómenos naturales y sociales, sin que tengamos que agregarle a esto en cada momento la nota de escepticismo en el sentido de que los conceptos no poseen su correlato exacto en la realidad social. Lo primero es que aunque los conceptos sean una noción aproximada acerca de la realidad no se invalida su génesis y naturaleza objetiva. (Sobre ésto ya me referí en el punto anterior, y me propongo volver a hacerlo mas adelante, en el punto 4.0 ). Y lo segundo, es que si bien todos los fenómenos se confunden en la realidad, determinándose unos a otros, la ciencia no puede confundirlos pretextando que estos se distinguen unos de otros solo "nominalmente", o subjetivamente. Resulta interesante el análisis que hace Bendix en cuanto a que Weber identifica la "racionalización" con un proceso de "sistematización" o bien como una "reducción a principios" de las razones que procedieron en la toma de una decisión individual. En el método weberiano resulta clave este supuesto en el sentido de que la decisión para la acción individual, parte en muchas ocasiones de un principio o sistematización en la que el sujeto busca adecuar ciertos medios al logro de un determinado fin, por lo que esta meta, ya racionalizada

o sistematizada puede ser considerada como el "motivo" para actuar, como la "causa", o al menos como una de las posibles causas.

#### 4.0 LOS INSTRUMENTOS CONCEPTUALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Afirma Weber que:

La Sociología construye conceptos tipo, como con frecuencia se dan por supuestos como evidentes por sí mismo, y se afana por encontrar reglas generales del acaecer. Esto en contraposición a la Historia que se esfuerza por alcanzar el análisis e imputación causales de las personalidades, estructuras y acciones individuales consideradas culturalmente importantes. La construcción conceptual de la Sociología encuentra su material paradigmático muy esencialmente, aunque no de modo exclusivo, en las realidades de la acción consideradas también importantes desde el punto de vista de la Historia. Construye también sus conceptos y busca sus leyes con el propósito, ante todo, de si puede prestar algún servicio para la imputación causal histórica de los fenómenos culturalmente importantes. Como en toda ciencia generalizadora, es condición de la peculiaridad de sus abstracciones el que sus conceptos tengan que ser relativamente vacíos frente a la realidad concreta de lo histórico. Lo que puede ofrecer como contrapartida es la univocidad acrecentada de sus conceptos. Esta acrecentada univocidad se alcanza en virtud de la posibilidad de un óptimo en la adecuación de sentido tal como es perseguido por la conceptualización sociológica. A su vez, esta adecuación puede alcanzarse en su forma mas plena, de lo que hemos tratado sobre todo hasta ahora, mediante conceptos y reglas racionales (racionales con arreglo a valores o arreglo a fines). Sin embargo, la Sociología busca también aprehender mediante conceptos teóricos y adecuados por su sentido fenómenos irracionales (místicos, proféticos, pneumáticos, afectivos). En todos los casos, racionales como irracionales, se distancia de la realidad, sirviendo para el conocimiento de ésta en la medida en que, mediante la indicación del grado de aproximación de un fenómeno histórico a uno o varios de esos conceptos, quedan tales fenómenos ordenados conceptualmente... (68)

Independientemente de las explicaciones lógico formales que nos ofrece Weber, y de su argumento a favor de la utilización

---

<sup>68</sup> Cfr. WEBER, M.: Economía y Sociedad cap. I p.16-17

de conceptos generales en la Sociología, resulta particularmente interesante un aspecto: su criterio acerca de que los conceptos generales están "relativamente vacíos" frente a la realidad concreta de lo histórico, nos muestra con claridad que para él, abstraer (generalizar) implicaría alejarse o "distanciarse" de la realidad. Se trata, precisamente, de la postura contraria a lo que plantea el materialismo histórico.

En este sentido Weber comparte el mismo prejuicio kantiano e historicista que niega no solo el origen real de los conceptos, sino también que en su abstracción éstos reflejen determinaciones esenciales de los fenómenos.

El mas grande impedimento que surge de esta concepción, no se deriva de la mayor o menor extensión formal de un concepto, sino de la creencia de que las ciencias sociales pueden todavía seguir laborando artesanalmente con conceptos que sirvan tan solo para describir detalladamente todas y cada una de las particularidades de los fenómenos; si en nuestras investigaciones actuáramos siguiendo esta noción, entonces sí que estaríamos definitivamente alejándonos cada vez mas de la realidad.

También en el terreno de las formalidades, los profesores alemanes contemporáneos de Weber, emplearon su tiempo en hacer una revisión de la lógica predicativa aristotélica, en la que los conceptos son definidos de acuerdo con su género próximo y su diferencia específica, respondiendo a una clasificación universal de los diferentes objetos reales a partir de ciertas cualidades.

Se pretendió, entonces, superar a la lógica tradicional basada en conceptos generales que se consideraron mas propios para

el estudio de la naturaleza que de la sociedad, por lo que recurrieron a un marco lógico relativo en el que se requeriría que los conceptos designaran aspectos específicos y particulares de la realidad sociocultural e histórica, considerada como algo irrepetible.

Así, Weber reproduce la consabida preocupación de los historicistas por la especificidad de cada proceso histórico aunque no llega a objetar que se hagan generalizaciones a partir del análisis comparativo de los factores que condicionan la génesis y el desarrollo de esos fenómenos históricos singulares. (69)

La utilidad que para Weber tendrían los conceptos generales, sería que éstos permiten explicar de manera inequívoca los fenómenos sociales y contrastarlos "intersubjetivamente".

En primer lugar, y previniéndose en contra de cualquier criterio irracional para la conceptualización en las ciencias sociohistóricas a la manera de Dilthey, Weber propone conceptos pretendidamente racionales, es decir contruidos por el intelecto y no dados por la realidad, es decir, por el contacto con objeto.

De esta manera, para Weber los conceptos en las ciencias sociohistóricas poseen una estructura lógica, una función metodológica y también un determinado alcance gnoseológico cognoscitivo bien delimitado. (70)

A la manera de Rickert, Weber concibe "conceptos absolutamente históricos" cuya extensión lógica incluye únicamente

---

69 Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.255

70 Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.265 y ss.

a "individuos absolutamente históricos", es decir que designan nombres propios de personas o acontecimientos irrepetibles con un gran significado social. También nos menciona "conceptos relativamente históricos" que no se refieren a individuos sino a clases o conjuntos de individuos comprendidos de esta forma en virtud de una serie de propiedades relevantes mas o menos presentes en todos ellos y que son predicadas. Aquí, en este tipo de conceptos, los individuos serían casos o especímenes, (tendríamos, por ejemplo, conceptos relativos tales como: "junkers", "filósofos griegos", "artesanos medievales", los "metecos de la polis griega", etc.). (71)

Weber reconoce la utilidad de los conceptos generales fundamentales que sirven como instrumento o como medio para definir de manera inequívoca aquellos aspectos de la conducta humana que pueden ser considerados como acciones sociales. Pero por otra parte, también desarrolla conceptos (o "tipos-ideales") destinados a servir de instrumento a las "ciencias de la cultura" para las que es todavía mas importante explicar las particularidades de los fenómenos, que clasificarlos genéricamente. Estos conceptos pueden emplearse para destacar las diferentes combinaciones y posición relativa que guardan entre sí los diversos elementos que integran una cultura específica.

Al respecto, resulta interesante la visión de Mommsen quien considera que en su ensayo, "Acerca de algunas categorías de

---

<sup>71</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.268-272 ;

y WEBER, M.: Economía y sociedad p.16

la Sociología Comprensiva (1913)", Weber empieza a enfatizar mucho mas la necesidad de buscar los conceptos generales ya no como medio de la investigación, sino como un objetivo. Según Mommsen, a partir de este ensayo (de 1913):

...El desarrollo de sistemas generales del tipo ideal se convierten en el objetivo propiamente dicho de la investigación mientras que el análisis de los contextos históricos a los que se puede atribuir importancia local pasa a segundo plano, se recurre nuevamente al método de la comprensión y se lo precisa en detalle".(72)

Según Mommsen, a diferencia de la postura sostenida en sus primeros artículos (ver Roscher y Knies y los problemas lógicos de la economía política histórica"), Weber distingue ahora (es decir en 1913)

...entre los diferentes niveles de comprensibilidad de las formas de comportamiento social. Como caso óptimo de comprensión evidente es considerado el comportarse con respecto a fines racionales medido de acuerdo con motivos u objetivos considerados como verdaderos, mientras que las otras formas del comportarse social son solo comprensibles como desviaciones mas o menos grande de este caso normal. (73)

Después Weber introduce el concepto de "racionalidad de corrección". Y entonces Mommsen nos aclara que,

La comprensión no se dirige a la aprehensión de los motivos subjetivamente dados, a las expresiones o expectativas de los actores, sino que mide, al mismo tiempo su grado de apartamiento con respecto al tipo de corrección y procura, dado el caso, explicar este apartamiento sea a través de informaciones adicionales

---

72 Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.260

73 Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.260-261

que a su vez son obtenidas a través del método de la comprensión, sea a través de un saber nomológico (o de ambos)...

De esta manera, dice Mommsen "...el método de la comprensión es, totalmente desprovisto del carácter intuicionista que originalmente tenía". (74)

A lo anterior agrega que,

...Weber consideró siempre al método de la comprensión y al de la explicación como complementarios para las ciencias sociales y la historia.

Para Weber, la comprensión, en tanto método de la aprehensión de los respectivos contextos subjetivos del actuar individual, era indispensable (dice Mommsen) porque sin ella no era posible mostrar la significación de los procesos sociales a los potencialmente afectados por ellos. En este punto existe una vinculación interna con el método del tipo ideal. Este era, en verdad, por lo pronto solo una pauta para poder distinguir los juicios referidos a valores, es decir los juicios acerca de la significación de los fenómenos sociales desde el punto de vista de un supuesto observador, de los juicios de valor. Pero al mismo tiempo, el tipo ideal ofrecía la posibilidad de vincular recíprocamente formas de consideración individualizantes y generalizantes..., pueden utilizarse las modificaciones de su método del tipo ideal como pauta para medir el desplazamiento gradual de su interés desde análisis primariamente histórico culturales a sociológico sistemáticos... (75)

---

74 Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.261

75 Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.19

#### 4.1 LOS "CONCEPTOS-TIPO" O "TIPOS IDEALES"

Particularmente sugerente me parece el complejo concepto weberiano de "tipo ideal" o "concepto-tipo", que pretende ser instrumento para la explicación de los fenómenos históricos y sociológicos; y que solo en las manos de su autor parece brillar con gran luminosidad.

Por ejemplo, el concepto "tipo ideal" empleado por Weber, supuestamente debe servir para aproximarnos a la visión del autor acerca de lo que es históricamente importante y a la vez "significativo".

Se trata de una especie de engendro conceptual "carente de contradicciones internas" en donde se reúnen o expresan ciertos fenómenos presentes o pasados, dotados de "significado", y relevados de manera "unilateral" desde la perspectiva de los valores de la sociedad en la cultura vigente.

Por su carácter "unívoco" estos conceptos designarían a un "individuo histórico", más que a una colección de hechos acaecidos.

De aquí, que el "tipo ideal" no admita, según su creador, una definición en términos de género próximo y diferencia específica o como conjunto de predicados acerca de los sujetos que constituyen su extensión lógica.

Puesto que se trata de un conjunto determinado de rasgos significativos del pasado histórico tomando al presente como referencia, y con el propósito de explicar causalmente este presente, el "tipo ideal" cumpliría una función científica. Sin

embargo no sería un concepto "cosmos" (en la acepción griega mas literal), sino un ordenamiento de los elementos que integran la realidad según cierta lógica, pero también de acuerdo con su significado axiológico.

Weber pretende que su "tipo ideal" sirva de instrumento para explicar causal e históricamente los fenómenos del presente cultural, para y desde este mismo presente.

El "tipo ideal" o "concepto-tipo" sería de carácter genético pues daría cuenta del origen histórico de un fenómeno actual, lo mismo que de su significado cultural.

Nos dice Weber,

...tenemos delante de nosotros, en la teoría económica abstracta un ejemplo de aquellas síntesis que suelen ser caracterizadas como ideas de fenómenos históricos. Nos ofrece un modelo ideal de los procesos del mercado de mercancías, propio de una organización social basada en el intercambio, la libre competencia y la acción estrictamente racional... (76)

Definiendo su "tipo ideal" en lo esencial como una "...construcción conceptual para la mediación y caracterización sistemática de conexiones individuales, es decir, significativas en su singularidad, como por ejemplo el cristianismo o el capitalismo..."., Weber se propone "...desechar la idea corriente de que en el ámbito de los fenómenos culturales lo abstractamente típico es idéntico a lo abstractamente genérico...".

---

<sup>76</sup> Cfr. WEBER, M.: Ensayos..., p.79

Los "tipos ideales" son concebidos por Weber, como construcciones intelectuales (de la naturaleza de los modelos), como "utopías" que responden al interés cognoscitivo del investigador por explicar la realidad sociohistórica. Estos conceptos representarían situaciones "puras" extremas que difícilmente se darían en la realidad, puesto que parten de una supuesta conducta racional y coherente lógicamente, de los actores sociales que aparecen, así, al margen de cualquier contradicción evaluando la adecuación de los medios para el logro de ciertos resultados deseados.

La noción "tipo ideal" partiría del argumento antipositivista de que los conceptos usados por las ciencias sociohistóricas tan solo son un medio, o un instrumento heurístico que no deben tratar de "reflejar la realidad" en su devenir y con sus antagonismos, sino más bien tienen que alejarse lo más que pueda de ésta para hacer las veces de medio de contraste que haga posible la "imputación causal" (77)

Es sumamente interesante el planteamiento de R. Aron al respecto cuando nos menciona que el tipo ideal "es el centro de la doctrina epistemológica de Weber", y que tiene que ver con su idea de la racionalidad y la comprensión, y es concebido como la organización de relaciones inteligibles, propias de un conjunto histórico o de una realización de acontecimientos.

---

77 Cfr. WEBER, M.: Op.cit., p.79-83 y 89

MOMMSEN, W.: Op.cit., p.257

De acuerdo con Aron, el "tipo ideal" pertenecería a un género especial de conceptos que no van de acuerdo con la lógica aristotélica, es decir contrarios a la lógica tradicional. Un concepto histórico no conservaría los caracteres que presentan todos los individuos incluidos en su extensión, y menos aun los caracteres medios de los individuos considerados; mas bien, apuntarían a "lo típico", a "lo esencial".

Acerca de como se obtiene un tipo ideal, el propio Weber dice:

...se los obtiene mediante el realce unilateral de uno o de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario. Este, en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una utopía que plantea a la labor historiográfica la tarea de comprobar, en cada caso singular, en que medida la realidad se acerca o se aleja de este cuadro ideal,... (78)

Mas adelante Weber menciona:

...centenares de términos del lenguaje usado por los historiadores contienen tales cuadros conceptuales indeterminados, que brotan de una necesidad de expresión que se impone inconcientemente, y cuya significación no es pensada con claridad sino que solo puede ser intuída. En numerosísimos casos por cierto, ante todo en el campo de la historia política descriptiva, el carácter indeterminado de su contenido en nada perjudica la claridad del relato. Basta, en efecto que en el caso particular se perciba lo que el historiador tiene in mente, o bien cabe contentarse con que una precisión particular del contenido conceptual se presente como pensada respecto de una significación relativa. Sin

---

78 Cfr. WEBER, M.: Ensayos..., Op.cit., p.61

embargo, con cuanta mayor claridad se vuelva consciente la significatividad de un fenómeno cultural, tanto mas apremiante será la necesidad de laborar con conceptos claros, determinados no solo de manera particular sino en todos sus aspectos.

Una 'definición' de una de esas síntesis del pensamiento histórico de acuerdo con el esquema de *genus proximum differentia specifica* es, naturalmente, un absurdo: hágase, sino, la prueba. Tal forma de determinar los significados de los términos existe solo en el terreno de las disciplinas dogmáticas, que laboran con silogismos. Tampoco es posible una simple resolución descriptiva de aquellos conceptos en sus componentes, o lo es solo en apariencia, pues lo que interesa, precisamente es cuales de esos elementos pueden valer como esenciales.

Solo queda, pues, si es que se debe procurar una definición genética del contenido conceptual, la forma del tipo ideal en el sentido antes establecido. Constituye este un cuadro conceptual que no es la realidad histórica, al menos no la 'verdadera', que mucho menos esta destinado a servir como esquema bajo el cual debiera subsumirse la realidad como espécimen, sino que, en cambio, tiene el significado de un concepto límite puramente ideal, respecto del cual la realidad es medida y comparada a fin de esclarecer determinados elementos significativos de su contenido empírico. Tales conceptos son formaciones en las cuales, por la aplicación de la categoría de posibilidad objetiva, construimos conexiones a las que nuestra fantasía, disciplinada y orientada en vista de la realidad, juzga adecuadas..." (79) (los subrayados son míos)

Según R.Aron, Weber denomina "tipos ideales" a tres tipos de conceptos: 1.Los "tipos ideales" denotarían "individuos históricos" es decir, se trataría de conceptos tales como: capitalismo, ciudad de occidente, etc.;

2.los "tipo ideales" designarían elementos abstractos de la realidad histórica (por ejemplo cuando Weber utiliza el concepto "burocracia"), elementos que son hallados en múltiples circunstancias;

---

<sup>79</sup> Cfr.WEBER, M.: Ibid., p.79, 82-83

3. los "tipos ideales" serían reconstrucciones racionalizantes de formas de conducta de un carácter particular (por ejemplo, en el caso de la llamada "competencia perfecta" y demás conjunto de proposiciones de la teoría económica).

En el primer caso, se trataría de reconstrucciones inteligibles de una realidad histórica global y singular, por lo que serían parciales. Aquí, el sociólogo elegiría del conjunto histórico ciertos rasgos lo que lo lleva a una reconstrucción posible entre otras, pero no agotaría la realidad. Estos conceptos designarían un conjunto histórico real y singular.

Los "tipos ideales", entendidos de acuerdo a su segunda acepción, definirían un aspecto de las instituciones políticas que no engloba a un régimen entero, y que reaparece muchas veces en diferentes momentos históricos. Según Aron estos se situarían en diferentes "niveles de abstracción" (muy interesante!!). En un nivel inferior tendríamos el concepto de "burocracia" de "feudalismo", mientras que en un nivel mas elevado tendríamos los tres "tipos de dominio": el "racional", el "tradicional" y el "carismático", que estarían determinados por la "motivación" de la obediencia o la naturaleza de la "legitimidad" a la que aspira el "jefe". Por ejemplo, en el caso del "dominio racional", lo determinante son las leyes y los reglamentos; en el caso del "dominio tradicional", lo determinante es la referencia al pasado y a las costumbres; mientras que, para el "dominio carismático" lo que importan son las virtudes excepcionales del "jefe".

Los "tipos ideales" entendidos de acuerdo con el tercer significado, designarían reconstrucciones racionalizantes de formas

de conducta particulares, se refieren al modo como los sujetos se conducirían si fueran "sujetos económicos puros".

Según Mommsen, existen algunos inconvenientes en la noción weberiana de "tipos ideales", que dejarían ver ciertas ambigüedades lógicas o inconsistencias.

Lo primero según él, es que los llamados "tipos ideales" pretenden ser válidos y útiles en la explicación tanto de las particularidades históricas de las cuales se extraería la información empírica para construirlos, como de una serie de aspectos comunes a varias de estas singularidades, de acuerdo a si utilizan en la Historia o en la Sociología, respectivamente.

Lo segundo, es la interrogante acerca de como sería posible construir estos "conceptos-tipo" de tal manera de que sean inequívocos, cuando un mismo fenómeno admite que se elaboren partiendo de él, una multiplicidad de "tipos ideales" de acuerdo con los diferentes intereses cognoscitivos de cada investigador. Esto nos llevaría a preguntarnos hasta donde la ciencia admitiría trabajar con conceptos que surgieran de virtuales consensos o promedios de criterios. (80)

Ubicándonos en el presente histórico cultural, en el marco de un esquema de explicación causal y con ayuda de este fabuloso instrumento metodológico, que es el "tipo ideal", estaríamos en posibilidad de configurar conceptualmente su racionalidad la lógica intrínseca de su estructura y su dinámica, y por tanto, también su "posibilidad objetiva" (es decir lo que se

---

<sup>80</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.265-268

podría derivar o no, de su tendencia o potencialidad estructural); y sus expectativas objetivamente fundamentadas. Por lo que, el "tipo ideal" serviría, según Weber, para identificar su adecuada causación, lo que racionalmente podemos esperar que se derive de un fenómeno.

Cardoso y Brignoli dicen que,

...el tipo ideal es la construcción de un curso hipotético de acontecimientos (que puede ser general y aplicarse entonces a situaciones históricas muy variadas, o bien restringido a una situación histórica única) que tiene por finalidad la comparación con el curso efectivo de los acontecimientos y permite, según Weber, extraer conclusiones causales. En la medida en que haya diferencias entre el curso ideal y el curso efectivo, se la atribuye a los factores abstraídos o ausentes... (81)

Los historiadores que menciono arriba, establecen la analogía entre el esquema weberiano y el utilizado por la "New Economic History", que también recurre al método de las hipótesis alternativas ("counter factual hypothesis"), y que estos historiadores descalifican por ser una "dudosa técnica" poco efectiva y no confiable. (82)

También Mommsen hace mención de estas dificultades lógicas en el concepto "tipo ideal" weberiano cuando dice que:

La teoría del tipo ideal presenta no pocas dificultades lógicas y, en cierto sentido, hay que dar la razón a Tenbruck cuando señala que, si bien es cierto que los

---

81 Cfr. CARDOSO Y BRIGNOLI: Los Métodos de la Historia pp.366-367

82 Cfr. WEBER, M.: Economía y Sociedad tomo I, p.16-17

Cfr. CARDOSO y BRIGNOLI: op.cit, p.39 y 347

escritos metodológicos de Weber estaban destinados, en primer lugar a la aclaración de los propios problemas metodológicos, no fueron escritos en realidad con un propósito teórico científico propiamente dicho... (83)

Sigue diciendo Mommsen,

...Weber creía haber encontrado, con la ayuda del tipo ideal, una vía para solucionar el problema de la neutralidad valorativa de la ciencia sin por ello aislar totalmente a los juicios de valor de su origen primigenio, es decir, el enraizamiento del cuestionar científico y del pensamiento científico en las respectivas actitudes valorativas últimas. El método del tipo ideal permitiría distinguir de manera lógicamente inequívoca entre juicios valorativos y juicios referidos a valores...y posibilitar la vinculación con los fenómenos sociales e históricos a valores últimos sin que por ello se introdujesen juicios de valor en tanto tales en el proceso de conocimiento...". Se formarían tomando tanto material empíricamente dado como los valores e ideas culturales que otorgan al objeto de la investigación un significado cultural, conectando fenómenos empíricos con conexiones valorativas generales, sin hablar de su validez en tanto tal. (84)

Para Mommsen, el concepto weberiano "tipo ideal" no tiene un significado unívoco, y "...se notan determinados desplazamientos de contenido entre los primeros escritos y los posteriores, sin que Weber los haya analizado nunca sistemáticamente...".

En un sentido neokantiano, al "tipo ideal" weberiano "...no le corresponde ningún carácter de realidad...es pensado exclusivamente como un instrumento formal para la aprehensión discursiva de la realidad empírica...". Tampoco tiene carácter

---

<sup>83</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.20

<sup>84</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.263-264. Ver la carta que Weber le dirige a Rickert, fechada el 14 de junio de 1904, en la que se refiere a los "juicios de valor" y a los "juicios referidos a valor" (esta carta es citada por Mommsen en la p.329).

normativo. (85)

Como para rematar, dice Mommsen que,

...a primera vista, en la actualidad el método del tipo ideal de Weber nos parece ser bastante neokantiano cuando no hasta nominalista. Así como las categorías kantianas son las condiciones de la posibilidad de la experiencia, de la realidad, así también Weber deseaba extender sobre la ilimitada pluralidad de la realidad una red de conceptos de tipo ideal a fin de ofrecer al observador investigador la posibilidad de aprehender mentalmente, de la manera mas precisa posible, la realidad empírica a través de la comparación con conceptos de tipo ideal. A diferencia de las categorías kantianas los tipos ideales son, en principio, constituibles arbitrariamente; desde el punto de vista formal, lo único que se requiere de ellos es perfección lógica y completitud conceptual. Sin embargo, por razones pragmático-epistémicas, es necesario construir los tipos ideales de manera tal que sean adecuados para la respectiva finalidad del conocimiento a la que se aspira...tienen que ser adecuados al comportamiento empírico concreto.

Aquí surgen ciertas dificultades epistémicas que no están aclaradas totalmente. Pues, a veces la realidad empírica tiene en Weber una cualidad casi amorfa y no es fácil comprender de que manera ha de ser posible la determinación de la adecuación de los conceptos ideal-típicos, desde el punto de vista epistémico, sino existe ninguna mediación entre las esferas de los conceptos que han sido presentadas nominalísticamente y la infinidad sin sentido de los datos empíricos. Sin embargo, nos parece que esto tiene una importancia secundaria con respecto a la cuestión acerca de la fecundidad del método del tipo ideal" ( sic! esto si es fidelidad al maestro /n.a ). (86)

Mommsen cree que,

...los problemas lógicos que el método del tipo ideal de Max Weber plantea, desde el punto de vista de una teoría estricta de las ciencias son considerables. Por ello, se ha intentado siempre interpretar y desarrollar, de una u otra manera, la esencia y función del tipo ideal dentro

---

85 cfr.MOMMSEN, W.: Ibid., p.265

86 cfr.MOMMSEN, W.: Ibid., p.266-267.

de la teoría de la ciencia...". (87)

Otro argumento que nos da este autor es el de que, detrás de la dicotomía burocracia-carisma,

...se esconde una teoría del cambio social que representa el antagonismo entre la tendencia inmanente del proceso social, tal como es constituido por la estructura de las instituciones, por una parte, y la modificación social a través del acto creador de individuos y grupos de individuos que actúan siguiendo actitudes valorativas últimas, por otra. Las sistematizaciones 'típico-ideales' de Economía y Sociedad, no obstante su pretensión de neutralidad valorativa y a pesar de la formalización que llevan a cabo, representan en última instancia, una imagen determinada de la sociedad desarrollada bajo perspectivas histórico-universales, en cuyo centro se encuentra la afirmación de la autonomía del individuo frente a los poderes de la burocratización. (88)

También Bendix pareciera sumarse al coro de querellas contra Weber cuando afirma que,

...los escritos metodológicos de Weber, a pesar de su interés intrínseco, no constituyen una adecuada guía para su labor de sociólogo, por cuanto contienen importantes contribuciones teóricas que no reaparecen en ningún otro lugar. Tampoco basta que el lector se atenga a sus complicadas definiciones de los conceptos sociológicos para comprender sus investigaciones empíricas. Weber procuro dar una serie completa de definiciones mas bien que precisar el significado de los términos que mayor atingencia tenían para sus propios estudios. Esto explica en parte la amplitud con que desarrollo conceptos tales como los de acción, relación social, etc., y la relativa parquedad con que se ocupo de otros como "clase" y "estamento", cuando en su obra sustantiva el énfasis fue el inverso. En consecuencia, muchos conceptos de Weber carecen de significación para esclarecer lo que hizo cuando le toco analizar un material concreto; en cambio

---

87 cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.268.

88 cfr. MOMMSEN, W.: Ibid., p.273.

los que tienen significación carecen a menudo del desarrollo deseable...".(89)

Con esto, Bendix justifica que haya que poner mas interés en los escritos empíricos de Weber que en los de índole metodológico. También Bendix cuestiona el carácter "esclarecedor" de las generalizaciones weberianas cuando afirma que

...Weber se distinguió precisamente, por su singular actitud para someter estos juicios fundados muchas veces en una captación intuitiva de lo que comportan ciertas condiciones de vida, a una confrontación histórica que certifica su validez...Weber estaba convencido de que todos los historiadores operan implícitamente con estos conceptos ahistóricos (utilizando el termino exacto que uso Weber./n.a), y encarecía la necesidad de hacerlos explícitos. En su caso personal, la simplificación tipológica consistió en construir para cada una de las religiones universales, un modelo basado en las ideas de numerosos autores, aunque en ninguno se encuentra tan cabalmente integrado ni enriquecido con una indicación tan lucida de sus influencias. Estos modelos son artificios contruidos por el investigador sobre la base de un vasto material histórico, y Weber lo consideraba justificables siempre que se especificase claramente su propósito especial (estas construcciones de tipo "como si" evitan imputar atributos tales como consistencia, integración y otros a la sociedad concebida como un todo, o a cualquier aspecto de la misma). A mi entender, (dice Bendix) el procedimiento tuvo una consecuencia para la obra capital de Weber: al limpiar de toda ambigüedad e incongruencia las orientaciones religiosas de lo grupos estamentales, en diferentes civilizaciones, no advirtió que borraba al mismo tiempo, las huellas del impacto causado por estas orientaciones religiosas sobre la forma de vida de los grupos sociales. Aunque la elucidación e dicho impacto era uno de sus objetivos explícitos, no reparo en la importancia de las modificaciones que todos los hombres, sean prácticos o intelectuales, van efectuando, hasta en sus creencias mas sagradas, según los imperativos de las circunstancias y de los cambios históricos. Por eso no abordó nunca directamente el problema concreto de como medir la influencia de las ideas religiosas sobre las actividades mundanas, y en

---

89 Cfr. BENDIX, R.: Op.cit., p.18

especial sobre el comportamiento económico de los  
creyentes". (90)

---

<sup>90</sup> Cfr. BENDIX, R.: Ibid., p.265  
[Bendix coincide en estos argumentos con otros autores como  
Schelting y Fischhoff, que el mismo cita en la página 265]

## 5.0 LA "COMPRESION" CAUSAL EN CIENCIAS SOCIALES

Cuando en su ensayo acerca de la objetividad, escrito en 1904, Weber nos ofrece su argumento acerca de que en las ciencias sociales no es lícito aplicar leyes o "conceptos hipotéticos", (como el las denomina) en el mismo sentido en el que éstos se emplean en las ciencias naturales, nos plantea que:

Mientras que en la astronomía los cuerpos celestes nos interesan solo en sus relaciones cuantitativas, susceptibles de medición exacta, en las ciencias sociales nos concierne la tonalidad cualitativa de los procesos. A ésto se agrega que en las ciencias sociales tratase de la acción conjunta de procesos espirituales, cuya 'comprensión' por la vía de revivencia es, naturalmente, una tarea de índole específicamente distinta de aquella que pueden o pretenden resolver las fórmulas de las ciencias naturales exactas en general...Tampoco las ciencias naturales exactas --salvo la mecánica pura-- proceden sin cualidades". (los subrayados son míos) (91)

En las anteriores líneas Weber nos ofrece un extracto de su intransigente antideterminismo, que surge como una grave consecuencia de todas sus prenociones, como vimos anteriormente; es decir de su disimulada sustitución del objeto real por un "objeto mental" que se concibe apriorísticamente (subjetivamente), y no como un reflejo aproximado y objetivo de sus parámetros reales, sobre nuestros sentidos; y como corolario de ésto, su lamentable renuencia a concebir leyes y relaciones de causalidad científica, como manifestaciones de un orden que existe al interior de los fenómenos y que es independiente de la conciencia de los sujetos.

---

91 Cfr.WEBER, M.: Ensayos..., op.cit. p.63

Lo primero que sostiene nuestro autor, es que a la astronomía, y por generalización, también a las ciencias naturales les interesa "solo" las relaciones cuantitativas, aunque también "procedan" con cualidades. No parece haber ninguna duda acerca de que si Dimitri Mendeleev hubiera pensado como Weber, que la materia puede ser explicada abstrayendo o disociando las relaciones cuantitativas de las cualitativas, la Química moderna no habría avanzado un ápice; la tabla periódica de los elementos no se habría concebido.

Creo que fue precisamente, y en primera instancia, su enorme interés por las diferencias cualitativas que podían observarse entre los elementos químicos (la romántica añoranza de los alquimistas buscando el secreto de la transmutación de los elementos), lo que llevó a Mendeleev, y a todos los que le sucedieron, a buscar las relaciones cuantitativas que las explicaran, y de esta manera poder provocar artificialmente esos cambios de calidad en la materia. Eso por una parte, pero también es cierto que la ciencia química siempre ha buscado descubrir lo esencial de las relaciones cuantitativas que se dan en la materia, (v.gr. la configuración electrónica de los elementos) porque tiene la certeza de que estas determinan necesariamente sus cualidades.

Resulta imposible aprehender la realidad si no buscamos cambios cualitativos a partir de una serie de alteraciones cuantitativas, y viceversa. Este principio es también absolutamente válido para las ciencias sociales, aunque sabemos que cuando se trata de la realidad social, la acumulación mecánica de los cambios cuantitativos no se manifiestan de manera inmediata ni automática,

en cambios cualitativos revolucionarios; así como tampoco de los avances cualitativos emergen mecánicamente logros cuantitativamente considerados. Sin embargo, no se nos ocurre pensar, ni sugerir (como pareciera que lo hace Weber) que las ciencias sociales no se interesan por lo cuantitativo, ni pueden alcanzar la misma "exactitud" para "medir" los fenómenos sociales. Una cosa es decir que los instrumentos que utilizan los dos tipos de disciplinas son diferentes porque difieren sustancialmente sus objetos de estudio; y otra muy diferente es permitir que se deslice la duda acerca de la "exactitud" de las ciencias sociales. La palabreja misma ("exactitud") parece llevar el pesado fardo de un prejuicio positivista, en Weber.

Lo segundo, ya no puede ser una sorpresa para nosotros, después de lo anterior. Las "fórmulas" de las ciencias naturales, afirma, pueden o "pretenden" resolver tareas que son "naturalmente" de índole específicamente distintas de las que corresponden a las ciencias sociales, que se preocupan por los "procesos espirituales", cuya "comprensión" es posible, nada mas y nada menos, que por vía de la "revivencia". En este momento, Weber no parece distinguir con claridad a la ciencia del arte, o pretende mostrarnos un nuevo camino, un nuevo lenguaje de acuerdo al cual se valdría lo mismo concebir a la ciencia como un arte especial, o bien al arte como una disciplina científica.

Tengo la sospecha de que en esencia el mismísimo Dilthey estuviera hablando por boca de Weber. Aunque pretendo a continuación, referirme también a los matices que diferencian a estos dos pensadores, y que para algunos analistas de la obra de

Weber (v.gr. Mommsen o Aron), parecen fundamentales; debo confesar que para mí no constituyen una clara frontera entre ambos.

Por ejemplo, Mommsen nos habla de dos períodos o fases del método de Weber:

La primera, en la que "...La comprensión individualizante juega un papel especial"; y

La segunda,

...puramente sociológica en la que estos componentes subjetivos habrían sido abandonados. Sin embargo, (dice) es claro que Max Weber no entendió nunca comprender en el sentido del historicismo tardío, es decir, como una categoría básica que fundamentaría la independencia de las ciencias del espíritu frente a las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales, sino siempre como un método complementario de la imputación causal y viceversa..." (92)

Leyendo a Mommsen tuve una primera impresión de que Weber había sido subjetivista en una "primera fase" de su método y después se había reivindicado descubriendo el carácter objetivo de las relaciones causales que existen en la realidad.

Sin embargo, me quedé con la duda, primero acerca de ¿cómo era posible que un método tuviera dos "fases"? Inicialmente pensé que no debía darle mucha importancia a esto, pero cuando leí con mayor detenimiento la argumentación que da el propio Weber acerca de su técnica de la "imputación causal", que tomó prestada de algunos teóricos de la jurisprudencia, entonces vi claro lo difícil que debió ser para cualquier pensador en la Alemania de esta época, nadar en contra de la poderosa corriente del

---

<sup>92</sup> Cfr. MOMMSEN, W.: Op.cit., p.257 .

subjetivismo predominante en ese momento en los medios universitarios alemanes y austríacos (con lo que no debe interpretarse, que éste fuera el caso de Weber), que no por casualidad estaban también muy ligados a los intereses económica y políticamente poderosos.

La tesis que sostengo es la de que, precisamente con la susodicha "técnica" de la "imputación causal", nos da de repente la falsa impresión de que la "comprensión" weberiana fuera un método científico, en donde se complementarían (como dice Mommsen) la interpretación subjetiva con el análisis objetivo causal. En el análisis que sigue a continuación, acerca de la relación que Weber establece entre su versión de la "causalidad" y el "significado", pretendo profundizar acerca de este tema.

En relación con el concepto de "comprensión" y buscando reivindicar a Weber de quienes lo acusan de psicologista, Julien Freund afirma que:

...los críticos de Weber han subrayado muchas veces los equívocos de su concepción de la comprensión. Sabemos (dice) que no fue el inventor de este método (lo elaboró por primera vez el historiador Droysen hacia 1850). Además, en la teoría de Weber encontramos aportaciones de origen diverso (Dilthey, Rickert, Simmel, Gottlottlilienfeld, Lipps, Jaspers, etc.)... (la "comprensión" weberiana) se liga con su teoría de la interpretación (a veces incluso llega a confundir en ciertos textos estos dos conceptos) y con la de la causalidad, lo que significa que, a su entender, el método puramente naturalístico no basta para hacernos inteligible el comportamiento humano, debido a que sólo conoce las relaciones puramente exteriores, y por lo tanto, a que la interpretación por comprensión, para ser válida, debe superar los equívocos de la pura subjetividad y someterse a los métodos corrientes de la investigación científica. En suma, Weber reconoce la legitimidad del método comprensivo elaborado por sus predecesores y contemporáneos: se trata de una condición

esencial de la inteligibilidad de los objetos en su devenir. No obstante, en lugar de ocuparse de las cuestiones puramente filosóficas que origina, presta su atención a la validez científica del método. Hay, en efecto diversas maneras de comprender que pueden favorecer la inteligencia estética o la experiencia directa, aunque no todas son compatibles con el criterio científico. La pregunta weberiana es esta: ¿en qué medida la comprensión es un procedimiento susceptible de elaborar en Sociología verdades validas para todos los que desean la verdad?.

A diferencia de la explicación puramente naturalística, el objeto propio de la comprensión es captar el sentido de una actividad o de una relación. Aunque Weber emplea la noción de 'figura significativa', no se detiene en los problemas filosóficos que plantea, por ejemplo el siguiente: ¿pertenece a una esfera autónoma, distinta de las de lo físico y de lo psíquico?. Le basta con probar que la actividad humana se orienta según un sentido que se trata de comprender para hacerla inteligible. Por el contrario, se interroga sobre las distintas maneras de entender la noción de sentido. Algunas disciplinas de carácter dogmático tales como la Lógica, la Metafísica o la Jurisprudencia, se dedican a definir el sentido "justo" "verdadero" o "correcto" de una relación. Así, la dogmática jurídica, por ejemplo, tiene por misión definir el sentido preciso o justo de un parágrafo del código civil, y la Lógica elabora las condiciones de las proposiciones correctas y no contradictorias. Otras disciplinas llamadas empíricas, como la Historia o la Sociología, se ocupan del sentido considerado subjetivamente por los hombres o un grupo de hombres en el curso de una actividad real concreta. Intentan comprender el sentido (sea lógicamente justo o no) de acuerdo con el cual han orientado prácticamente su actividad... Como disciplina empírica, la Sociología no conoce otra comprensión que la del sentido considerado subjetivamente por los agentes en el curso de una actividad concreta. Pero, ¿cómo captar este sentido? Weber introduce aquí una nueva distinción entre lo que llama comprensión actual o inmediata y comprensión explicativa. De la primera manera comprendemos el sentido de una multiplicación que hacemos o de una página que leemos, o incluso el de la cólera, que se manifiesta con una mímica propia, o la conducta de un leñador que está a punto de derribar un árbol, o el de un cazador que apunta con su escopeta. La segunda forma es indirecta ya que intervienen los motivos de los actos para captar el sentido. Comprendo, de esta manera, el sentido que una persona da a una operación de cálculo cuando la veo sumida en un problema de contabilidad o el del comportamiento del leñador que trabaja para ganarse la vida o el del cazador que se dedica a este deporte por razones de salud. Ninguna de estas dos clases de

comprensión puede ser racional o irracional. Son racionales la comprensión actual del sentido de una operación aritmética que efectuó o la conducta del leñador a punto de derribar un árbol, así como la comprensión por los motivos cuando veo a una persona ocupada en un trabajo con el fin de ganarse la vida. Son irracionales la comprensión actual de la cólera o la comprensión por los motivos cuando una persona utiliza un fusil para vengarse o se encoleriza por celos. Sin embargo, sean cuales sean estas diversas formas de la comprensión todas se caracterizan por una evidencia que se nos impone, al margen de toda investigación científica. Cabe decir que comprender es captar la evidencia del sentido de una actividad.

Continúa diciendo Freund:

...Aunque algunos de sus textos se presten a discusión no parece que Weber concibiera en principio la comprensión como un procedimiento puramente psicológico. En particular reprocha a Simmel haberla descrito como proceso simplemente psíquico, cuando en realidad es un método lógico orientado hacia la captación del sentido de una actividad o de una conducta...por eso Weber pone en guardia a los que se sientan tentados de interpretar el sentido subjetivamente considerado como parte del aspecto puramente interior del comportamiento. Se trata, en este caso, de una manera de hablar por lo menos torpe, ya que la Sociología Comprensiva no tiene por objeto enumerar las manifestaciones y los elementos psíquicos o físicos que acompañan o incluso producen la relación significativa de una conducta con los objetos. Por otra parte, puesto que la comprensión mas completa es la que capta con evidencia racional o intelectual el sentido de una operación matemática, por ejemplo no cabe colocar a Weber entre los psicólogos. Los equívocos que revela su teoría se deben a la importancia que concede a la reviviscencia y a la intropatía, conceptos utilizados preferentemente por los metodólogos de tendencia psicologista. Esto nos impone precisar el papel de la comprensión en la economía general del método sociológico de Weber.

Termina diciéndonos Freund:

Una cosa es cierta la captación del sentido, subjetivamente considerado en el curso de una actividad, se realiza con mayor facilidad sobre la base de la comprensión y especialmente de la reviviscencia por

intropatía. No obstante, Weber solo concede a este aspecto de la comprensión una evidencia 'suficiente', y, por otra parte, declara expresamente: 'la posibilidad de revivir efectivamente la conducta ajena es sin duda importante para la evidencia propia de la comprensión, aunque no es condición absoluta de una interpretación significativa'...(93)

Creo, y buscaré demostrarlo en las líneas que siguen, que tanto Mommsen como Freund se deslizaron por la misma pendiente que les colocó Weber, y buscan rescatarlo del subjetivismo; pero eso es imposible.

La apología que de su maestro hace Freund nos movería a hacerle las siguientes preguntas:

1. ¿Qué relevancia puede tener que Weber reconozca o no la "legitimidad" del denominado "método comprensivo" elaborado por otros de sus contemporáneos?

2. ¿De qué cuestiones "puramente" filosóficas debió ocuparse Weber, que no estén ya explícita o implícitamente expresadas en sus conceptos y en su "método", y reiteradas una y otra vez por él hasta el cansancio?

3. ¿Se puede admitir que un método que pretenda ser de utilidad para el análisis científico de la sociedad y la historia se apoye en la supuesta "demostración" de que la actividad humana se orienta según un "sentido", y pretenda servir a la vez como instrumento para hacer inteligible esta misma actividad?

4. ¿Cómo es posible sostener que la "comprensión" weberiana no parece ser un procedimiento puramente psicológico, y

---

<sup>93</sup> FREUND, Julien: Sociología de Max Weber, p.84-91

ofrecer en calidad de argumento válido el que Weber haya "reprochado" a Simmel haberlo descrito como un "proceso simplemente psíquico"?

5. Por último, cómo se puede asumir como causa propia la defensa de la "comprensión" de acuerdo con "evidencias" intropáticas, y argumentar que la captación del "sentido" subjetivo es mas "fácil" sobre esta "base"; cuando se reconoce que ni el propio Weber la considera como una condición absoluta?.

## 5.1 LA RELACION ENTRE LA CAUSALIDAD Y EL SIGNIFICADO, EN WEBER

Para entender el método comprensivo weberiano, me parece fundamental desentrañar la conexión que nuestro sabio establece entre su noción de "significado" (94), y aquello a lo que él denomina explicación "causal". Resulta interesante observar todo el enorme despliegue de argumentos lógicos que nos ofrece Weber para "demostrarnos" con rigor formal, el vínculo que debe existir entre ambos conceptos.

De acuerdo con su peculiar manera de ver las cosas, dice Weber: "...Si las disciplinas que consideran los procesos de la vida humana desde el punto de vista de su significación cultural han de denominarse 'ciencias culturales', la ciencia social, en el sentido en que la entendemos, pertenece a esta categoría..." (95)

Aun, considerando como "sumamente fecundo el análisis de los fenómenos sociales de los procesos de la cultura desde el especial punto de vista de su condicionamiento y alcance económicos", Weber rechaza "la fe anticuada en que todos los fenómenos culturales pueden ser deducidos, como producto o función, de constelaciones de intereses 'materiales'"; por lo que propone que "La denominada 'concepción materialista de la historia', como cosmovisión o como denominador común para la explicación causal de la realidad histórica, ha de rechazarse de la manera mas decidida",

---

94 En las traducciones que manejo, se utiliza el concepto "significación"

95 Cfr. WEBER, M.: Ensayos..., Op.cit., p.56

sobre todo "en su viejo sentido, genialmente primitivo, del Manifiesto Comunista". (96)

El argumento en el que se apoya Weber para que rechacemos el marxismo, impugna la

...necesidad dogmática de creer que las 'fuerzas impulsoras' económicas son las 'auténticas', las únicas 'verdaderas', las 'decisivas en última instancia'...(y continúa diciendo) Y bajo la impresión del profundo significado cultural de las transformaciones económicas modernas y en especial, de la importancia dominante de la cuestión obrera, espontáneamente se desliza por esta vía la inevitable tendencia monista de cualquier tipo de pensamiento carente de conciencia crítica...(los subrayados son míos)

Mas adelante agrega, "La reducción a las solas causas económicas en ningún sentido es exhaustiva en ningún campo de la vida cultural, ni siquiera en el de los procesos 'económicos' (aquí sí, aparecen las comillas). (97)

En el párrafo anterior, Weber aparece rechazando al marxismo por constituir una "cosmovisión" monista-materialista, acrítica, que reduce los fenómenos culturales a intereses también materiales.

A partir del supuesto de que únicamente una parte finita entre una multitud infinita de fenómenos es "significativa", Weber justifica lógicamente su idea acerca de la posibilidad de la explicación causal de "fenómenos individuales".

Asegura Weber que,

---

96 Cfr.WEBER, M.: Ibid., p.57-58

97 Cfr.WEBER, M.: Ibid., p.58, 60

...jamás puede concebirse como exhaustiva aun la descripción del segmento mas ínfimo de la realidad. El número y la índole de las causas que determinaron cualquier evento individual son siempre infinitos, y nada hay en las cosas mismas que indique qué parte de ellas debe ser considerada. El único resultado de cualquier intento serio de conocer la realidad sin presupuestos sería un caos de juicios de existencia acerca de innumerables percepciones particulares. Pero aun tal resultado solo es posible en apariencia, ya que cada percepción aislada, en cuanto se la considera con mayor atención, muestra infinitos elementos que jamás pueden ser expresados de manera exhaustiva en juicios de percepción. Lo único que introduce orden en este caos es la circunstancia de que, en cada caso, solo una parte de la realidad individual reviste para nosotros interés y significación, porque únicamente ella muestra relación con las ideas de valor culturales con las cuales abordamos la realidad. Solo determinados aspectos de los fenómenos individuales siempre infinitamente múltiples -- es decir, aquellos a los cuales atribuimos significación cultural general--, son por lo tanto, dignos de ser conocidos, y solo ellos son objeto de explicación causal. Esta, a su vez, denuncia el mismo fenómeno: un regreso causal exhaustivo desde cualquier fenómeno concreto en su realidad plena, no solo es imposible en la práctica, sino sencillamente disparatado. Solo determinamos aquellas causas a las cuales son imputables, en el caso individual, los componentes esenciales del acontecimiento... (98)

En lo anterior se basa Weber para afirmar que, "En cuanto se trata de la individualidad de un fenómeno, la pregunta por la causa no inquiere por leyes sino por conexiones causales concretas...por la constelación individual a la que debe imputarse en cuanto resultado: es una cuestión de imputación". (99)

Dice Weber, refiriéndose a las "subjetivas ideas de valor", que pueden llevar al historiador a interesarse bien por una

---

98 Cfr. WEBER, M.: Ensayos..., Op.cit., p.67-68

99 Cfr. WEBER, M.: Ibid., p.67-68

crónica familiar, o bien por el desarrollo de los mas vastos fenómenos culturales concebibles, que entre ambos casos existe una

infinita escala de significaciones... Como es natural, éstas varían históricamente de acuerdo con el carácter de la cultura y de las ideas que guían a los hombres. Pero de esto no se sigue, evidentemente, que la investigación en las ciencias de la cultura solo pueda tener resultados 'subjetivos', en el sentido de válidos para una persona y no para otras... lo que varía es el grado en que interesan a diversas personas. En otras palabras, que pase a ser objeto de la investigación, y en qué medida se extienda ésta en la infinitud de las conexiones causales, estará determinado por las ideas de valor que dominen el investigador y a su época..." (los subrayados son míos)  
(100)

Desde que, en "Economía y Sociedad", nos presenta su definición de la Sociología como: "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos", Weber nos sugiere que en la agenda de "su" Sociología se coloca a la interpretación en un primer lugar y solo en un segundo plano se tiene contemplada a la explicación "causal".

En lo concerniente a la "acción social", dice Weber:

...Por 'acción' debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. (101)

---

100 Cfr. WEBER, M.: Ibid., p.73

101 Cfr. WEBER, M.: Economía y Sociedad. Tomo I p.5

Weber pareciera querer tomar distancia en relación con Dilthey o Simmel, cuando plantea aquí que,

El poder 'revivir' en pleno algo ajeno es importante para la evidencia de la comprensión, pero no es condición absoluta para la interpretación del sentido ("no es necesario ser un César para comprender a César", afirma). A menudo los elementos comprensibles y los no comprensibles de un proceso están unidos y mezclados entre sí... Toda interpretación (dice), como toda ciencia en general, tiende a la 'evidencia' (que puede ser "racional": bien lógica o bien matemática; o puede ser de carácter "endopático": afectiva, receptivo-artística). Una acción "racionalmente evidente" (v.gr. las proposiciones lógicas y matemáticas) puede comprenderse intelectualmente de manera "inmediata, diáfana, exhaustiva y unívoca", puesto que implicaría la interpretación de una acción con arreglo a fines; es decir cuando se trate de una acción subjetiva que este orientada tomando como base hechos conocidos de la experiencia y ciertos fines dados, y en la que se deduzcan o infieran las consecuencias que tiene el empleo de ciertos "medios" para la acción.

A toda interpretación de una acción orientada racionalmente de esta manera, Weber le reconocería, el "grado máximo de evidencia". (102)

Por el contrario (afirma Weber), muchos de los 'valores' y 'fines' de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan solo, en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente; mas tropezando con dificultades crecientes para poder 'revivirlos' por medio de la fantasía endopática a medida en que se alejan mas radicalmente de nuestras propias valoraciones ultimas. Tenemos entonces que contentarnos, según el caso, con su interpretación exclusivamente intelectual o, en determinadas circunstancias --si bien esto puede fallar--, con aceptar aquellos fines o valores sencillamente como datos para tratar luego de hacernos comprensible el desarrollo de la acción por ellos motivada por la mejor interpretación intelectual posible

---

102 Ibid., p.6

o por un revivir sus puntos de orientación lo mas cercano posible. A esta clase pertenecen, por ejemplo, muchas acciones virtuosas, religiosas y caritativas, para el insensible a ellas; de igual suerte, muchos fanatismos de racionalismo extremado ('derechos del hombre') para quien aborrece de ello... (103)

Entonces, Weber llega a plantear dos tipos de "comprensión": una "comprensión actual del sentido mentado en una acción" (que puede ser racional de pensamientos o de acciones, o bien irracional de afectos; y otra "comprensión explicativa" que puede ser racional o irracional en función de "motivos".

En todo caso Weber define "explicar" como:

captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración del tipo ideal de un fenómeno frecuente. (104)

Por lo que concierne a la interpretación, afirma que: "Toda interpretación persigue la evidencia. Pero ninguna interpretación de sentido, por evidente que sea, puede pretender, en méritos de ese carácter de evidencia, ser también la interpretación causal valida. En si no es otra cosa que una hipótesis causal particularmente evidente". (105)

Afirma Weber, que la tarea que incumbe a la Sociología es "averiguar e interpretar" la "conexión real de la trama de la

---

103 Ibid., pp.6-7

104 Ibid., p.9

105 Ibid., p.9

acción", aunque no haya sido elevada a conciencia o, lo que ocurre las mas de las veces, según el, "cuando no lo haya sido con toda plenitud con que fue mentada en concreto". (106)

Con cierta melancolía reconoce Weber que: "...A menudo solo queda, desgraciadamente, el medio inseguro del 'experimento ideal', es decir, pensar como no presentes ciertos elementos constitutivos de la cadena causal y 'construir' entonces el curso probable que tendría la acción para alcanzar así una imputación causal". (107)

Según Weber: "La explicación causal significa, pues, esta afirmación: que, de acuerdo con una determinada regla de probabilidad --cualquiera que sea el modo de calcularla y solo en casos raros e ideales puede ser según datos mensurables---, a un determinado proceso (interno o externo) observado sigue otro proceso determinado (o aparece juntamente con él)". Como se ve con toda claridad, en Weber no hace falta ni siquiera el dogma kantiano acerca de la posible simultaneidad en la aparición de la causa y el efecto.

Una interpretación causal correcta de una acción concreta significa (dice): que el desarrollo externo y el motivo han sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo comprendidos con sentido en su conexión. Una interpretación causal correcta de una acción típica (tipo de acción comprensible) significa: que el acaecer considerado típico se ofrece con adecuación de sentido (en algún grado) y puede también ser comprobado como causalmente adecuado (en algún grado). Si falta la adecuación de sentido nos encontramos meramente ante una

---

106 Ibid., p.9

107 Ibid., p.10

probabilidad estadística no susceptible de comprensión (o comprensible en forma incompleta) y esto aunque conozcamos la regularidad en el desarrollo del hecho (tanto exterior como psíquico) con el máximo de precisión y sea determinable cuantitativamente. (108)

Bueno, al menos no aparecen identificadas las causas con la mera observación de regularidades estadísticas, como aparecen en Kant, gracias a que Weber introduce su "adecuación de sentido" subjetiva. Este es el papel clave que juegan los "significados" que "atribuye" el sujeto a los fenómenos.

En Weber se combinan por un lado la observación sistemática de los fenómenos, con una selección de los aspectos que el sujeto considera determinantes. Esta selección, se realiza de acuerdo con criterios valorativos culturales que atribuyen importancia a ciertos aspectos y menosprecia a otros ("residuos").

Las leyes le explican a Weber los hechos pero no el significado de los hechos; le dicen por qué y cómo sucedieron, pero no dan cuenta de por qué fueron culturalmente significativos e importantes socialmente. Por lo tanto se requiere de un esquema causal que explique no solo la génesis, el origen histórico de los fenómenos, sino también sus significados, el origen histórico de estos significados; un modelo que incorpore una explicación legal que refiera los hechos a la generalidad, pero que no descuide el significado de éstos, para que no se diluyan su singularidades y especificidades.

---

108 Ibid., p.11

Para ilustrar lo anterior se ha afirmado mucho que en "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Weber no se afanaba tanto por explicar el fenómeno del capitalismo en si mismo, sino mas bien busca encontrar el significado social de este, su "espíritu".

Varios autores afirman que mas que refutar o polemizar con el marxismo, lo que se proponía Weber en esta obra era completar un enfoque que el considera incompleto, reduccionista y pretencioso, y que subordina la explicación de la sociedad y la historia al mas vulgar determinismo monocausal, desembocando en un enfoque filosófico unilateral y teleológico, que solo podría tener alguna validez para la historia de lo económico pero no para toda la historia.

Por ejemplo, dice Aron que Weber no se proponía refutar al Materialismo Histórico sino demostrar que las conductas de los hombres en las diferentes sociedades son inteligibles únicamente en el marco de su concepción general acerca de la existencia (los dogmas religiosos son parte de esta visión).

Weber quiso demostrar que las concepciones religiosas son uno de los determinantes de las formas de conducta económica y por consiguiente una de las causas de las transformaciones económicas de las sociedades.

En el capítulo II de "La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo", lo mismo que en su texto sobre "Historia Económica General" (109), Weber nos plantea que existen no solo uno

---

<sup>109</sup> Cfr. WEBER, M.: Historia Económica General p.236-237 y 282

sino varios capitalismos. Esto obedece a que cada sociedad capitalista es concebida como singular e irreplicable, por lo que se puede aplicar el método de los "tipos ideales" para estudiar al capitalismo, empezando su definición no por lo que en él haya de genérico, sino concibiéndolo gradualmente a partir de elementos singulares que extraigamos uno por uno de la realidad histórica. Por lo que el concepto definitivo lo tendríamos al final de la investigación y no al principio. (110)

Nos recalca Aron, que es falso suponer que Weber se proponía refutar a Marx, porque explicó la economía por la religión, supuestamente. Weber no se habría propuesto invertir a Marx o su esquema causal, "...aunque a veces, (dice Aron) sobre todo en una conferencia pronunciada en Viena al final de la Primera Guerra Mundial, utilizó la expresión de 'refutación positiva del materialismo histórico'" (sic!). (111)

En esta conferencia Weber afirmaría que prestan un flaco servicio a la verdad histórica, tanto la interpretación causal exclusivamente materialista como la espiritualista, por lo que no hay determinación de las creencias por la realidad económico social o al menos resulta ilegítimo proponer en el punto de partida una determinación de esa clase. Según Aron, Weber demuestra que "a veces" es posible comprender el comportamiento económico de un grupo social a partir de su visión del mundo, e inició la discusión

---

110 Cfr. WEBER, M.: La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo p.41-42

111 Cfr. ARON, R.: Las Etapas del Pensamiento Sociológico p.275-276

acerca de que (en una coyuntura dada) las motivaciones metafísicas o religiosas pueden determinar un desarrollo económico.

En todo caso, dice Aron, La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo tendría el carácter de una refutación solo a la versión corriente del Materialismo Histórico.

Bendix declara que lo que Weber refuta es la concepción que atribuía tanto a las condiciones de existencia social como a las respuestas subjetivas por ellas suscitadas, a una colectividad u otra (llamárase sociedad, Estado, o nación), "...como si aquellos fenómenos observables fueran de algún modo manifestaciones de estas 'entidades superiores' o totalidades". (112)

Para definir de manera unívoca la conexión y afinidad entre la causa o antecedente histórico y su efecto o consecuente, se buscaría definir ambos términos o ámbitos de acuerdo a sus características típicas significativas, para poder estar en posibilidad de determinar la probabilidad de que un antecedente sea o no la causa de un consecuente histórico, y estimar su significado.

La operación anterior, según Weber, se realiza construyendo conceptual o idealmente los dos mundos o contextos sociohistóricos: el del antecedente y el del consecuente, para luego proceder a través de una espontánea y natural deducción que tome en cuenta las características típicas de ambos, al construir el arco conceptual que los vincule. En este sentido el "tipo ideal" no es una hipótesis pero puede ser una herramienta para enunciar

---

112 Cfr. BENDIX, R.: Max Weber p.253

estas hipótesis causales, (operativamente), pues según el autor "se trata de la construcción de conexiones que aparecen suficientemente motivadas para nuestra fantasía, esto es objetivamente posibles y adecuadas con respecto a nuestro saber nomológico".

Dice Weber que su "tipo ideal" no es la reproducción de un promedio o la constante de las características de todos los hechos sociohistóricos que ponemos bajo examen. Expresa solamente aquellos hechos que son significativos lo mismo que la tendencia u orientación que revela este significado en función de la dinámica de cierta estructura de significados históricos.

Por ejemplo, siendo consecuentes con Weber, no tendría sentido racionalmente, esperar que en una economía artesanal cuya producción e intercambio están rígidamente autoprotegidos, la acumulación de capital se pueda dar a partir del mercado, sino a partir de la renta fondiaria. Tampoco sería lógico pensar que en un contexto de dominación carismática determinado por características psicológicas de un individuo, pueda surgir un derecho formal abstracto ni un reclutamiento burocrático que tome como criterio la especialización profesional. No esperaríamos que surgiese una economía orientada hacia el lucro en un mercado interno, en el marco de una sociedad en la que predominase una cosmovisión de lo mágico en la naturaleza y unos rígidos principios éticos de justicia. Por último, también encontraríamos absurdo que en una sociedad con predominio de monjes y claustros alejados del pecado y en la que se sataniza a aquellos que se dedican a los negocios mundanos, pudiera también considerarse a este tipo de actividad terrenal como una forma de santificación o como un deber para con

Dios; es decir que hubiera lugar para un "espíritu capitalista" o para "una mentalidad que desde el punto de vista profesional tendiera sistemática y racionalmente una ganancia legítima".

El sistema de significados de una realidad histórica, lo mismo que la dinámica de esta significación, se expresarían en la tendencia de esta sociedad a atribuir significados y a promover el significado de ciertos hechos, procesos e instituciones, bloqueando o destruyendo a otro por su insignificancia.

El mecanismo anteriormente descrito obedecería a una suerte de esquema racional-teleológico basado en la racionalidad intrínseca propia de una sociedad histórica que la lleva a perseguir ciertos valores o fines, excluyendo y hasta estigmatizando otros valores y fines.

Esto sucedería de esta manera porque en toda sociedad existen ciertos valores y fines que darían orden y legitimidad a la acción de sus miembros, y que son socializadas por éstos; por lo que este sistema de significados constituye un referente para explicar por qué es más posible o probable que la sociedad promueva ciertas acciones y descarte otras en la búsqueda de estos fines.

Existiría pues, en este tipo de mundo weberiano cierta propensión "racional" a estimular o reprimir algunas corrientes históricas, económicas, políticas, etc., con mayor probabilidad, pero, por supuesto que se excluiría de esto cualquier necesidad determinista, que atentara contra el libre albedrío.

Volviendo al ejemplo de "La Ética Protestante y el espíritu del Capitalismo", se ha empleado mucha tinta y papel en pretender demostrar que Weber no se proponía con esta obra refutar

al marxismo. Se ha dicho que solo pretendía mostrar que el fenómeno el capitalismo en los siglos XVI y XIX no puede explicarse partiendo únicamente de la existencia de otros elementos que lo constituyen, sino que se requería explicar el significado cultural del mismo y saber, por qué y a partir de que hechos se le atribuyo al capitalismo tan alto significado positivo. Se requería, también investigar cual fue el sistema histórico de significados que promovió los hechos capitalistas y los legitimaron en la conciencia colectiva.

Weber habría querido demostrar que el capitalismo no era un hecho desnudo, derivado a su vez de otros hechos como la acumulación de capital, las innovaciones tecnológicas, la liberación de los siervos de la gleba, etc., sino que este fenómeno resultaba ininteligible sino quedaba descifrado el "significado": el "espíritu capitalista".

Weber tiene como punto de partida y de llegada la tesis de que el capitalismo no es solo un sistema productivo sino también un "sistema de significados", una cultura, una sociedad que cree y promueve ciertos principios éticos y religiosos como medios adecuados a sus fines. (113)

He escuchado algunas opiniones que, haciendo abstracción de casi todo el contexto del pensamiento weberiano pretenden reivindicar supuestas analogías entre Weber y el "teórico de las superestructuras", Antonio Gramsci. De acuerdo con estas libres

---

<sup>113</sup> Cfr. KON, I.S.: El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico p.91

interpretaciones la teoría gramsciana también concibe a las sociedades capitalista y socialista como contextos de "significados", como culturas y no únicamente como modos de producción; por lo que la "filosofía de la praxis" gramsciana plantearía la cuestión relevante sin duda, del significado cultural de la revolución; cosa que lleva al teórico a una reflexión desde la cárcel acerca del problema central de la "hegemonía", la dirección ética-cultural del proceso revolucionario por parte del proletariado, que va mucho mas allá de las tareas inmediatas de la toma del poder y la imposición de la dictadura del proletariado.

Desde muchos aspectos, lo anterior podría ser visto también como un uso generoso y libre del método y del discurso weberiano con el propósito de encontrar coincidencias (y por supuesto que las hay) con el de Antonio Gramsci trascendiendo a problemas y análisis que jamás ocuparon la mente y la preocupación de Weber. Por supuesto, que nadando bien profundo y bajo gran presión siempre se podrán encontrar coincidencias con Marx y hasta con el mismo Lenin. Particularmente me parece de lo mas innecesario e infructuoso hacer este tipo de ejercicios intelectuales.

## 5.2 LA "EXPLICACION CAUSAL" WEBERIANA, EN LA HISTORIA Y EN LA SOCIOLOGIA

De acuerdo con todo lo anteriormente expuesto, Weber conforma de manera bastante implícita un esquema de explicación causal cuyos aspectos mas importantes serían:

1. que la selección del objeto de estudio siempre se realiza con referencia a valores. Ya dije que en su ensayo de 1904, Weber plantea ese criterio como fundamental en la selección de acuerdo con características culturalmente significativas del fenómeno en estudio.

2. la elección del modo que tendrá la explicación causal está determinada de acuerdo a si se buscan especificidades del hecho o proceso para la Historia o de acuerdo a si se indagan los elementos análogos de un hecho o proceso con otros para obtener reglas generales del acaecer para la predicción, para el caso de la Sociología.

Ya vimos que, en Weber, la ciencia busca explicar causalmente, pero la causalidad weberiana no está concebida en los términos de una necesidad determinista; se trataría solo de una condición, por lo que Weber pretende homologar el estatus lógico de todas las ciencias en este punto. (114)

Dado que el objeto de las "ciencias de la cultura" son los procesos con sentido, entonces la explicación causal debe descubrir las conexiones de sentido existentes.

---

114 Cfr. MOMMSEN, W.: Op. cit., p.255-256

Sin embargo, para Weber el esquema tradicional de causalidad de la ciencia que define cierto curso necesario y unívoco entre, el antecedente determinante (la causa) y su correspondiente consecuente determinado (el efecto); aparece invertido de repente, cuando se nos coloca en primer lugar al resultado o consecuente (efecto), concebido ahora como "fin" teleológico o "fantasía anticipatoria" presente en la mente del sujeto (de manera consciente o inconsciente) en el momento de ejecutar una determinada acción, y donde pueden jugar un papel fundamental estos "motivos", los cuales no siempre son racionales.

Encuentro que la razón principal para imaginarse al efecto como "fantasía anticipatoria", es el escéptico rechazo a que la ciencia social sea capaz de adelantarse haciendo una predicción del desarrollo futuro de los fenómenos; rechazo que en Weber se explicaría por su ideológica postura pesimista de rechazo al progreso y su temor por el futuro, y que es mencionada reiteradamente por quienes han analizado su obra con mas información y elementos de juicio que quien escribe estas líneas.

En segundo orden de sucesión aparecen los "medios" que son elegidos por el actor o el agente de acuerdo con los "motivos" y objetivos, no siempre de manera racional. Supone Weber que la ciencia puede y debe asesorar a los sujetos en la elección de estos "medios", de acuerdo con el fin perseguido.

En tercer termino aparecería el efecto o resultado, el cual es conocido en el caso de la Historia, pues se trataría del presente, que como Weber admite junto con Meyer, es "lo devenido", lo que esta frente a nosotros y por esta razón es lo único que se

admite como "cierto" y "necesario". El pasado lo mismo que el futuro serían siempre desconocidos con certeza, por lo que solo admiten que se les reconstruya ("reviva") mentalmente, o bien se les anticipe fantasiosamente y eventualmente puedan "motivar" a la acción del sujeto o servir a una "causa" .

De esta manera, la "causa" weberiana se refiere solo a los fines que el actor persigue de manera consciente o no, en el contexto de condiciones sociales.

Consecuentemente con el modelo weberiano los procesos históricos pueden ser concebidos como la suma de los resultados parciales de la acción de los sujetos que en el intervienen, como una resultante de voluntades individuales de los sujetos que actúan de acuerdo al libre albedrío.

Antes de culminar este análisis acerca del método comprensivo weberiano, y tratando de ser consecuentes con nuestro sabio, pretendo llevar a cabo junto con el lector, una especie de ejercicio o "experimento mental", que consistiría en imaginarnos como se podría aplicar este método para llevar a cabo una investigación o tesis universitaria, en nuestro convulsionado contexto "tercer mundista" latinoamericano (para no ir mas lejos):

Lo primero es que Weber plantea una diferencia en cuanto a la utilización de su esquema de explicación causal de acuerdo a si se trata de la Historia o de la Sociología. Desde aquí ya empezariamos a revisar las dos alternativas weberianas para adecuarlas a un único modelo que nos pudiera servir para entender nuestra realidad, en la cual los fenómenos sociológicos constituyen una acumulación o articulación de realidades históricas e

históricamente determinadas, y en donde no terminan de resolverse las contradicciones del pasado cuando ya empiezan a aparecer y acomodarse nuevas contradicciones; por lo que vivimos en una realidad en la cual coexiste, de manera surrealista, el presente capitalista con el pasado "macondiano", y con el futuro que se abre paso con ayuda de los fusiles.

En lo que concierne al conocimiento de nuestras raíces históricas y las causas del atraso socioeconómico, político y espiritual, no necesitaríamos "revivir" el pasado en nuestra mente, puesto que lo tenemos presente frente a nosotros, y a nuestro alrededor; lo que nos haría falta es conocerlo con certeza, objetiva y causalmente.

De acuerdo con el esquema causal histórico weberiano, el historiador (investigador) compararía hechos o procesos semejantes, aunque no sin poca dificultad pues el modelo es bastante impermeable a concebir estas semejanzas dado su historicista rechazo a hacer o trabajar con generalizaciones, y favorece mas la búsqueda de particularidades.

De todas formas tendría algún sentido hacer estas comparaciones para conformar "conceptos-tipo", a partir de las regularidades observadas. Estos "tipos ideales" se utilizarían una y otra vez para observar y describir que tan alejadas están las realidades culturales particulares, de nuestra "utopía" conceptual, y volver a descubrir nuevas particularidades dentro de las que previamente ya habían sido descubiertas.

Los "tipos ideales" también podrían emplearse para aislar descriptivamente el rasgo que consideramos importante de acuerdo con su "significado cultural".

Del análisis que hicimos acerca de la relación que establece Weber entre su noción de la causalidad y el "significado", queda claro que no podríamos avanzar mucho más allá de la mera descripción de los fenómenos, puesto que las causas weberianas surgen solo de correlaciones formales entre juicios o enunciados cuya posibilidad y "adecuada" causación se mide de acuerdo a cierta probabilidad estadística, cuyo andamiaje técnico puede ser equivoco, debido precisamente a su carácter formal.

Al parecer el esquema anterior fue utilizado con cierto éxito por algunos economistas, historiadores y sociólogos agrupados en torno a aquello que se denominó tendencia estructuralista o "estructural-marxista", sobre cuya objetividad y profundidad científica se plantearon infinidad de dudas, y que no me propongo someter a juicio aquí.

Sin embargo, de la polémica sostenida con la mencionada tendencia, pareciera derivarse la conclusión acerca de que a los científicos sociales en nuestro país, por razones que dentro de este esquema resulta imposible considerar como objetivas (=derivadas de la realidad misma), tendremos que llamar "juicios de valor", "dogmas", o por sus explícitas "profesiones de fe" monista naturalista o bien materialista; no les satisfacen las interpretaciones o explicaciones formales descriptivas, e insisten porfiadamente en buscar los factores esenciales y que determinan en última instancia a la totalidad histórica y social, quizás porque

suponen que controlando estos factores se pueden lograr cambios igualmente esenciales, en la sociedad y en la historia. En esta situación tendríamos que enfrentarnos con ciertas dificultades para "legitimar" los resultados que obtengamos de la aplicación de este modelo.

Por lo que toca a la Sociología, el esquema causal estaría determinado por el análisis histórico, pero sus objetivos serían diferentes puesto que se pretende ir mas allá. En la Sociología importaría mas destacar una tendencia general para eventualmente poder hacer alguna que otra predicción probable. La "imputación causal" ya no seria tan requerida como para el caso de la Historia.

Tendríamos que empezar describiendo las características generales (esclarecer si el fenómeno ha mostrado alguna regularidad, es decir si ha habido recurrencia del mismo en varios momentos), o bien las características específicas (si se busca "explicar" el fenómeno solo en su forma mas moderna y desarrollada).

En segundo lugar, se definirían los supuestos y fundamentos del proceso (la configuración, o "condiciones" que deben darse para que surja). Habría por lo tanto, que definir las condiciones "necesarias" (lógicamente, no en sentido determinista), también las condiciones que propician, las que obstaculizan, los elementos co-variantes, y por último los elementos que son función del proceso en estudio.

En tercer lugar estableceríamos la orientación "racional" predominante de la acción de los sujetos participantes de acuerdo a

si se busca definir la relación entre objetividad y subjetividad (intereses, fines, medios); o si se busca explicar como la acción colectiva esta determinada por intereses y decisiones particulares.

Por último, quizás sea posible la eventual previsión con cierta probabilidad de algunas tendencias reales de la evolución de la sociedad, sin embargo, los supuestos en los que esta basado este modelo descartan que puedan conocerse las últimas consecuencias económicas, sociales y políticas, de su permanencia así como que de los conocimientos adquiridos acerca de la sociedad, pueda derivarse una guía para su transformación. Solo podríamos definir alguno que otro juicios hipotéticos de posibilidad "objetiva" a futuro.

Pero no debemos olvidar tampoco, que en este modelo la "objetividad" es también una noción lógico-formal, y esta como ya dije anteriormente, concebida no como la naturaleza o cualidad propia inherente a los propios fenómenos, sino mas bien como una habilidad intelectual del sujeto para "ordenarlos" de acuerdo con ciertas categorías "a priori".

Por lo anterior, me atrevería a sugerir que debemos seguir rigurosamente la observancia en el sentido de que de los conocimientos derivados del estudio de la sociedad, de acuerdo con el presente modelo, no deriven en una guía para orientar su transformación; podría resultar muy peligroso.

1. A fines del siglo XIX y principios del XX ubicamos dos procesos que representan un gran interés, y que están muy vinculados: por una parte la llamada "crisis de la Física" motivada por nuevos descubrimientos dentro de esta disciplina que llevaron a plantear una serie de novedosos principios que cuestionaban la manera tradicional de concebir a la materia y al movimiento. Estos hallazgos dieron pie a que al interior mismo de la comunidad científica se dieran interpretaciones idealistas y subjetivistas que pretendían haber encontrado evidencias suficientes para concebir a la energía como un sustituto de la materia o al movimiento como fenómeno independiente de la substancia. Por otra parte, y teniendo como telón de fondo a los cuestionamientos anteriores, se desató una vehemente polémica entre filósofos, historiadores, economistas y sociólogos acerca del objeto, la objetividad, y el método en las diferentes disciplinas científicas, y especialmente en las ciencias sociales.

El denominador común de ambas "crisis" fue sin duda el retroceso hacia posturas de un extremo escepticismo acerca de la capacidad real de la ciencia para conocer, para realizar pronósticos, y para constituirse en una guía para la actividad transformadora. Estas corrientes de opinión se parapetaban tras muy sofisticados argumentos relativistas, que afanosamente se empeñaban en desechar al determinismo materialista como principio universal con valor explicativo tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales, sustituyéndolo por la incertidumbre y el azar.

Se realizó una importante crítica al positivismo, particularmente a su acepción mas vulgar, lo mismo que a los clásicos de la Economía Política (Smith y Ricardo) y al marxismo pretextando una cruzada por el rescate de la ciencia de las garras del monismo naturalista que supuestamente deducía la realidad a partir de leyes y generalizaciones de la misma forma que en las ciencias naturales, y que además justificaba sus dogmas en virtuales argumentos deterministas teleológicos.

Se volvió entonces, al sistema de la filosofía kantiana, reñida con la dialéctica. De esta manera lo que se consiguió en realidad, fue argumentar inútilmente en contra de la tesis del reflejo o correspondencia aproximada, y también perfectible, entre las categorías conceptuales y los fenómenos reales, lo mismo que en contra del carácter objetivo de las categorías y leyes generales y del principio de la necesidad y causalidad determinista en nuestras disciplinas.

Ya explicamos antes que el Sistema Filosófico de Kant se caracteriza por colocar por encima de todo al pensamiento, atribuyéndole un carácter absoluto; el pensamiento es criterio supremo, y no existe autoridad externa superior a él. De esta actitud de Kant, y de su propuesta para someter a investigación al conocimiento, inclusive antes de conocer, se deriva la pobre conclusión acerca de que la realidad, la "cosa en sí" resulta incognoscible mas allá de sus manifestaciones fenoménicas, y además es concebida como un "caos" en el que solo el sujeto reconoce un cierto orden.

Para Kant, por lo tanto, las determinaciones y categorías como la de generalidad y necesidad no poseen ninguna objetividad puesto que no existen en las cosas mismas, en la realidad, sino que son solo categorías "a priori" de la razón subjetiva, es decir, supuestos arbitrarios o valorizaciones del sujeto, tan contingentes o probables como la experiencia misma.

El antideterminismo kantiano rechaza que los fenómenos evolucionen de acuerdo con una dinámica o finalidad intrínseca necesaria que posibilite la predicción. Para este pensador, las relaciones de causalidad son solo convencionalismos, y no poseen ningún carácter objetivo

2. Ya vimos lo que esta "vuelta a Kant" significó para muchos pensadores de la época en Alemania, y de hecho el presente trabajo estuvo dedicado a examinar un caso concreto y bastante dramático, por sus consecuencias.

La primera y mas grave consecuencia de esta "vuelta" a Kant es la acrítica y dócil adopción del "a priori" kantiano y la absurda demarcación neokantiana entre el "conocimiento puro", entendido de manera abstracta como algo independiente de la experiencia, por un lado; y por el otro lado, el "conocimiento empírico" en donde no hay cabida para las leyes o "juicios universales verdaderos y estrictos", sino solo para "generalidades supuestas" que parten arbitrariamente de valores.

En el historicismo alemán es posible apreciar con claridad la misma proclividad del escepticismo kantiano a mostrar aquello que en efecto le resulta siempre mucho "mas fácil": es

decir, "los límites empíricos del saber". Los representantes de esta corriente dudan también acerca de la efectiva capacidad de los sentidos para captar la realidad y expresarla de manera sintética a través de los conceptos y principios científicos; además se manifiestan reacios a admitir que el conocimiento humano, aun en su finitud, sea capaz de aprehender y sintetizar los infinitos aspectos de la realidad.

Pero al mismo tiempo, es posible ver cómo los representantes de esta escuela historicista, siguiendo los pasos de Kant, también se cuidan mucho de evitar asumir la tarea que su maestro considerara "mas difícil": esto es, encontrar las contingencias (mas supuestas que reales) o las excepciones a las "reglas", que supuestamente invalidarían las leyes o principios generales, particularmente en las ciencias sociales.

Por esta razón, el punto de partida de los representantes de esta corriente es el hecho particular, el individuo histórico, y conciben a la Historia mas como una disciplina orientada hacia la búsqueda en el pasado de sucesos particulares y rasgos culturales específicos, que como una ciencia que busque a través del examen de de la evolución de hechos pasados, explicar, pronosticar y transformar la realidad social.

La segunda consecuencia de esta "vuelta a Kant" , es tan importante como la que acabamos de señalar, y se deriva de la anterior prelación kantiana del "a priori" . Los neokantianos pretenden hacer pasar como válido, que las leyes científicas sean tenidas siempre solo como hipótesis, por un lado, y que la causalidad quede subsumida a la casualidad, al azar o probabilidad

como principio universal presente en la naturaleza; por lo que las "leyes" y la "causalidad" neokantianas son igualmente relativas y contingentes en la medida en que parten del escéptico argumento de que la ciencia.

La necesidad concebida en términos deterministas y materialistas, queda seriamente cuestionada ya que las "causas" serían solo admitidas como derivaciones de un criterio valorativo particular, y por lo tanto se les niega su validez universal. Ya vimos en este sentido, el patético argumento kantiano acerca de la posible "simultaneidad" entre la causa y el efecto, en donde la objetiva interacción e incidencia real del factor causal sobre su correspondiente efecto se desvanece; en cambio, el énfasis parece estar mas puesto en el problema formal de la sucesión antecedente-consecuente lo mismo que en la observación de uniformidades o regularidades.

Sin embargo, para nosotros es inaceptable un procedimiento que considere a la relación de "causalidad" como simples regularidades, o coincidencias puramente formales entre dos fenómenos. Esta postura puede dar pié a todo género de imprecisiones y confusión en el análisis, pues la ocurrencia de los fenómenos se llega a atribuir al azar, o bien a causas que se consideran igualmente probables. Semejante laxitud en la determinación de relaciones de causalidad, nos podría conducir a atribuirle valor científico también a la intuición y a la superstición.

Cuando no se relevan como causas necesarias y/o suficientes aquellos factores que resultan determinantes y

esenciales en el desencadenamiento de un fenómeno, sino que por el contrario se consideran como causas probables y sujetas a su vez a un sinnúmero de contingencias, entonces la teoría resulta ser solo especulación, una superficial descripción de la realidad ante su incapacidad para explicarla. En el peor de los casos, un análisis teórico tan equívoco, acerca de los factores causales, acabará por desvirtuar o invertir la explicación de la realidad.

3. En este trabajo realicé un análisis de los supuestos del llamado "método comprensivo" de Max Weber. Mi principal objetivo al emprender esta tarea consistió en tratar de distinguir con claridad ciertas prenociones de su método.

Ya señalé que Weber tomo de Kant y de los historicistas neokantianos los mismos supuestos, o quizás pudiéramos llamarlos con mas propiedad, los mismos temores y prejuicios, acerca de la relación que se establece entre el investigador y su objeto de estudio, y acerca de las determinantes y consecuencias relativas a la práctica científica.

Aunque pareciera que Weber intentó distanciarse intelectualmente, de sus viejos conocidos como Dilthey, de los profesores como Schmoller y de sus contemporáneos como Rickert y Windelband; en los textos metodológicos weberianos se advierte con toda claridad que éstos mantuvieron una gran influencia en los aspectos fundamentales y que resulta decisiva en su perspectiva metodológica.

En este sentido, llegué a la conclusión de que debe existir una gran benevolencia en aquellos que como Mommsen afirman

que Weber finalmente logró superar las influencias del extremo subjetivismo de Dilthey. Encontré tanto o más subjetivismo en las propuestas weberianas que en las de Dilthey.

4. Ya expliqué, que con su argumento acerca de que el sujeto (investigador) realiza una "selección" de su objeto o problemática de estudio tomando para ello como referencia, ciertos valores que le son "significativos", también Weber maneja una noción idéntica, en esencia, al cuestionado "a priori" de Kant, pero reeditado por Rickert, con todos los nefastos resultados que ya mencionara.

Cuando en su análisis, Weber desplaza el hecho en sí, lo mismo que a las categorías conceptuales, para colocar en su lugar a otro "hecho" (siempre entrecomillado por él) que es en realidad un hecho ó "cosa para nosotros", y cuando nos empieza a mencionar unas etéreas "conexiones conceptuales"; ésto ya no puede pasar desapercibido para nosotros como si se tratara de algo sin mayores consecuencias para la investigación.

El inconveniente más serio que le encontramos al argumento de Weber que relaciona al estudio de los hechos sociales con lo que él llama su "significado", es que parte de un supuesto que niega la objetividad al conocimiento de los fenómenos y parte de una escéptica duda acerca de la capacidad del investigador para aprehender la realidad tal y como es en sí.

Weber nos menciona "conexiones conceptuales", y nos previene que no le preocupa encontrar el conocimiento verdadero acerca del hecho. Esto responde con toda seguridad a que el

conocimiento del hecho social en sí, tal y como es e independientemente del sujeto, está muy lejos de sus objetivos meramente especulativos y filológicos.

Un investigador a quien no le preocupa encontrar el conocimiento verdadero, sino meras "conexiones conceptuales" es seguramente porque no está intelectualmente comprometido con la tarea de transformar la realidad que lo rodea, por lo que no percibe la importancia de descubrir las causas determinantes de los fenómenos; solo conociendo los factores que efectivamente determinan un hecho social, podremos estar en condiciones de controlarlo y operar un cambio en él.

Particularmente, el análisis del caso weberiano nos lleva a prestar mas atención cuando la terminología de un autor se presta para que se deslicen de manera subrepticia prejuicios y temores acerca de la ciencia, la historia y la sociedad. No se puede pretender que adoptemos como método científico una propuesta que se queda solo en el plano de la formalidad lógica y semántica, discutiendo acerca de la racionalidad o irracionalidad de las manifestaciones de la cultura y de la sociedad, mientras renuncia a plantear una cuestión tan trascendental como la validez del conocimiento. En este sentido, el método weberiano al plantearnos solo "conexiones conceptuales" en lugar de conexiones reales que concebimos conceptualmente, nos lleva a dudar acerca de lo único de lo que no tenemos porqué dudar: nuestra facultad para conocer objetivamente a la realidad y estar en posibilidad de transformarla.

5. Un dramático ejemplo de lo que arriba menciono, y que se deriva de la idea (de ninguna manera "a priori") weberiana acerca de que es el sujeto quien ordena conceptualmente el "caos" de la realidad, es su concepción acerca de la objetividad, su preocupación por distinguir a la ciencia, de los valores.

En Weber, la objetividad no tiene nada que ver con el objeto real, sino que es un atributo enteramente del sujeto, y aparece como una habilidad de éste para "demostrar" lógicamente (siguiendo un método formal) la existencia de algún fenómeno y hacerlo inteligible. En ciertos momentos, esta "objetividad" weberiana aparece solo como cierta predisposición de un sujeto a aceptar como "legítima" una verdad científica que él "juzgue valiosa".

Tal y como vimos, en nuestro sabio la "objetividad" está ligada a la "fe en el valor de la verdad científica" que es un producto de ciertas culturas, es decir que esta pensada en el mas estrecho marco relativista. Cuando la subjetividad queda tan bien disfrazada como bajo el concepto weberiano de "objetividad", podrían derivarse entre otras cosas las siguientes:

- podríamos incurrir en el grave error de confundir a la ciencia con el arte, y darle cabida a la intuición, y a las "revivencias" y "experimentos ideales"; ésto debido a que, por una parte la praxis científica se concibe mas como un quehacer cultural particular que como una actividad universal y comunitaria, y por la otra, se otorga una importancia exagerada a la profesión de fe en la verdad científica por parte de ciertas culturas. Creo que esta desconfiada y provinciana actitud no tiene absolutamente nada que

ver con la duda metódica del hombre de ciencia quien, está por demás decirlo, no desarrolla sus actividades de manera aislada sino al interior de una comunidad científica.

- además, siguiendo a Weber podríamos terminar estableciendo peligrosas analogías, (aunque solo se diga que son analogías en el plano formal), entre la ciencia y la fe, o entre la ciencia y la magia. Esto puede pasar como una inocentada, o como un simple ejercicio académico en el que se exhiben dos fenómenos, que se reconocen como diferentes pero evolucionan en la historia siguiendo formalmente un análogo proceso de racionalización. Sin embargo, este tipo de argumentación formal nos lleva a perder de vista cosas mas relevantes y esenciales, como por ejemplo el que el progreso científico y social de la humanidad se da en medio del antagonismo contra la fe y las verdades reveladas, como una lucha contra viejos prejuicios y tradiciones culturales que impidieron muchas veces el desarrollo y la socialización del conocimiento y del bienestar material.

En este caso, sostengo que la "racionalidad" que descubre Weber en los fenómenos es superficial y sirve tan solo para soslayar, de manera bastante simple, hechos históricos innegables como el antagonismo real entre la razón científica y la fe religiosa. Este tipo de nociones nos puede conducir hacia una estrecha visión particularista y relativista, llevándonos a desconocer que las categorías y leyes científicas en las ciencias sociales expresan hechos y relaciones objetivas y constituyen una síntesis conceptual de procesos reales.

Por supuesto que el avance de la razón humana en la historia de ninguna manera hace desaparecer las contradicciones y antagonismos sociales, por lo que el imperio de la razón no implica necesariamente el logro del bienestar ni mucho menos el consenso social. Sin embargo, ésto no nos conduce a temer ni a rechazar la creciente racionalización en nuestras vidas, pretextando la preservación de nuestras tradiciones culturales a ultranza, como lo hace Weber.

Por otra parte, resulta importante destacar que en los procesos sociales e históricos reales, de manera análoga aunque no idéntica a la de los procesos naturales, se da cierto orden interno que es independiente de la percepción del sujeto, y que la ley científica es capaz de expresar con gran rigor. Tal es el caso por ejemplo de la Ley del Valor, inspirada por D. Ricardo y enunciada con toda claridad por K. Marx, la cual expresa con exactitud qué cuota de su tiempo de trabajo disponible total puede la sociedad destinar a la producción de cada tipo de mercancías, en promedio.

La condición básica para que opere esta ley socioeconómica es que existan en la sociedad productores privados que satisfagan sus necesidades a través del intercambio entre ellos; además se requiere de que exista la libre empresa y condiciones de competencia. Bajo el imperio de la Ley del Valor es posible realizar el cálculo exacto de las proporciones en las que se intercambian las mercancías, la cantidad producida de cada una, así como la asignación de la fuerza de trabajo a las diferentes ramas de la producción. Pero lo más importante es que, la Ley del Valor explica cómo en una sociedad productora de mercancías, a

pesar de que las decisiones económicas no se toman de un modo centralizado y coordinado, no existe simplemente el caos, sino que se impone un orden espontáneo similar al que existe en los procesos de la naturaleza. Esto es lo que lleva a Marx a referirse en numerosas ocasiones a la "naturaleza de las relaciones sociales".

Sin embargo, como dice Marx:

Con la transformación de los valores en precios de producción, perdemos de vista lo que constituye la base de la determinación del valor. Finalmente, si en la simple transformación de la plusvalía en ganancia la parte del valor de la mercancía que forma la ganancia se enfrenta a la otra parte del valor como el precio de costo de la mercancía, de tal modo que ya por este solo hecho se esfuma ante el capitalista el concepto de valor, pues no ve ante sí el trabajo total que cuesta la producción de la mercancía, sino solamente la parte de ese trabajo total que ha pagado en forma de medios de producción vivos o muertos, por lo cual la ganancia aparece ante él como algo exterior al valor inmanente de la mercancía" (115)

Es un error considerar, como lo hacían los neokantianos y Weber junto con ellos, que las leyes y las categorías conceptuales son solo "medios" o instrumentos heurísticos. Las leyes y categorías científicas no son meras hipótesis que orientan la investigación, ni constituyen meros engendros de la subjetividad, sino que expresan un producto histórico real, constituyen expresiones sintéticas de toda la experiencia acumulada por la sociedad y la praxis científica.

---

115 Cfr. MARX, K.: El Capital Tomo I p.289, y Tomo III p.173-174

Otra cosa fundamental, es que no podemos confundir las relaciones de causalidad (siempre deterministas y objetivas), con la casualidad o contingencia que también es parte de los fenómenos naturales y sociales. Es cierto que se da el llamado "libre albedrío", en los acontecimientos históricos y sociales reales. Pero, de ninguna manera el azar constituye la impugnación del determinismo, por el contrario, planteamos que la libertad en medio de la incertidumbre termina a menudo aprisionada dentro del mas estrecho anillo de acero de la necesidad. Diría que es precisamente el azar, el libre albedrío, lo que de manera espontánea nos puede imponer severas restricciones, conduciéndonos al reino de la necesidad, a la opresión. Paradójicamente, ésto puede suceder en medio de una sociedad que nos rodea de todo género de objetos materiales, pero en la cual sentimos la opresión y el cautiverio de nuestros espíritus.

Coincidimos en lo que generalmente se proclama en el sentido de que la posibilidad para la libertad, al igual que la libertad misma, solo son posibles cuando predomina la razón. Sin embargo, la historia nos muestra, que además de la razón necesitamos imponer la justicia, porque el orden natural ya existente basado en la desigualdad y la explotación del hombre por el hombre, no garantiza por sí mismo la justicia.

Percibimos a la experiencia científica y a la historia social como un enorme laboratorio del cual aprendemos todos los dias; del análisis de esta experiencia es posible elaborar ciertos criterios válidos para corregir y perfeccionar nuestras concepciones, y nuestra teoría.

Sin embargo, la duda y el temor a ver la realidad social tal y como es "en sí", y no como es para cada quien, también nos imposibilita para operar cambios sobre ella y transformarla. No es factible señalar las soluciones a los problemas, ni realizar las correspondientes transformaciones, si mostramos incapacidad para distinguir lo esencial, las determinaciones últimas de los fenómenos, sobre las que es necesario actuar de cierta manera (y no de infinitas maneras), para lograr cambios que sean también fundamentales.

Por último, llegamos en un punto crucial en donde, si siguiéramos la ruta trazada por Max Weber, podríamos llegar a postular, que la objetividad y la ciencia no tienen absolutamente nada que ver con la búsqueda de la verdad; con lo que renunciaríamos al conocimiento científico y nos abandonaríamos en brazos del escepticismo y la incertidumbre, para proclamar como método al subjetivismo relativista.

6. Parece una ironía o un absurdo, que por una parte Weber critique los "conceptos" de origen helénico socrático, y que rechace atribuirles alguna sustancialidad, o bien que estos sean el reflejo de la "cosa en sí"; y por otra parte, nos proponga sus "instrumentos" conceptuales ("conceptos-tipo" o "tipos ideales") cuya virtud, proclamada por su creador, es precisamente la de servir para "comprobar, en cada caso singular, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de este cuadro ideal".

Por supuesto que, si tan subjetivistas resultan ser la concepción que tiene Weber acerca de la realidad, como los

instrumentos para contrastarla, no esperemos que los resultados que derivemos de la utilización de su método, sean precisamente "ideales". (116)

---

116 Cfr. WEBER, M.: Ensayos..., op.cit.p.79-80

1. ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA:  
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S.: METODOLOGIA DEL  
CONOCIMIENTO CIENTIFICO Ediciones Quinto Sol, S.A.  
México, D.F., 1985.
2. ARON, Raymond: LA SOCIOLOGIA ALEMANA CONTEMPORANEA  
Editorial Paidós.  
Buenos Aires, 1965.
3. ARON, Raymond: LAS ETAPAS DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO  
(2 tomos)  
Ediciones Siglo XX  
Buenos Aires, 1976.
4. BACHELARD, Gastón: LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO  
Siglo XXI editores, S.A. de C.V.  
México, D.F., 1983.
5. BACHELARD, Gastón: EL NUEVO ESPIRITU CIENTIFICO  
Editorial Nueva Imagen, S.A.  
México, D.F., 1985.
6. BARNES, H.E. y BECKER, H.: HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL  
(en dos tomos). Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1945.
7. BENDIX, Reinhard: INEQUALITY AND SOCIAL STRUCTURE: A COMPARISON OF MARX AND WEBER. American Sociological Review.  
April, 1974. Volume 39 No.2 p.149-161.
8. BENDIX, Reinhard: MAX WEBER AND JACOB BURCKHARD. American Sociological Review Volume 30 No.2. April, 1965  
p.176-184.
9. BENDIX, Reinhard: MAX WEBER  
Amorrortu Editores.  
Buenos Aires, 1979.
10. BENDIX, Reinhard: LA RAZON FORTIFICADA  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1975.

11. BERENSTEIN, Jorge: **EL ANALISIS DE LA BUROCRACIA ESTATAL DESDE LA PERSPECTIVA WEBERIANA**  
LOS ADMINISTRADORES EN EL SECTOR PUBLICO MEXICANO  
Unidad de Publicaciones, CIDE.  
México, D.F., 1982.
12. BERNAL, John D.: **LA CIENCIA EN LA HISTORIA**  
Editorial Nueva Imagen S.A.  
Universidad Nacional Autónoma de México.  
México, D.F., 1979.
13. BERNAL, John D.: **LA CIENCIA EN NUESTRO TIEMPO**  
Editorial Nueva Imagen S.A.  
México, D.F., 1979.
14. BERNSTEIN, R.J.: **LA REESTRUCTURACION DE LA TEORIA SOCIAL Y POLITICA**  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1982.
15. BLOCH, M.: **INTRODUCCION A LA HISTORIA**  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1952.
16. BOUDON, R. y LAZARSFELD, P.: **METODOLOGIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES** (volumen II).  
Editorial Laia.  
Barcelona, 1974.
17. BOURDIEU, Pierre (et-al): **EL OFICIO DE SOCIOLOGO**  
Siglo XXI editores S.A.  
México, D.F., 1978.
18. BRAVO, Víctor (et-al): **TEORIA Y REALIDAD EN MARX, DURKHEIM Y WEBER**  
Juan Pablos Editor.  
México D.F., 1987.
19. CARDOSO, C.F.S. y BRIGNOLI P., H.: **LOS METODOS DE LA HISTORIA**  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1979.
20. CARR, E.H.: **QUE ES LA HISTORIA?**  
Editorial Seix Barral, S.A.  
Barcelona, 1973.
21. CERRONI, Umberto: **INTRODUCCION AL PENSAMIENTO POLITICO**  
Siglo XXI editores.  
México, D.F., 1974.
22. COLLETTI, Lucio; GERRATANA, Valentino: **EL MARXISMO Y HEGEL**  
Editado por la Universidad Autónoma de Puebla  
Puebla, Puebla, México, 1977.

23. COLLINGWOOD, R.G.: IDEA DE LA HISTORIA  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1986.
24. DE FEO, Nicola: WEBER Y LUKACS  
Editor A. Redondo.  
Barcelona, 1972.
25. DE GORTARI, Eli: INTRODUCCION A LA LOGICA DIALECTICA  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1979.
26. DE GORTARI, Eli: ENSAYOS FILOSOFICOS SOBRE LA CIENCIA MODERNA  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México D.F., 1985.
27. DOBB, Maurice: TEORIAS DEL VALOR Y DE LA DISTRIBUCION DESDE ADAM SMITH (Ideología y Teoría Económica)  
Siglo XXI editores S.A.  
México D.F., 1983.
28. DUVERGER, Maurice: METODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
Editorial Ariel.  
México, D.F., 1985.
29. EINSTEIN, Albert: LA RELATIVIDAD  
Colección Enlace. Editorial Grijalbo S.A.  
México, D.F., 1971.
30. ENGELS, Federico: DIALECTICA DE LA NATURALEZA  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1961.
31. ENGELS, Federico: ANTI-DUHRING  
Ediciones de Cultura Popular S.A.  
México, D.F., 1975.
32. FOUGEYROLLAS, Pierre: CIENCIAS SOCIALES Y MARXISMO  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1981.
33. FREUND, Julien: SOCIOLOGIA DE MAX WEBER  
Ediciones Lotus Mare.  
Buenos Aires, 1966.
34. GOLDMAN, Lucien: INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE KANT  
Ammortu Editores  
Buenos Aires, 1974.

35. GALVAN DIAZ, F.; CERVANTES J., L.: POLITICA Y DES-ILUSION  
Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana (A).  
México, D.F., 1984.
36. GOMEZ PADILLA, Julio: INTRODUCCION A LA ECONOMIA  
Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)  
San Jose, C.R. 1981.
37. GOODE J., William; HATT K., Paul: METODOS DE INVESTIGACION  
SOCIAL. Editorial Trillas.  
México D.F., 1984.
38. HEGEL, G.W.F.: LECCIONES SOBRE HISTORIA DE LA FILOSOFIA  
(en tres tomos. Tomo III)  
Editorial F.C.E  
México D.F., 1977.
39. HEGEL, G.W.F.: FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU  
Editorial F.C.E.  
México D.F., 1966.
40. HICKS, J.R.: VALOR Y CAPITAL (Investigación sobre  
algunos principios fundamentales de teoría económica)  
Editorial F.C.E.  
Bogotá, Colombia. 1976
41. HONIGSHEIM, Paul: MAX WEBER  
Editorial Paidós.  
Buenos Aires, 1977.
42. JASPERS, K.; HEIRENBERG, W. (et-al): FILOSOFIA DE LA CIENCIA  
Ediciones Quinto Sol, S.A.  
México D.F., 1984.
43. KANT, Immanuel: CRITICA DE LA RAZON PURA  
Editorial Colofón, S.A.  
México, D.F. (s.f.).
44. KON, I.S.: EL IDEALISMO FILOSOFICO Y LA CRISIS EN EL  
PENSAMIENTO HISTORICO  
Ediciones de Cultura Popular, S.A.  
México, D.F., 1978.
45. KONSTANTINOV, F.V.: FUNDAMENTOS DE LA FILOSOFIA MARXISTA  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1965.
46. LAURIN-FRENETTE, Nicole: LAS TEORIAS FUNCIONALISTAS DE  
LAS CLASES SOCIALES

47. LAZARSFELD, Paul F.; OBERSCHALL, Anthony R.: **MAX WEBER AND EMPIRICAL SOCIAL RESEARCH.**  
American Sociological Review  
Volume 30 No.2 April, 1965 p.185-199.
48. LEBEDINSKY, Mauricio: **NOTAS SOBRE METODOLOGIA**  
Colección Cuadernos Culturales #4  
Ediciones Quinto Sol S.A.  
México, D.F. (s.f.)
49. LECOURT, Dominique (et-al): **FILOSOFIA, CIENCIA y POLITICA**  
Editorial Nueva Imagen S.A.  
México, D.F., 1980.
50. LEFEVBRE, H.; SANCHEZ V., A. (et-at): **ESTRUCTURALISMO Y MARXISMO**  
Editorial Grijalbo S.A.  
México, D.F., 1970.
51. LEFEVBRE, H.: **LOGICA FORMAL, LOGICA DIALECTICA**  
Siglo XXI Editores, S.A.  
México, D.F., 1985.
52. LENIN, V.I.: **CUADERNOS FILOSOFICOS**  
Ediciones Estudio  
Buenos Aires, 1974.
53. LENIN, V.I.: **MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO**  
Ediciones en Lenguas Extranjeras  
Pekín, 1974.
54. LENIN, V.I.: **CONTENIDO ECONOMICO DEL POPULISMO**  
Siglo XXI editores, S.A.  
México, D.F., 1974.
55. LEWIS, John: **CRITICA MARXISTA A LA SOCIOLOGIA DE MAX WEBER**  
Editorial Nuestro Tiempo S.A.  
México, D.F., 1981.
56. LUKACS, Georg: **HISTORIA Y CONSCIENCIA DE CLASE**  
Editorial Grijalbo S.A.  
México, D.F., 1969.
57. LUKACS, Georg: **EL ASALTO A LA RAZON. LA TRAYECTORIA DEL IRRACIONALISMO DESDE SCHELLING HASTA HITLER**  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1983.
58. MARCUSE, Herbert: **ETICA DE LA REVOLUCION**  
Taurus Ediciones S.A.  
Madrid, 1969.

59. MARCUSE, Herbert: RAZON Y REVOLUCION  
Alianza Editorial  
Madrid, 1984.
60. MARX, Karl: CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL ESTADO DE HEGEL  
Editorial Grijalbo  
México, D.F., 1961.
61. MARX, Karl: MANUSCRITOS ECONOMICO FILOSOFICOS DE 1844  
Editor Juan Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1968.
62. MARX, Karl; ENGELS, F.: OBRAS ESCOGIDAS (en tres tomos)  
Editorial Progreso  
Moscú, 1973.
63. MARX, Karl; ENGELS, F.: LA IDEOLOGIA ALEMANA  
Ediciones Pueblos Unidos, S.A.  
Montevideo, 1958.
64. MARX, Karl; ENGELS, F.: LA SAGRADA FAMILIA  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1958.
65. MARX, Karl: CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA  
Ediciones de Cultura Popular, S.A.  
México, D.F., 1974.
66. MARX, Karl: EL CAPITAL. CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA  
(en 3 tomos). Ed. Fondo de Cultura Económica  
2a. Edición. México, 1974.
67. MENGER, Karl: PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA  
Biblioteca de Economía No.28  
Ediciones Orbis, S.A.  
Barcelona, España. 1985.
68. MITZMAN, Arthur: LA JAULA DE HIERRO: UNA INTERPRETACION HISTORICA DE MAX WEBER  
Alianza Editorial, S.A.  
Madrid, 1976.
69. MOMMSEN, Wolfgang J.: MAX WEBER: SOCIEDAD, POLITICA E HISTORIA  
Editorial Alfa, S.A.  
Buenos Aires, 1981.
70. NELSON, Catherine (coordinadora): MAX WEBER: ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA  
Editado por la Universidad Autónoma de Puebla y por la Universidad Autónoma Metropolitana  
México, D.F., 1985.

71. NISBET, Robert: LA FORMACION DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO  
(en dos tomos)  
Amorrortu Editores  
Buenos Aires, 1966.
72. PARSONS, Talcott: LA ESTRUCTURA DE LA ACCION SOCIAL  
(en dos tomos)  
Ediciones Guadarrama  
Madrid, 1968.
73. PARSONS, Talcott(et-al): PRESENCIA DE MAX WEBER  
Ediciones Nueva Visión  
Buenos Aires, 1971.
74. PARSONS, Talcott: MAX WEBER 1864-1964.  
American Sociological Review. April, 1965. Volume 30  
No.2 p.171-175.
75. POKROVSKI, V.S.(et-al): HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS  
Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1966.
76. POPE, Whitney (et-al): ON THE DIVERGENCE OF WEBER  
AND DURKHEIM: A CRITIQUE OF PARSONS' CONVERGENCE  
THESIS.  
American Sociological Review. August, 1975.  
Volume 40 No.4 p.417-427.
77. PRESTIPINO, Giuseppe: EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ENGELS  
Siglo XXI editores  
México, D.F., 1977.
78. ROTH, Guenther: POLITICAL CRITIQUES OF MAX WEBER: SOME  
IMPLICATIONS FOR POLITICAL SOCIOLOGY.  
American Sociological Review Volume 30 No.2  
April, 1965 p.213-223.
79. RUNCIMAN, W.G.: CRITICA DE LA FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS  
SOCIALES DE MAX WEBER  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1976.
80. SABINE, George H.: HISTORIA DE LA TEORIA POLITICA  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1945.
81. SANCHEZ AZCONA, Jorge: INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DE  
MAX WEBER  
Ediciones Océano, S.A.  
México, D.F., 1986.
82. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo: FILOSOFIA Y ECONOMIA EN EL JOVEN  
MARX (Los Manuscritos de 1844)

Editorial Grijalbo, S.A.  
México, D.F., 1982.

83. SCHMIDT, Alfred: **EL CONCEPTO DE NATURALEZA EN MARX**  
Siglo XXI editores S.A.  
México, D.F., 1983.
84. SCHUMPETER, Joseph A.: **HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO**  
(2 tomos). Editorial F.C.E.. México, D.F., 1975.
85. SHILS, Edward: **CHARISMA, ORDER, AND STATUS**. American  
Sociological Review. Volume 30 April, 1965 p.199-213.
86. SOROKIN A., Pitirim: **ACHAQUES Y MANIAS DE LA SOCIOLOGIA  
MODERNA Y CIENCIAS AFINES**  
Aguilar, S.A. de Ediciones  
Madrid, 1968.
87. TIMASHEFF, Nicholas S.: **LA TEORIA SOCIOLOGICA**  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1986.
88. TORRES RIVAS, Edelberto: **INTRODUCCION AL PENSAMIENTO  
SOCIOLOGICO**  
Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA)  
San Jose, Costa Rica. 1983.
89. VINCENT, Jean-Marie: **LA METODOLOGIA DE MAX WEBER**  
Editorial Anagrama  
Barcelona, 1967.
90. WALSH, W.H.: **INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA**  
Siglo XXI editores S.A.  
México, D.F., 1974.
91. WEBER, Max: **ECONOMIA Y SOCIEDAD** (Esbozo de Sociología  
Comprensiva) (en dos tomos)  
Editorial F.C.E.  
México, D.F., 1977.
92. WEBER, Max: **SOBRE LA TEORIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES**  
Ediciones Península  
Barcelona, 1974.
93. WEBER, Max: **ESCRITOS POLITICOS** (en dos tomos)  
Folios Ediciones, S.A.  
México, D.F., 1984.
94. WEBER, Max: **SOCIOLOGIA DE LA RELIGION**  
Editorial La Pléyade  
Buenos Aires, 1978.
95. WEBER, Max: **HISTORIA ECONOMICA GENERAL**

Editorial F.C.E.  
México, D.F.,1983.

- 96.WEBER, Max: ESTRUCTURAS DE PODER  
Editorial Leviatán  
Buenos Aires,1985.
- 97.WEBER, Max: EL POLITICO Y EL CIENTIFICO  
Alianza Editorial, S.A.  
Madrid,1967.
- 98.WEBER, Max: LA ETICA PROTESTANTE Y EL ESPIRITU DEL  
CAPITALISMO  
Editorial Diez  
Buenos Aires,1974.
- 99.WEBER, Max: ENSAYOS SOBRE METODOLOGIA SOCIOLOGICA  
Ammorrortu Editores  
Buenos Aires,1978.
- 100.WRIGHT MILLS, C.; BOTTOMORE, T.B.(et-al): INTRODUCCION A LA  
SOCIOLOGIA  
Ediciones Quinto Sol, S.A.  
México, D.F.,1985.
- 101.WRIGHT MILLS, C.: LA IMAGINACION SOCIOLOGICA  
Editorial F.C.E.  
México, D.F.,1986.
- 102.WRIGHT MILLS, C.: LA ELITE DEL PODER  
Editorial F.C.E.  
México, D.F.,1977.
- 103.YOUNG, Oran R.: SISTEMAS DE CIENCIA POLITICA  
Editorial F.C.E.  
México, D.F.,1982.
- 104.ZEITLIN, Irving M.: IDEOLOGIA Y TEORIA SOCIOLOGICA  
Ammorrortu Editores  
Buenos Aires,1973.

|     |  |     |
|-----|--|-----|
| 1.0 | INTRODUCCION.....  | 1   |
| 2.0 | EL CONTEXTO HISTORICO-CIENTIFICO EN EL QUE APARECE WEBER....   | 8   |
| 3.0 | LOS SUPUESTOS EPISTEMOLOGICO-TEORICOS DEL METODO COMPRENSIVO EN LA CONCEPCION WEBERIANA ACERCA DE LA CIENCIA, LA HISTORIA Y LA SOCIEDAD..... | 29  |
| 3.1 | EL "OBJETO" Y LA "OBJETIVIDAD" DEL CONOCIMIENTO, EN WEBER.....   | 45  |
| 3.2 | LAS "LEYES" Y LA "CAUSALIDAD" WEBERIANA.....   | 58  |
| 3.3 | LA CIENCIA Y SUS OBJETIVOS, SEGUN WEBER.....   | 73  |
| 3.4 | LA "RACIONALIDAD" Y LA "IRRACIONALIDAD" EN LA ACCION HUMANA.....   | 85  |
| 4.0 | LOS INSTRUMENTOS CONCEPTUALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES.....  | 96  |
| 4.1 | LOS "CONCEPTOS-TIPO" O "TIPOS IDEALES".....  | 102 |
| 5.0 | LA "COMPRESION" CAUSAL EN CIENCIAS SOCIALES.....   | 115 |
| 5.1 | LA RELACION ENTRE LA "CAUSALIDAD" Y EL SIGNIFICADO, EN WEBER.....  | 124 |
| 5.2 | LA "EXPLICACION CAUSAL" WEBERIANA, EN LA HISTORIA Y EN LA SOCIOLOGIA.....  | 139 |
| 6.0 | CONCLUSIONES (REFLEXIONES CRITICAS GENERALES).....   | 146 |
| 7.0 | BIBLIOGRAFIA.....  | 161 |
| 8.0 | INDICE.....  | 170 |